

LA MASCOÑIA



Almanaque

PARA

1898

I N D I C E

	Páginas
Urte berria.....	5
1897 y 1898.....	7
Iparraguirre.....	21
Nere-etorrera lur maitia.....	22
Traducción de id.....	23
Histórico castillo de Guevara (Alava).....	24
La alborada.....	25
Vasco-navarros ilustres.....	28
Julián Gayarre.....	29
Proposición.....	30
Consecuencias de un saludo.....	32
Tu canto.....	33
En el puerto del Paraná (Re- pública Argentina).....	34
La quena.....	35
Asto kontuak.....	34
Vista parcial de Santurce (Viz- caya).....	37
Los hipócritas.....	38
Zoología recreativa.....	41
¿Qué es la mujer?.....	42
El indiano.....	44
El Arbol de la tradición.....	45
Pasatiempos.....	47
Suplicio de Tántalo.....	48
La Orconera de oro.....	49
Un recuerdo de Gayarre.....	53
Estátua de Oquendo (San Se- bastián).....	54
La primavera.....	55
La crítica útil y la maligna.....	57
¡Aida!—Cuadro de Echena.....	58
El siete.....	59

	Páginas
El pregonero.....	63
Desesperación.....	65
El amigo servicial.....	66
En la playa de Mar del Plata.....	68
Gizon t'ume.....	69
Vista parcial de Fuenterrabia.....	70
El cura de Uztieta.....	71
Epigramas.....	77
Con apellidos se imita todo.....	78
Pensamientos.....	80
Experimento de actualidad.....	82
Chistus y gaitas.....	83
A una hermosa.....	88
Rusiyatic (Desde Rusia).....	89
A Pepe.....	90
Mus.....	91
Trinidadaea.....	92
Blanco y Erenas.....	93
Cálculos de un pastor nava- rro.....	94
Casero vasco.....	96
Gabazco cantua.....	97
El aiton vascongado.....	98
Las veladas de aitona.....	99
Humoradas.....	101
Cuadro de la Jura.....	102
Manu zantarra.....	103
Un duelo decadente.....	104
En desacuerdo.....	105
Gargantua!!!.....	107
Boito.....	108
Miscelánea.....	112
Curiosidades.....	113
Culinaria.....	129

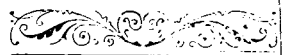
ÍNDICE DE AVISOS

Antisárnico "Little," de Runci- man y C. ^a	6	Café Tortoni	120
Vinos de la "Rioja y Navarra," de Manuel Urquiola	8	Papeles y artículos de escri- torio, Fernández y Piriz...	120
Ardin atza sendatzeko erreme- dioa, de Juan S. Jaca....	8	Bitter Sécrestat, de Wn. Paats, Roche y C. ^a	122
Peluquería aséptica de Miguel A. Ochoa.....	10	Lámpara "Mechero Argentino," de J. Guimarães	124
"Bota Coarasa," privilegiada.	10	Fábrica de carruajes de A. Re- món	126
Liendo, Aróztegui y C. ^a (im- portación de tejidos).....	12	Casa de giros de Antonio Irazu	128
Vinos españoles, introducidos por J. Ardanza y C. ^a	14	A la ciudad de Londres.....	130
"Bizio eta sarna kontrakuak," del Dr. Pedro N. Arata....	16	"Aperital," de Félix Soulié y C. ^a	132
"Dos Anclas," extracto de ta- baco, de Wollweber y C. ^a .	18	Fábrica nacional de instrumen- tos de cirugía de Sebastián Cova.....	134
"Euskaldunen echea," de Fran- cisco Martiarena y José Ur- bieta.....	18	"La Baloise," Compañía de Seguros.....	136
Almacén Bilbaino, de Larrea, Ariño y C. ^a	20	Peluquería del Comercio. de Juan J. Peyrú.....	136
Morea, Mendizábal y C. ^a	114	Calvet y C. ^a , introductores de vinos finos.....	138
Pianos y música, de José A. Medina.....	116	Botería y Zapatería de Juan R. Vidal.....	140
Pompas fúnebres, de M. Mirás	116	"Nueva Armería de París," de E. Barrié	140
Destilería Vascongada, de L. Labadens y C. ^a	118	Jáuregui, Peña y C. ^a , impor- tadores y mayoristas.....	142
Fábrica de corbatas de la viuda de Angel Borra.....	118	Tipografía de "La Vasconia"	144



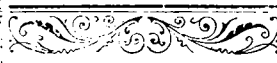
URTE BERRIA

*Urte au izango da
guchi gora bera
on ta chartasunean
besteak bezela.*



AVENIDA
DE MAYO 651

BUENOS AIRES

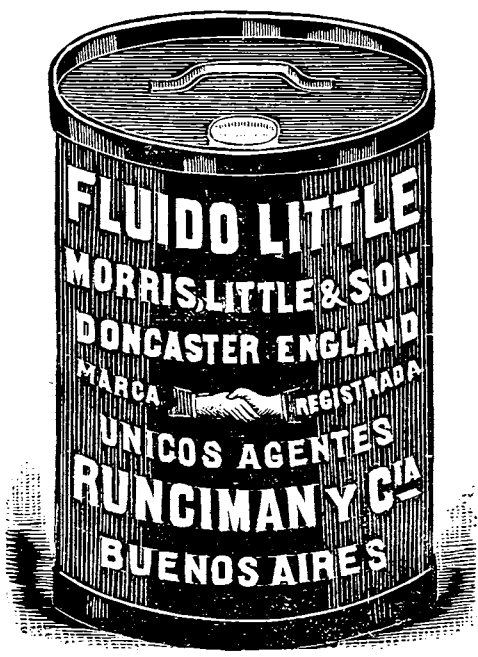


Antisárnicos "LITTLE"



AVENIDA
DE MAYO 651

BUENOS AIRES





1897

Adiós, año marrullero
protocolo de mentiras
de enredos mil, archivero
y fiel guardador de iras;
vete pronto y si atrás miras,
guárdate de mi coraje
que ante tan cínico ultraje
se agotará mi paciencia,
y pagarás, sin clemencia
el mal que has hecho ¡salvaje!



1898

Año nuevo, vida nueva
dicen, que dice el adagio
aunque para mí, presagio
que es rutina callejera
más, por si razón tuviera,
en guardia me he de poner,
y si no llego á obtener
más ventajas que hasta hoy,
del bofetón que le doy
lo sepulto en el ayer.



Manuel Urquiola



1236

LIMA



1238

LIMA



PRUEBEN LOS RICOS VINOS DE MESA

—•• DE ••—

La Rioja y Navarra

PROCEDENTES DE LA BODEGA DE

SANTOS URQUIOLA-Corella

VINOS FINOS DE POSTRE DE FUENTES PARRILLA-JEREZ

UNICO IMPORTADOR DE LOS VINOS

De **H. GUISCHARD Y Cía.**—Burdeos

BOINAS de la acreditada casa de A. Elosegui-Tolosa

ARDIN ATZA SENDATZEKO ERREMEIORIK ONENAK DIRA:

FLUIDO ANNA

EXTRACTO DE TABACO LINCOLN

Y EL POLVO DE TABACO AUSTRALIANO

ETA ARDIN MANKURA SENDATZEKO

EL PASTOR DE ANNARATONE

SENDAGARRI OK DENAK EGUITEN DITU

JUAN S. JACAK — LINIERS 227 — BUENOS AIRES

ENERO

- 1 S. ✠ LA CIRCUNCISION DE N. S. J. C.
- 2 D. san Isidro, ob. y mr.
- 3 L. san Florencio y santa Genoveva, virgen.
- 4 M. san Gregorio, obispo
- 5 M. san Telésforo, p.
- 6 J. ✠ ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES.
- 7 V. san Julián, mártir.
- 8 S. san Luciano, mártir.
- 9 D. san Fortunato y sta. Basilisa, mártires.
- 10 L. san Nicanor, mártir.
- 11 M. san Higinio, papa.
- 12 M. san Benedicto, ob.
- 13 J. san Gumersindo, pb.
- 14 V. san Hilario, obispo.
- 15 S. san Pablo, primer ermitaño.
- 16 D. EL SMO. NOMBRE DE JESÚS.—san Marcelo.
- 17 L. san Antonio, abad.
- 18 M. La Cátedra de san Pedro en Roma y sta. Liberata, virgen.
- 19 M. san Canuto, mártir
- 20 J. san Sebastian, mártir
- 21 V. san Fructuoso, mr.
- 22 S. san Vicente, mártir
- 23 D. Ntra. Sra. de Betlehem.—san Ildefonso.
- 24 L. Ntra. Sra. de la Paz y san Timoteo.
- 25 M. La Conversión de san Pablo, apóstol.
- 26 M. san Policarpo, obispo
- 27 J. san Juan Crisóstomo
- 28 V. san Julián, ob. y cfr.
- 29 S. Dedicación de esta Santa Catedral.—san Valero.
- 30 D. san Hipólito, mártir
- 31 L. san Pedro Nolasco.

FEBRERO

- 1 M. san Cecilio.
- 2 M. ✠ LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA.
- 3 J. san Blas, obispo.
- 4 V. san Andrés Corsino.
- 5 S. san Albino, obispo.
- 6 D. *De Septuagésima.*—san Teófilo, mártir.
- 7 L. san Romualdo, abad.
- 8 M. *La Oración de N. S. J. C. en el monte Olivete.*—san Juan de Mata, confesor.
- 9 M. san Alejandro, mr.
- 10 J. san Ireneo.
- 11 V. san Félix, mártir.
- 12 S. san Damián.
- 13 D. *De Sexagésima.*—san Benigno.
- 14 L. san Valentín, pbro.
- 15 M. *La Comm. de la Pasión de N. S. J. C.*—san Faustino, mr.
- 16 M. san Gregorio, papa.
- 17 J. san Rómulo, mártir.
- 18 V. san Simeon, obispo
- 19 S. san Gabino, mártir.
- 20 D. *De Quincuagésima.* san Eleuterio.—CARNAVAL.
- 21 L. san Fortunato, mártir
- 22 M. santa Margarita.
- 23 M. CENIZA. — san Pedro Damián.
- 24 J. san Matias, apostol
- 25 V. san Sebastian.—*La Sagrada Corona de espinas de N. S. J. C.*
- 26 S. Nuestra Señora de Guadalupe y san Alejandro.
- 27 D. *1.º de Cuaresma.*—san Baldomero.
- 28 L. san Justo, mártir.

LA VASCONIA está siendo una obra de recopilación como hasta la fecha no se ha conocido,

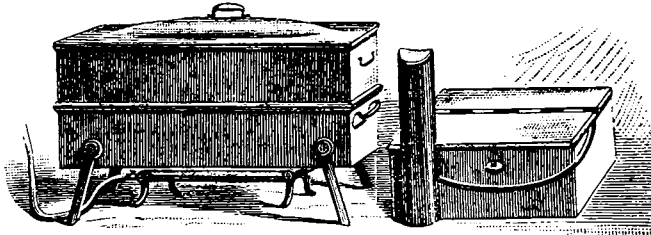
PELUQUERIA PROGRESO

DE

MIGUEL A. OCHOA

BELGRANO 912 - BUENOS AIRES

PELUQUERIA



ASEPTICA

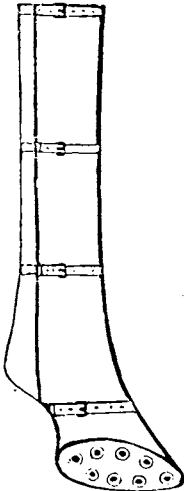
Única en el ramo en su sistema de **ASEPTIA**, que ha sido inspeccionada por la Asistencia Pública y Departamento Nacional, con conceptuosos juicios por su rigurosa higiene adoptada en los deficientes usos del servicio

La casa tiene á su vez toda clase de mercaderías de perfumerías y artículos para hombre

Venta general de objetos de fantasía

A LOS ESTANCIEROS, GABAÑEROS Y CRIADORES

BOTA COARASA



PRIVILEGIADA

Ofrecemos á los dueños de carneros finos el verdadero modo de precaver á los animales de la **MANQUERA** y curarlos si están atacados de esa enfermedad, utilizando la

“BOTA COARASA”

Por pedidos:

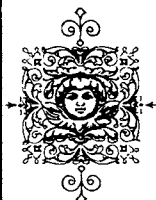
Calle Esmeralda núm. 90

CASI ESQUINA PIEDAD

E. LACRAMPE Y C.^{IA}

MARZO

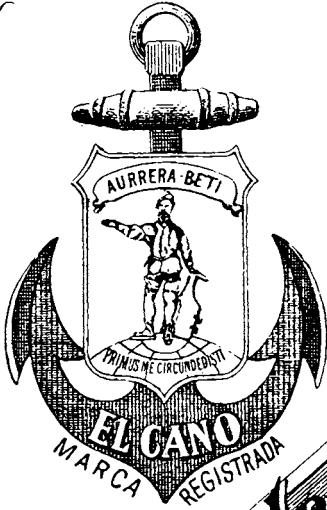
- 1 M. san Rudesindo, ob.
- 2 M. san Heraclio.
- 3 J. san Emeterio, mártir.
- 4 V. san Casimiro, rey.—
La Lanza y Clavos
de N. S. J.
- 5 S. san Adrián.
- 6 D. 2.º de *Cuaresma*.—
san Olegario, obispo.
- 7 L. Sto. Tomás de Aquino
- 8 M. san Juan de Dios, fr.
- 9 M. san Paciano, obispo.
- 10 J. san Melitón, mártir.
- 11 V. san Zacarías. — La
Santa Sábana de N.
S. J. C.
- 12 S. san Gregorio Magno
- 13 D. 3.º de *Cuaresma*.—
san Leandro, obispo.
- 14 L. santa Florentina.
- 15 M. santa Madrona, vgn.
- 16 M. santa Isabel.
- 17 J. san Patricio, obispo.
- 18 V. san Gabriel arcángel.
—Las Cinco Llagas
de N. S. J. C.
- 19 S. Patriarca San José.
- 20 D. 4.º de *Cuaresma*.—
san Braulio.
- 21 L. san Benito. Otoño
- 22 M. san Deogracias, ob.
- 23 M. san Victoriano.
- 24 J. san Agapito, obispo.
- 25 V. ❖ LA ENCARNACIÓN
DE N. S. J. C. — La
Santísima Sangre de
N. S. J. C.—san Ireneo
- 26 S. san Braulio.
- 27 D. DE PASIÓN.—san Ru-
perto, obispo.
- 28 L. san Sixto, papa.
- 29 M. san Cirilo.
- 30 M. san Juan Clímaco.
- 31 J. san Benjamín.



ABRIL

- 1 V. san Venancio. — Los
siete Dolores de Ma-
ría Santísima.
- 2 S. san Francisco de P.
- 3 D. DE RAMOS.—san Be-
nito de Palermo.—
La traslación de las
reliquias de sta. Rosa
de Lima.
- 4 L. SANTO.—san Isidro.
- 5 M. SANTO.—san Vicente
Ferrer.
- 6 M. SANTO.—san Sixto.
- 7 J. SANTO.—san Epifanio
obispo y san Rufino
- 8 V. SANTO.—san Dionisio,
obispo.
- 9 S. SANTO.—santas Casilda
y María Cleofé.
- 10 D. PASCUA DE RESURRECCION.—san Ezequiel,
prof.
- 11 L. san León el Magno.
- 12 M. san Julio, papa.
- 13 M. san Hermenegildo.
- 14 J. san Pedro G. Teimo
- 15 V. san Máximo.
- 16 S. san Toribio de Liéb.
- 17 D. DE CUASIMODO.—san
Aneto, papa.
- 18 L. san Eleuterio, obispo
- 19 M. san Jorge, obispo.
- 20 M. san Serviliano, mártir
- 21 J. san Anselmo, obispo
- 22 V. san Sotero, p. y mr.
- 23 S. san Jorge, mártir.
- 24 D. san Honorio, obispo
- 25 L. san Márcos Evang.
- 26 M. san Cleto, obispo.
- 27 M. san Toribio, arzob.
- 28 J. san Prudencio, arz.
- 29 V. san Pedro, mártir.
- 30 S. santa Catalina de
Sena.

LA VASCONIA está consagrada á la región vasco-
española y vasco-francesa.



WILSON & ROZTEGUI
IMPORTACION DE TEJIDOS EN GENERAL

CASA EN PARIS

RUE LAFAYETTE 94

RIVADAVIA 685

BUENOS AIRES

MAYO

- 1 D. EL PATROCINIO DE S. José.—santos Felipe y Santiago.
- 2 L. san Anastasio, ob.
- 3 M. Invención de la Sma. Cruz y san Alejandro
- 4 M. san Silvano, obispo.
- 5 J. san Pio V.
- 6 V. El martirio de san Juan Evangelista.
- 7 S. san Benedicto.
- 8 D. NTRA. SRA. DE LUJAN —La aparición de S. Miguel Arcángel.
- 9 L. san Gregorio Nac.
- 10 M. san Antonio, arz.
- 11 M. san Eudaldo, mártir.
- 12 J. santos Domingo de la Calzada y Nereo.
- 13 V. san Mucio, presbítero
- 14 S. san Sabino.
- 15 D. santos Isidro, labr.
- 16 L. santos Ubaldo.
- 17 M. san Pascual Bailón.
- 18 M. san Venancio.
- 19 J. ✦ LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR. — san Pedro Celestino, papa.
- 20 V. san Bernardino de S.
- 21 S. san Secundino.
- 22 D. santa Rita de Casia.
- 23 L. san Desiderio, obispo
- 24 M. santas Afra, Susana.
- 25 M. santos Gregorio VII y Urbano. — FIESTA CÍVICA.
- 26 J. san Felipe Neri, cfr.
- 27 V. san Juan, papa y mr.
- 28 S. santos Justo y Germán.
- 29 D. PASCUA DEL ESPÍRITU SANTO.
- 30 L. san Fernando, rey.
- 31 M. santa Angela de M.

JUNIO

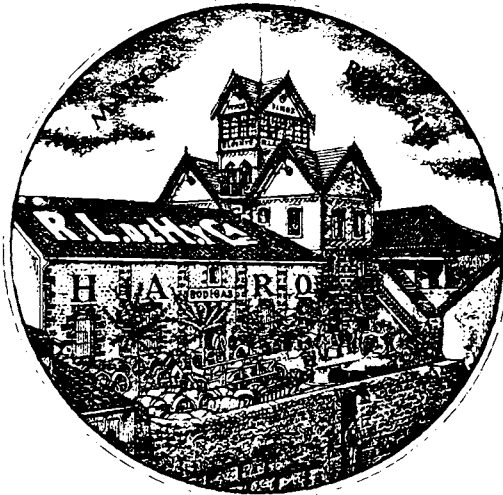
- 1 M. santos Segundo y Fortunato, confesores
- 2 J. san Marcelino, mártir
- 3 V. san Isaac.
- 4 S. san Francisco Caracciolo.
- 5 D. LA SMA. TRINIDAD.— *Titular de esta Archidiócesis.*
- 6 L. san Norberto, obispo
- 7 M. san Pablo, obispo.
- 8 M. san Salustiano, cfr.
- 9 J. ✦ CORPUS CHRISTI.— santos Primo y Feliciano.
- 10 V. san Zacarias, mártir.
- 11 S. san Bernabé, apóstol
- 12 D. san Juan de Sahag.
- 13 L. san Antonio de Padua
- 14 M. san Basilio, obispo
- 15 M. san Vito, mártir.
- 16 J. san Aureliano, mártir
- 17 V. EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.—san Manuel.
- 18 S. san Ciriaco, martir.
- 19 D. EL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA.—san Gervasio, mártir.
- 20 L. san Silverio, papa.
- 21 M. san Luis Gonzaga.— (INVIERNO.)
- 22 M. san Paulino, obispo.
- 23 J. san Zenón.
- 24 V. LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA.
- 25 S. san Eloy, obispo.
- 26 D. santos Juan y Pablo
- 27 L. san Zoilo, mártir.
- 28 M. san León.
- 29 M. ✦ SAN PEDRO Y SAN PABLO.
- 30 J. Conmemoración de S. Pablo.

La suscripción de LA VASCONIA cuesta solamente 55 centavos al mes en Buenos Aires, abonándose por un año; y 71 centavos fuera de la capital federal.

VINOS ESPAÑOLES

SAN JOSÉ 1750

BUENOS AIRES



Vinos finos de mesa

— DE —

R. LÓPEZ DE HEREDIA Y CIA

Introducidos por J. ARDANZA y CIA

SAN JOSÉ 1750—BUENOS AIRES

RIOJA clarete fino—RIOJA cepa Medoc—RIOJA cepa
Borgoña—RIOJA cepa Medoc (vendimia especial)

BLANCO cepa Graves—BLANCO cepa Barsac—BLANCO
cepa Sauternes



AMARRETAKO ARDUA

(Marca escudo de Vizcaya)

SUPERA Á TODOS LOS VERMOUTHS

JULIO

- 1 V. san Secundino.
- 2 S. Nuestra Señora de los Desamparados.
- 3 D. La Sma. Sangre de N. S. J. C.—san Ireneo san Laureano.
- 4 L. La Trasl. de las reliquias de nro. patron san Martin.—san Miguel de los Santos.
- 6 M. san Rómulo, obispo.
- 7 J. san Fermin, obispo.
- 8 V. santa Isabel, viuda.
- 9 S. san Cirilo, ob. FIESTA CÍVICA.
- 10 D. san Enero, mártir.
- 11 L. san Cipriano, mártir.
- 12 M. san Juan Gualberto.
- 13 M. san Anacleto, papa.
- 14 J. san Buenaventura.
- 15 V. san Enrique, emp.
- 16 S. Triunfo de la Sma. Cruz.—Ntra. Sra. del Cármen.
- 17 D. san Alejo, confesor.
- 18 L. santos Camilo de Lellis y Federico.
- 19 M. san Vicente de Paul.
- 20 M. san Jerónimo.
- 21 J. santos Víctor, mártir.
- 22 V. Santa Maria Magdalena y san Teófilo.
- 23 S. san Apolinario, ob.
- 24 D. san Francisco Sol y santa Cristina, vgn.
- 25 L. san Santiago, apóstol.
- 26 M. santa Ama, madre de Ntra. Sra.
- 27 M. san Pantaleón.
- 28 J. san Inocencio.
- 29 V. santa Marta, virgen.
- 30 S. santos Abdón y Senén y sta. Máxima.
- 31 D. san Ignacio de Loyola

AGOSTO

- 1 L. san Pedro Advincula, apóstol.
- 2 M. Nuestra Señora de los Ángeles.
- 3 M. La Invención de san Estéban, protomártir.
- 4 J. santo Domingo de G.
- 5 V. Ntra. S. de las Nieves
- 6 S. La Transfiguración de N. S. J. C.—san Sixto, papa.
- 7 D. san Cayetano, fdr.
- 8 L. san Ciriaco, mártir.
- 9 M. santos Justo y Pastor, hermanos mártires.
- 10 M. san Lorenzo, mártir.
- 11 J. san Rufino, obispo.
- 12 V. santa Clara, patrona menor de esta ciudad por su reconquista.
- 13 S. san Hipólito, mártir.
- 14 D. san Eusebio, mártir.
- 15 L. ✦ LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA.
- 16 M. san Roque, confesor.
- 17 M. san Anastasio.
- 18 J. santa Elena.
- 19 V. san Luis, obispo.
- 20 S. san Bernardo, abad.
- 21 D. san Joaquin, padre de Nuestra Señora.
- 22 L. santos Hipólito, mr.
- 23 M. san Felipe Benicio.
- 24 M. san Bartolomé, apl.
- 25 J. santos Julián y Luis, rey de Francia.
- 26 V. san Ceferino, papa.
- 27 S. san José de Calasanz
- 28 D. san Agustín.
- 29 L. santa Cándida.
- 30 M. ✦ SANTA ROSA DE LIMA, patrona pral. de esta América.
- 31 M. san Ramón Nonato.

En LA VASCONIA se hacen toda clase de trabajos tipográficos; pronto, bien y barato.



BIZIO-CONTRAKUAK
“IRU ILLARGUIAK”

PEDRO R. ARATA

SARNA-CONTRAKUA

MERKEA ETA PREPARATUA

Dr. PEDRO N. ARATA-gatik

CORREDORE BAKARRAK

TRELLES eta LAGOS

RECONQUISTA-KO, 140 NUMEROTAN

BUENOS AIRES-en



SEPTIEMBRE

- 1 J. santos Sixto y Gil.
- 2 V. san Antonino, mártir.
- 3 S. san Sandalio, mártir.
- 4 D. santas Rosa de Viterbo y Rosalía.
- 5 L. san Lorenzo.
- 6 M. san Fausto, mártir.
- 7 M. san Augustal.
- 8 J. ✠ LA NATIVIDAD DE MARIA SANTÍSIMA.
- 9 V. san Gerónimo.
- 10 S. san Nicolás de Tolentino.
- 11 D. EL DULCE NOMBRE DE MARIA.—san Emiliano, obispo.
- 12 L. san Serapio.
- 13 M. san Eulogio, obispo.
- 14 M. Exaltación de la Santísima Cruz.
- 15 J. Aparición de sto. Domingo de Guzman.
- 16 V. santos Cornelio y Cipriano, mártires.
- 17 S. san Pedro de Arbués.
- 18 D. santo Tomás de Villanueva.
- 19 L. La Conm. de los Dolores de la Virgen.
- 20 M. san Eustaquio, mr.
- 21 M. san Mateo, apóstol.
PRIMAVERA.
- 22 J. san Mauricio, mártir.
- 23 V. san Lino, papa.
- 24 S. Nuestra Señora de las Mercedes.
- 25 D. santa María de Cervellón (del Socorro).
- 26 L. san Cipriano.
- 27 M. san Cosme, mártir.
- 28 M. san Wenceslao, mr.
- 29 J. Dedicación de san Miguel Arcángel.
- 30 V. san Honorio.

OCTUBRE

- 1 S. san Remigio, obispo.
- 2 D. *Nuestra Señora del Rosario.*— Los Santos Angeles Custodios y san Eleuterio, mr.
- 3 L. san Maximiano, mr.
- 4 M. san Francisco de Asis
- 5 M. san Froilán, obispo.
- 6 J. san Bruno, fundador
- 7 V. san Márcos, papa.
- 8 S. san Demetrio, mártir
- 9 D. *La Maternidad de María Santísima.*— san Dionisio.
- 10 L. San Franc.^o de Borja
- 11 M. san Nicasio, obispo.
- 12 M. Ntra. Sra. del Pilar en Zaragoza y santos Alfredo y Serafín.
- 13 J. san Eduardo, rey.
- 14 V. san Calixto.
- 15 S. santa Teresa de Jesús y san Bruno.
- 16 D. *La Pureza de María Santísima.*—san Martiniano, martir.
- 17 L. san Florentino.
- 18 M. san Lúcas, evangel.^a
- 19 M. santos Pedro de Alcántara y Lucio.
- 20 J. san Feliciano, obispo
- 21 V. san Hilarión, obispo.
- 22 S. san Felipe.
- 23 D. santos Pedro Pascual y Donato, obispos.
- 24 L. san Rafael Arcángel.
- 25 M. san Gabino, mártir.
- 26 M. san Evaristo, papa.
- 27 J. santos Fruto y Vicente y santa Sabina.
- 28 V. san Simón, apóstol.
- 29 S. san Narciso, obispo.
- 30 D. san Marcelo, mártir.
- 31 L. san Nemesio.

En la tipografía de "La Vasconia" se hacen con especialidad:
Facturas, Memorandums, Talonarios, Circulares,
Tarjetas, Esquelas, papel y sobres.

EXTRACTO DE TABACO
MARCA
DOS ANCLAS

VIRGINIA PURO

ÚNICOS IMPORTADORES: **WOLLWEBER & Co.**

Piedad 648 - Buenos Aires

EL OVEJERO

Fluido antiséptico, especialmente
para baño

EL CARRO

Pasta para engrasar carros, etc.

EL ALOE

Remedio contra la lombriz

CERVINA

Grasa consistente

EL GINETE

Bálsamo para vasos de caballos

EUSKALDUNEN ECHEA

Café Restaurant de Bayona

DE

FRANCISCO MARTIARENA Y JOSÉ URBIETA

172 - PASEO DE JULIO - 174

Con casa amueblada en la calle Cangallo 220

Buenas comodidades para familias. Especialidad en vinos franceses y navarros, sidra de Guipúzcoa, á precios módicos.

BUENOS AIRES

NOVIEMBRE

- 1 M. ❖ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.
- 2 M. La Commem. de los fieles difuntos.
- 3 J. Los innumerab. mártires de Zaragoza.—san Armengol, ob.
- 4 V. san Carlos Borromeo
- 5 S. san Félix, mártir.
- 6 D. san Severo, obispo.
- 7 L. san Florencio, obispo
- 8 M. san Victoriano, mr.
- 9 M. san Teodoro, mártir.
- 10 J. san Andrés Avelino
- 11 V. ❖ SAN MARTIN, ob. patrón principal de esta Archidiócesis.
- 12 S. santos Martin y Rufo
- 13 D. *El Patrocinio de Ntra. Sra.*—san Estanislao de Koska.
- 14 L. san Clementino, mártir
- 15 M. san Eugenio, obispo
- 16 M. san Rufino, mártir
- 17 J. santos Gregorio Taumaturgo y Victor.
- 18 V. san Máximo, obispo.
- 19 S. san Ponciano, papa.
- 20 D. san Félix de Valois.
- 21 L. Presentación de Ntra. Sra.—san Alberto.
- 22 M. santa Cecilia, virgen.
- 23 M. san Clemente, papa.
- 24 J. san Juan de la Cruz
- 25 V. santa Catalina, virg.
- 26 S. Los Desp.^s de Ntra. Sra. y san Fausto
- 27 D. *I. de Adv. Nuestra Señora de la Piedad*—san Facundo.
- 28 L. san Gregorio, III, p.
- 29 M. san Saturnino.
- 30 M. san Andrés, apóstol y santa Justina, vgn.

DICIEMBRE

- 1 J. san Eloy, ob. y cfr.
- 2 V. san Silvano, obispo.
- 3 S. san Francisco Javier.
- 4 D. *II. de Adv.*—Santa Bárbara, virgen.
- 5 L. san Sabas, abad.
- 6 M. san Nicolás de Bari.
- 7 M. san Ambrosio.
- 8 J. ❖ LA INMACUL. CONCEPCIÓN DE M.^a SANTÍSIMA.—san Sifronio.
- 9 V. santa Leocadia, vgn.
- 10 S. Ntra. Sra. de Loreto y santa Gorgonia.
- 11 D. *III. de Adv.*—san Dámaso, papa.
- 12 L. san Donato.
- 13 M. santa Lucía, virgen.
- 14 M. san Nicasio, obispo.
- 15 J. santos Ireneo, Cándido y Fortunato.
- 16 V. san Eusebio, obispo.
- 17 S. san Lázaro, obispo.
- 18 D. *IV. de Adv.*—Espectación de Ntra. Sra. y san Teótimo.
- 19 L. san Nemesio, mártir.
- 20 M. santo Domingo de Silos y santa Liberata.
- 21 M. santo Tomás, apóstol
VERANO.
- 22 J. san Demetrio, mártir.
- 23 V. El beato Nicolás.
- 24 S. san Luciano.
- 25 D. LA NATIVIDAD DE N. S. J. C. y sta. Anastasia, virgen.
- 26 L. san Esteban prot. mr.
- 27 M. san Juan, mártir.
- 28 M. Los Santos Inocentes
- 29 J. santo Tomás Cantuariense, obispo.
- 30 V. san Severo, mártir.
- 31 S. san Silvestre, papa.

En los talleres de LA VASCONIA se hacen todo género de encuadernaciones.



Almacen Bilbaino 

**POR MAYOR
Y
MENOR**

Larrea, Ariño y Cía.

CASA MATRIZ:

BUEN ORDEN 1623 Á 34

Sucursal:

ALSINA 902 Y 908 Y TACUARÍ 201 Y 213

La casa mejor surtida de Sud América en artículos españoles y especialmente de las provincias vascongadas.

Ricos vinos de Jerez, marcas **IPARRAGUIRRE**, **ARBOL DE GUERNICA** y otras.

Vinos de Aragón, Rioja, Navarra, Valdepeñas, Manchego, Toro Blanco y Rancio.

Conservas de pescados de todas clases, tanto de Bilbao, de Lequeitio, como de Castro Urdiales.

CHORIZOS DE BILBAO

Unicos agentes de los acreditados pimientos morrones de Calahorra, marca **MURO**.

CHACOLI (1) de Vizcaya, puro néctar, recomendable para rociar quisquillas y percebes de Baquio.

(1) Bien decía *Perico el guarda, m..... del Arenal*, que los que desconocen las virtudes del chacoli son unos *epelchus ganorabacos*.



IPARRAGUIRRE



Guitarra'z archo bat det
Nik nere laguna;
Kantari pasatzen det.
Gaba ta eguna.

.....



NERE ETORRERA LUR MAITERA (1)

Ara nun diran mendi maiteac,
Ara nun diran zelaiac,
Basarri eder zuri-zuriac,
Iturri eta ibaiac!:
Hendayan nago choraturican
Zabal-zabalic beguiac....
¡Ara España!.... ¡lur oberican
Ez du Europa guciac!

Guero pozic, bai.... Donostiara,
Oquendo-arren lurrerá,
Ceru polit au utzi bearra,
Nere anayac.... ¡au pena!;
Iru-chulueta maitagarria
Lore-toquiya zu zerá,
Veneziaren graci guciac
Gaur Donostian badirá.

¡Oh, Euscal-erri eder maitia!
Ará emen zure semia....
Bere lurrari muñ eguitera
Beste gabe etorria:
Zuregatican emango nuque
Pozic, bai, nere bicia,
Beti zuretzat ill arteraño
Gorputz ta anima gucia.

Agur, bai, agur, Donostiaco
Nere anaya maitiac,
Bilbaotican izango dira
Aita-zarraren berriac,

(1) Primer canto de Iparraguirte al volver á la amada patria después de 18 años de ausencia.

Eta gañera itz neurtuetan
 Garbi ezanez eguiyac,
 Sud-American ser pasatzendan.
 Jaquin dezaten erriyac.

JOSÉ M.^a DE IPARRAGUIRRE.

San Sebastian.

Traducción:

MI REGRESO AL PAIS AMADO

¡Hé ahí los montes queridos (*de la tierra euskara!*) Hé ahí sus verdes campos, sus hermosos blanquísimos caseríos, sus cristalinas fuentes y sus claros arroyos!

Me hallo en Hendaya enloquecido de placer, convertido todo en ojos....

¡Hé ahí la España querida!.... ¡Tierra mejor no la hay en toda Europa!

Luego, lleno de alegría, (*llego*) á San Sebastian, cuna de los famosos Oquendos.

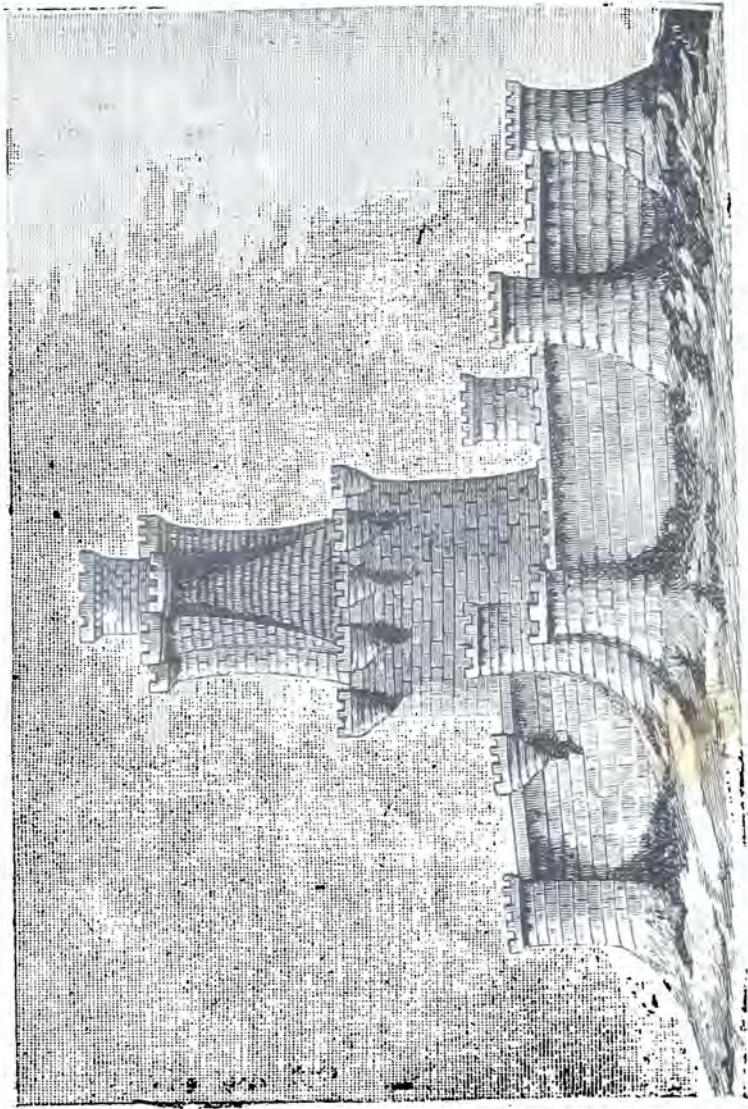
¡Qué pena, hermanos míos, el tener que abandonar (*tan pronto*) este hermoso Cielo!

Querida Easo, eres vergel de flores, y reunes hoy en tu seno todas las bellezas de la ciudad de Venecia.

¡Oh, amada tierra Euskara! Hé aquí tu hijo, llegado de remotas tierras sin otro objeto que el de besarte.

Por tí, daría contento mi vida entera, á tí me consagro en cuerpo y alma hasta que llegue la hora de mi muerte.

Adios, adios, San Sebastian. Adios, hermanos míos. Desde Bilbao habrá noticias del viejo bardo y desde allí prometo escribir una relación verdadera en verso de lo que pasa en Sud-América, para que lo sepan nuestros pueblos.



ALAVA.—Histórico castillo de Guevata



LA ALBORADA

DESPUÉS de larga ausencia, léjos del viejo caserío que levanta sus muros, en las afueras de una pequeña aldea, en la orilla de hermosa carretera, al pié de una montaña atrevidamente cortada, y cercano á un arroyo con rústica represa, cuya pequeña caída rompe con sus ruidos el silencio del paisaje, después de una ausencia allende los mares, había vuelto al hogar, había saludado con alborozo los lugares donde se deslizaron mis años juveniles, y alegrado mi alma con las tiernas caricias de mis viejos.

Nunca olvidaré las emociones que sentí aquel día.

Cada lugar que contemplaba evocaba en mi espíritu horas felices; las huertas y manzanales, traían á mi mente travesuras de otros tiempos; el puente de piedra que unía dos riberas, sembradas de maizales, me hacía recordar mañanas de fresca brisa, en las que acudía presuroso, en busca de la piedra que ocultaba á la curiosidad mis compañeros de escuela, el aparejo, esperando la codiciada presa, alguna anguila, para regalarla al *maisua*, ó al vicario que guiaba nuestros primeros pasos, ese despertar de la inocencia tan cercado de peligros; la ermita, con sus rejas de vieja madera, y entre sombras, una imágen con dos lucitas mortecinas, me recordaban las horas tristes del crepúsculo de la tarde, y con mi fantasía, veía á los caseros de rodillas sobre la dura losa del vestíbulo de la pequeña casa de Dios, que levantándose arrojaban al interior una moneda, alejándose y alegrando su marcha con algún zortzico, cuyo eco se perdía entre las últimas brisas del día; la fuente traía á mi memoria, grupos de muchachas, que con la herrada y el cántaro, entre murmullos y coloquios, esperaban su turno, y luego, las veía alejarse, ambas manos en las caderas, la herrada en la cabeza, y una ramita en el agua, que impidiera la caída del líquido.

Pero nada causó en mi alma tanta emoción, como el contemplar, al volver un recodo de la carretera, la aldea de mi infancia.

Miraba su caserío, la frondosa alameda donde tantas veces oyera el tamboril, el campanario y muchas palomas que revoloteaban, y en la inmensidad de mi dicha, oprinida la garganta, mudos los labios, lágrimas de consuelo humedecieron mis ojos.

Lágrimas, que indicaban la resurrección de un espíritu aletargado, de un alma amargada, que renacía en nueva *alborada* con resplandores de felicidad.

No os diré cuanto en mi casa pasó, los besos que me dió mi madre, los apretados abrazos, porque todo eso se siente en el corazón, y con él solo no se puede escribir, porque besos, lágrimas y abrazos, son un tesoro, que á la verdad, como soy egoísta, no querría que los que con ellos se regocijaban, lo hicieran con lo que es mío, y temería por otro lado, el juicio de los que con frase descarnada, estudian, no la realidad de la vida, sino la escoria moral y material de esa realidad, como si fuera posible enseñar presentando el vicio en todas sus manifestaciones.

Pasaron esos momentos, se deslizaron algunas horas en continua conversación, y ya avanzada la noche, descansé en la modesta alcoba de blancas paredes.

.....

El alba nacía, y sus primeras luces, ténues y vacilantes, penetraban por las rendijas de una vieja ventana, iluminando dulcemente la alcoba, con claridades extrañas.

Eran luces de aurora, que acudían presurosas, alejando con su vida y calor, el velo misterioso de la noche; eran luces que rasgaban la oscuridad, y alejaban con sus primeros resplandores las brillantes estrellas que huían con las últimas sombras; luces de armonía que despertaban en el valle y la montaña la vida; luces de rosado crepúsculo que matizaban la verde alfombra de los campos, era ese momento sublime en que batallan la noche y el día, la luz y las sombras.

Medio adormecido mi espíritu vagaba sin rumbo en pos de mil ilusiones y recuerdos, y en confuso tropel veía deslizarse fantásticamente en el opaco ambiente que me rodeaba numerosos acontecimientos de mi vida; acariciado por el tibio calor del lecho, gozaba con fruición la deliciosa tranquilidad que me rodeaba, cuando hirieron mis oídos los sonidos del tamboril, que con una alegre tocata, saludaban mi primer despertar en la aldea.

Era *la alborada*, esa costumbre tradicional euskara, la que despertaba mi alma, y con aires alegres llenos de floreos y trinos, me daba



La alborada
(Dibujo de Nicolau Cotanda •

la bienvenida, y con zortzicos y fandanguillos, levantaba en mí ser una oleada de entusiasmo.

Rápido me vestí, más rápido bajé, y en el zaguán en un estrecho abrazo dado con alma y corazón estrujé á Pello José, el del *chistu*, que también tocó en mi bautizo, agradeciéndole su esquisita atención que tanto bien liciera á mi espíritu, y obsequiándole por otro lado, como á *indiano regular* correspondía.

¡Es tan grato ser despertado por la música de la tierra!

TOMÁS OTAEGUI.

VASGO-NAVARROS ILUSTRES

I

Fué *Garibay* quien escribió primero
la Historia general del pueblo ibero.

II

Moret la Historia de Navarra escribe
y en la inmortalidad por ello vive.

III

Cuando á la Araucania subyugó Castilla,
lídió y cantó nuestro inmortal *Ercilla*.

IV

Logró *Machin* con su grandeza de alma
laurel como héroe, como martir palma.

V

De nuestra santa libertad egida,
Nobia á Vizcaya consagró su vida.

VI

Zabala, dando á su saber empleo,
tras récia lid fundó á Montevideo.

VII

Ante el valor de *Urbiceta* y la hidalguía,
el rey de Francia se rindió en Pavia.

VIII

Juan Sebastian Elcano fué el primero
que dió la vuelta al universo entero.

IX

De un Nuevo mundo el primitivo goza
porque á Colon le reveló *Andiolaza*.

X

Moraza! El dardo que le hirió en el pecho
fué aquel que hirió nuestro foral derecho.

ANTONIO DE TRUEBA.



JULIAN GAYARRE

Ave canora de gigante vuelo,
ya sus despojos el sepulcro encierra:
fué por su voz encanto de la tierra,
y por su corazón digno del cielo!

MANUEL DEL PALACIO.



PROPOSICION

Reuniendo cierto día
el fruto de sus afanes
Rafael establecióse
en una apartada calle.
Alquiló un local mezquino,
colocó un escaparate
y encima puso un letrero
con letras descomunales
donde podía leerse:
"SASTRERÍA.—*Se hacen trajes
para niños.*"—Y esperó
que los clientes llegasen.
Pero esperó inútilmente
porque nunca entraba nadie.

Cuatro puertas más arriba
vivía un infeliz padre,
que con horror contemplaba
su descendencia aumentarse,
puesto que sufría una
paternidad incurable.
Era su casa un infierno,
cual no lo imaginó el Dante,
porque todos en la casa
estaban muertos de hambre,
ya que el papá, á los muchachos,
no tenía pan que darles
ni traje con qué vestirles;
é iban mostrando las carnes,
pareciendo ¡pobrecitos!

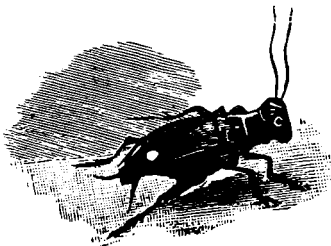
unos pequeños salvajes.

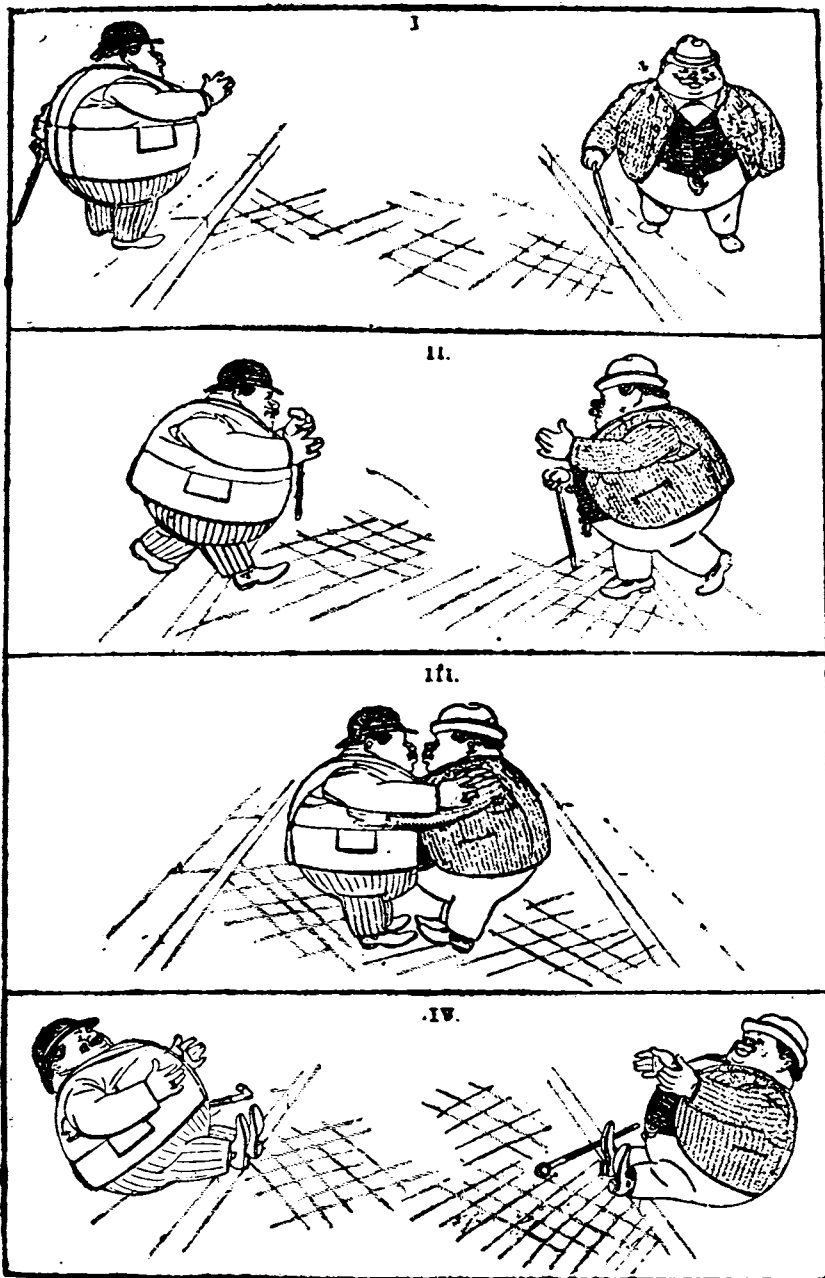
Cierto día el padre aquel,
mirando el escaparate
de la triste sastrería
que había en la misma calle,
penetró en ella de pronto
dándose aires de importante.
Con Rafael habló un rato,
y expuso por fin sus planes
diciendo:

—Nuestros negocios
muy bien pueden completarse;
usted pone los vestidos,
yo también pondré mi parte
y de seguro logramos
un resultado admirable.
—¿Cómo?—dijo Rafael.
—Oígame usted un instante.
Usted no tiene clientes;
pero yo tengo un enjambre
de chiquillos...

—Bueno ¿y qué?
—Que todo puede arreglarse
en cuanto nos convengamos,
poniendo por ambas partes:
usted *trajes para niños*
y yo *niños para trajes*.

LUIS GARCÍA.





Consecuencias de un saludo



Tu canto



SON tus ojos dos astros deslumbradores,
y tu garganta es nido de ruiseñores,
Cuando el fulgor alumbra de tu mirada
y tus labios entonan dulce armonía,
parece que en las frondas de la enramada,
himnos de amor las aves cantan al día.

Es tu voz como el aura murmuradora
que juega entre las cuerdas de arpa sonora.
Ya de tórtola amante tiene el arrullo,
ya en el alma penetra con blando giro,
ya de la clara fuente copia el murmullo
y es lánguida y es suave como un suspiro.

Tu voz es sentimiento y es poesía,
en ella alienta el germen de la armonía;
de tus rosados labios toma frescura,
y su sentida nota que el alma hiera,
es el alegre grito de la ventura,
es la queja del ave que amando muere.

Cuando la escucho, vibra tanto en mi oído
que aun en sueños me arropa con su sonido;
y de amor evocando los embelesos,
que á mi vista despliegan todas sus galas,
siento aroma de rosas, y oigo los besos
del ángel que arrulla bajo sus alas.

Y es que hay mucho en tu acento de soberano,
que por leyes divinas reina en lo humano; }
y por eso vibrando, como en el cielo
vibra la luz del astro que engendra el día,
en el alma se siente todo el anhelo
que á un tiempo al amor lleva y al Cielo guía.

Canta pues, canta siempre; yo embelesado
oiré tus dulces notas, y si apartado
del lugar que recreas con tus cantares,
la nostalgia me oprime de algo divino....
¡que de tu voz el eco dé á mis pesares
esperanza y consuelo, norte y camino!

HERMILIO DE OLÓRIZ.



(R. A.) En el puerto del Paraná.



LA QUENA

ANTE todo, para que podamos entendernos, establezcamos que cosa es la *quena*.

Según él decir de los que pretenden saberlo, la *quena* es una especie de flauta ó caramillo, de suavísimo son, que usaban los indios peruanos.

El conocido naturalista viajero J. J. de Tschudi, hablando de la *quena*, á la que denomina *jaina*, dice en su *Viaje al Perú* que tal es el quejumbroso sonido de este instrumento, tal la melancólica influencia que ejerce sobre los míseros descendientes de los Incas, que bien pueden hallarse en pleno jolgorio, en cuanto la oyen, se sosiegan dominados por una profunda tristeza.



Sea de ello lo que fuere, y sin poner en duda lo aseverado por el sabio viajero suizo (aunque muchos viajeros mucho mienten para dar mayor atractivo á sus descripciones), el hecho es que algunos exploradores se han dado á investi-

gar el origen de este caramillo.

Como siempre ocurre en tales casos, no habiendo archivos anti-diluvianos, ni siquiera prehistóricos, á cuyas fuentes acudir, hay que apelar al *Folk-Lore*, es decir, á la tradición india y á la arqueología idem.

Pero es el caso que las tradiciones muchas veces son traiciones al buen sentido, y solo pueden ser aceptadas con beneficio de inventario.

Entre las varias versiones que he leído, hay una interesante en un librito de cuentos y leyendas del Sr. Oliveira Cézár, no menos atractiva del punto de vista de la impresión, hecha en los talleres de LA VASCONIA, verdadera obra de arte en el género tipográfico elzeviriano. (1)

El Sr. Cézár dice que fué la tibia de una hermosa india amada, la que, trasformada en flauta por su enamorado ermitaño, produjo la sentimental *quena*.

Esta versión es discutible.

Otros cronistas, dignos de fé también, sostienen que no fué la tibia, sino el peroné.

Bien mirado, nada implicaría que fuera más lo uno que la otra; pero es el caso que, según Humbold, el esqueleto encontrado (y que debe ser el mismo á que se refiere Oliveira) no era el de un ermitaño, ni la tibia ni el peroné hallado, la *quena*.

* * *

Humbold dice que el esqueleto en cuestión es, sin disputa, el del hombre fósil cuaternario americano; que la caverna en que se le encontró prueba que allí murió, lo que corrobora la posición del esqueleto. Lo acodillado de este en sus articulaciones indica que ese hombre murió de hambre, y tal vez de sed también, pues solo una muerte espasmódica pudo dar al fósil su disposición en zig-zag.

En este concepto Humbold opina que aquel hombre fué abandonado en esa caverna (cosa común en la época cuaternaria).

Aquella cueva osífera debía contener otros cadáveres, algunos de fresca data en aquel entonces, y el infeliz fósil, antes de serlo se comprende, no habrá podido resistir y, como muchos siglos después el misero conde Ugolino (de quién nos habla Dante), pudiendo en él más el hambre que el dolor, se comió la pantorrilla del vecino, royó enseguida los huesos (tibia ó peroné) y terminó por chupar el caracú ó médula, mediante agujeritos practicados en ellas con puntas de sílex ó con sus dientes caninos.

Humbold atribuye á esos agujeritos el error de que se haya tomado por la *quena* el fúnebre hallazgo; y observa que, en sus escursiones por los valles andinos, halló muchos otros peronés y tibias, frías ya, agujereadas, y que habiendo soplado por uno de los agujeros extremos, el aire salió por los demás sin dar sonido alguno. Ni siquiera le sonó la *quena* por casualidad! Bien es cierto que se colaba en ella el aire de un sabio y nó el del burro de Iriarte.

(1) N. de la C.—Gracias por el *bombito*.

Otros comentadores más modernos, haciendo un paralelo entre la flauta de Orfeo y el pito de los indios peruanos, ó la *quena*, deducen que ambas han sido los precursores de la moderna ocarina, en lo que concuerda un amigo mio, miembro activo de la sociedad de *Occarinisti Italiani*; sin embargo, fuera lo del resoplido, no veo por mi parte que sintáxis, digo, que analogía pueda haber entre estos tres instrumentos de mérito.

Un conocido paleoetnólogo de Pontevedra sostiene en cambio que la *quena* es sencillamente una degeneración de la gaita gallega, que fué llevada al Perú (nó la degeneración, sinó la gaita) por el famoso conquistador Francisco Pizarro.

Tampoco acepto esta versión, pues la gaita nada tiene de melancólico y sí mucho de gajosamente monótono.

* * *

En resúmen, nada se sabe al respecto que pueda merecernos fé, lo que por otra parte debe tenernos sin cuidado alguno.

Buenos Aires.

FAGOT.

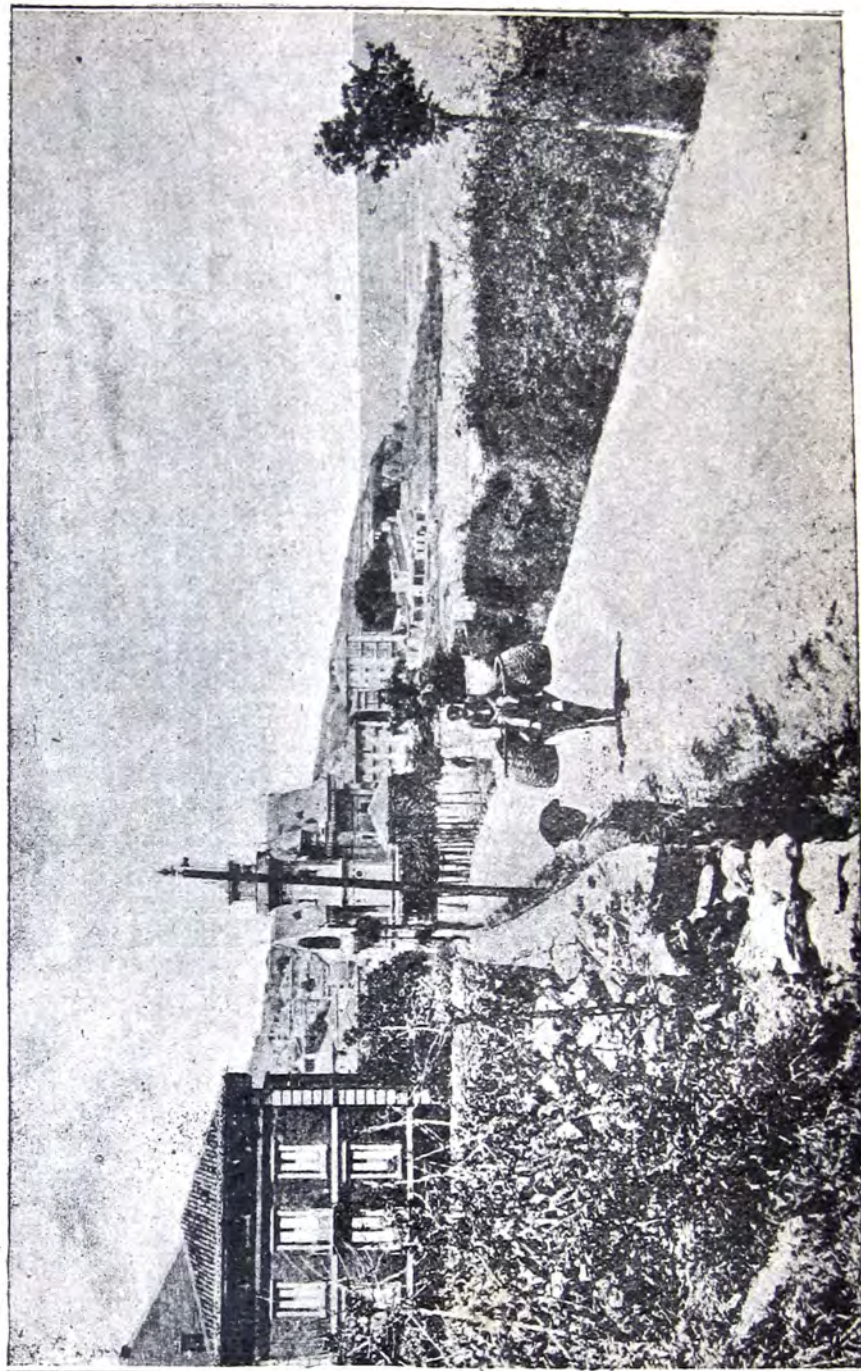


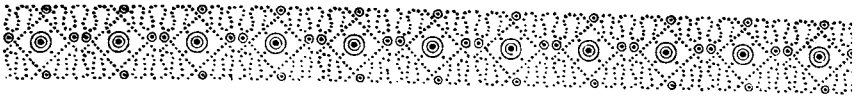
ASTO KONTUAK

Ikusirik pasatzen
 Astoak ugari,
 Aita batek, algaraz
 Dio semeari:
 "Begirakiok, Pello,
 Ire anaiari."

Semeak bereala
 Esantzun du: "¡Ené
 Oiek nere anaiak!
 Ez nuen nik usté
 Berorrek zituela
 Orrembeste seme."

SERAFIN BAROJA.





LOS HIPÓCRITAS

Es muy vulgar, y por desgracia casi siempre es axiomático, el refrán que dice: “todos los tunos tienen suerte”.

Pero aun cuando tanta certeza alcanza esa popular sentencia, no le va en zaga esta otra que á mí se me ocurre: “los hipócritas son los que mejor viven.”

Y, efectivamente ¿quién se ve más agasajado, más adulado, mejor servido que aquellos seres, no sé si llamar privilegiados, que saben amoldarse á todas las circunstancias y poner á mal tiempo buena cara?

En una reunión, en una visita, en cualquier parte, los “hipócritas” son *forzosamente*, los más atendidos; y esto que parece contradictorio, tiene una explicación clara y sencilla. El “hipócrita,” que generalmente sabe de qué *pié cojean* las personas con quienes habla, cuáles son gustos y aficiones y cómo piensan en religión, política, ciencias y artes, procura y lo consigue (que por algo lleva el título de hipócrita) adaptar sus gestos, sus expresiones y pensamientos, á la manera de ser y pensar de su interlocutor, por cuya razón éste último tiene *forzosamente* que estar amable y cariñoso con el hipócrita, so pena de cometer un acto de imperdonable descortesía.

Y ¡oh flaqueza humana! como somos los mortales tan vanidosos y tan débiles con las tentadoras y casi siempre mentidas caricias de la lisonja y la adulación, sucede lo que no puede menos de suceder: que el hipócrita, extremando sus laudatorias frases, y nosotros dando acceso á sus falaces palabras, concluimos por creer firmemente que aquella persona, reputada siempre como sér despreciable, es el hombre más bueno y más justo del Universo.

¡Cuántos de éstos conocerán mis lectores! ¡Cuántos hipócritas, maestros del fingimiento, se codean con nosotros y concluyen por apoderarse de nuestra voluntad, y aún conociéndolos, les ayudamos y sêrvimos de escabel para lograr sus deseos, para que á costa nuestra se encumbren, vivan desahogadamente y... se burlen de nuestra candidez!

El hipócrita no sabe adoptar en ninguno de sus actos, el justo me-

dio, porque cree, sin duda, que vá á pasar desapercibido cuanto diga ó haga. Así que, es exagerado en todo. Si de religiosidad le conviene hacer alarde, lo hace en tal extremo, que resulta más *papista* que el Papa, como vulgarmente se dice. Llama en las solemnidades que la Iglesia celebra, la atención de todos, con sus demostraciones exageradas de misticismo.

En política hace lo propio, con la particularidad notable de que sabe hacer las evoluciones que le convienen, sin que nadie se aperciba de sus cambios de postura.

Si de moralidad se trata, ¡oh, entonces! entonces si que véis á nuestro hombre bajar modestamente los ojos y encomiar con cínica impudencia, su vida morigerada y sus apacibles y sencillas costumbres; vida y costumbres que son muchas veces el escándalo del pueblo, ó lugar donde habita el hombre hipócrita.

¿Verdad que conocéis á muchos de estos, caros lectores? Y ¿verdad que no obstante conocerlos, estrecháis su mano, admitís su amistad y os honráis frecuentando su casa?

Todo esto es, desgraciadamente, cierto, pero ¿sabéis por qué no evitamos la complicidad de que nos hacemos solidarios al apoyar directa ó indirectamente al hombre hipócrita? Porque todos tenemos un poco de ese pecado; todos sabemos usar alguna vez el antifaz, aunque conviene hacer constar que unos son hipócritas porque á ello les obligan las circunstancias, otros por debilidad de carácter y otros (que son los que pretendo dibujar en este deslabazado escrito) por conveniencia y por vicio... de la sangre.

El hipócrita *pur sang*, es un cómico que tiene por escenario el mundo y por público la sociedad, que viene á ser la *claque* que saca á flote las obras de nuestro biografiado.

El hipócrita se diferencia del "hombre mariposa," en que el primero posee mayor cantidad de malicia; sus actos son hijos del cálculo y de la conveniencia, mientras que el segundo obra sin criterio de lo que hace.

Ya he refrescado, caros lectores, vuestra memoria, diciéndoos algunas de las cualidades distintivas de esta alimaña social, cualidades que creo os apartarán de los seres que las poseen. Estableced el vacío en derredor de ellos; es la manera única de exterminarlos.

Son tan perjudiciales á la sociedad, como á la verdad el error y el vicio á la virtud.

La desvergüenza es su nota más característica y, al contrario de la generalidad de los hombres, usa el antifaz todos los días del año, menos en Carnaval, porque todo es fingido.

Nada más por hoy.

La mujer para el hombre es el trabajo y la inspiración, el valor y la fuerza, el honor y la fortuna, el pensamiento y el alma... y últimamente la mujer es la que enseñó al hombre á trabajar y á sufrir, á pensar y á lograr, á creer y matar, á vivir y morir resignado con la suerte que le cupo en el planeta Tierra.

Un alavés.

Mujer; *eres*, lo que no *eres*,
 pues qué *eres*, no es conocido:
 pero *eres* más, pues lo que *eres*
 no lo *eres*, *serás* ni *has sido*.

Luis G. Ostolaza.

Nuestro ministro plenipotenciario, *urbi et orbe*.

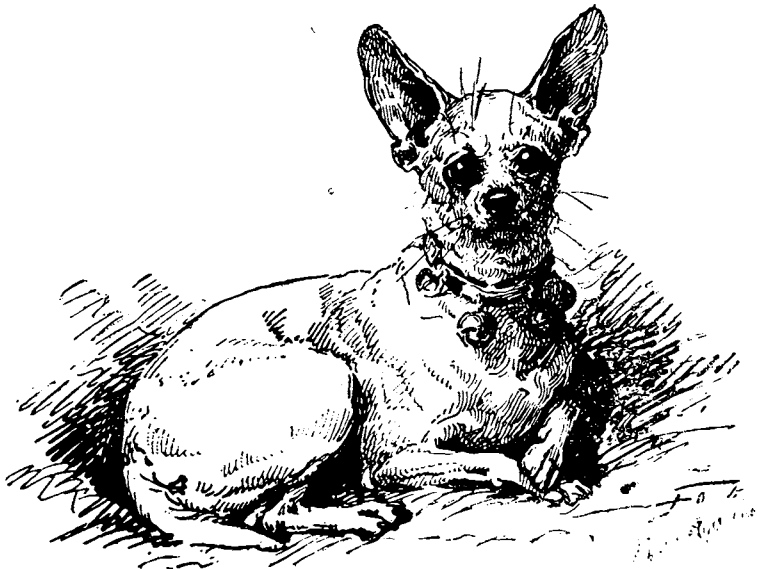
Lucifer.

La mujer *resta* á la felicidad lo que *suma* al hombre y *divide* á la sociedad en cuanto *multiplica* la especie.

J. Bencimeras.

Todo... ¿qué haríamos nosotros sin ellas?

Un sorchi de Estella.





EL INDIANO

Todo está presto en el buque
y van á levar las anclas...
por última vez la madre
al hijo adorado abraza.
Un beso le da en la frente
regándola con más lágrimas
que hondas tiene el mar, y mucho,
muchísimo más amargas.

Ya callaron las cadenas,
ya están las lonas hinchadas,
y ya se aleja la nave
sobre las azules aguas.
¡Pobre madre que la mira
que se pierde en lontananza!
¡crie usted, crie usted hijos
para que luego se vayan!

Era de la madre orgullo,
y su gloria y su esperanza...
¿llegará á pisar con vida
las tierras americanas?
¡ay, cuántos pisaron, cuántos
aquellas remotas playas,
y nunca tornaron, nunca,
á ver la paterna casa!

¡Cuán lentos se van los días!
¡cuán tristes los años pasan!
buques de América tornan,
buques á América marchan.
Mas... ¿aquél hijo no vuelve
que salió para la Habana,
doblada la frente al peso
de las maternales lágrimas?

Ayer tocaron á muerto
porque se murió una anciana;
los años no la mataron,
la mataron las desgracias.
Junto á su lecho de muerte
su hijo querido no estaba...
¡Crie usted, crie usted hijos
para que luego se vayan!

Hoy ha llegado á la aldea
cuando á su madre enterraban...
y viene rico el «indiano»,
es decir, rico le llaman.
¡Que si trae llenos los cofres,
trae con arrugas la cara,
y trae sin salud el cuerpo,
y trae sin ventura el alma!



CUENTOS EUSKAROS

EL ARBOL DE LA TRADICIÓN

No sé que encuentro yo de trágico y cruel cuando veo á un leñador atacando despiadadamente con el hacha el pié de un árbol. Me parece que á cada hachazo el árbol se estremece de dolor, y que entre las hojas se escapan lamentos convulsivos como si por las fibras del árbol corriese la vibración del dolor cual en el sistema nervioso del hombre. Y luego cuando el árbol cae pesadamente, desgarradas sus entrañas, chorreando sávia como si chorreara sangre, crugiendo al separarse de las raíces, creo oír rugidos de rabia del tronco al verse impotente contra la fuerza del hombre que así destruye en una hora lo que la naturaleza crió con tanto cariño años y años, tal vez siglos, fecundándole con el jugo de su sero, revistiéndole de nuevas galas á cada primavera y dotándole de numerosa posteridad en sus infinitas ramas. Y después cuando el árbol queda tendido, inmóvil, vencido, á los piés del leñador, me parece contemplar el cadáver de un gigante herido de muerte por otro atrevido David.

Entonces no puedo menos de recordar la terrible escena del Infierno de la *Divina Comedia*, en el bosque tenebroso donde los suicidas están convertidos en árboles y zarzas.

“En aquel instante—dice Dante—tendí la mano, cogí la rama de un corpulento árbol, y su tronco exclamó: ¿por qué me tronchas?

“Y después, negro por la sangre, lamentóse de nuevo: ¿por qué me destrozas así? ¿no tienes piedad? hombres fuimos, y ahora somos árboles; tu mano debiera ser piadosa, aunque hubiésemos sido almas de reptiles”.

No solo en el infierno dantesto se lamentan y protestan los árboles contra la crueldad de los hombres, también lo hacen en la tierra, y lo que es más, se vengan contra la barbárie de los leñadores, como lo prueba la siguiente leyenda que cierta noche oí referir á un *aitona* en un caserío de las montañas de Guipúzcoa.

II

Nadie ganaba á Antón en fuerza y destreza para derribar en menos tiempo los más corpulentos troncos. En toda Guipúzcoa conocían su habilidad por lo cual tuvo varios desafíos con otros leñadores, pero el árbol que Antón atacaba caía á tierra mucho antes que los de sus rivales, y en todas ocasiones se le proclamó vencedor.

Pero aquel terrible devastador de bosques debía encontrar un día su castigo, y hé aquí que en una de sus correrías halló un árbol, mejor dicho, un tronco, tan grueso y tan viejo que no podía tenerse derecho, y, así, estaba inclinado amenazando caerse de un momento á otro. Sin bastante *sávia* para nutrir á las ramas, estas habianse caído poco á poco, dejando al tronco escueto, medio seco y desvenijado, con una enorme brecha semejante á una profunda herida por la cual le hubieran arrancado las entrañas, dejándole el interior vacío y seco. Pero la naturaleza, compadecida quizás de la desnudez del árbol que algún día fué tal vez su orgullo cuando se elevaba altivo, robusto, esplendente sobre las raíces, fué cubriendo al envejecido tronco de fresca hiedra que trepando y entrelazándole le cubrió de un verde ropaje que en invierno le abrigaba contra el frío, y en verano le defendía de los rayos del sol. Contemplando aquel tronco tan viejo y tan decaído que inclinaba su frente sin fuerzas para tenerse derecho, creíase ver un anciano desvalido á quien la caridad ha dado un manto con que cubrirse.

Antón, más positivista que soñador, la emprendió á hachazos contra el pobre tronco. A cada golpe éste vacilaba convulsivamente y gemía con dolor: nunca había oído lamentos semejantes, parecía que el árbol se quejaba con voz humana, y como para ensañarse más en el tormento del tronco, Antón arremetió con más brío, deseoso de verle en tierra, porque, la verdad, cada vez le imponían más y más aquellas quejas. Pero de pronto la hiedra se agitó violentamente y entre sus hojas apareció la cabeza de un anciano de cabellera y barba blancas que le dijo con voz de trueno:

—¡Desgraciado! ¿no puedes dejarnos siquiera el último árbol de las libertades euskaras? ¿no sabes que bajo mis ramas se reunían las

tribus euskaras para elegir jefe, y que á mi sombra juraban morir antes que entregarse al romano? ¡Desgraciado! En castigo á tu osadía y de los crímenes que diariamente cometes derribando sin piedad á mis hermanos, tú, para que sientas los mismos tormentos que hacías sufrir á tus víctimas, quedas convertido en árbol. Mira á tu alrededor; ¿ves esos árboles? pues son otros tantos leñadores tan osados como tú que intentaron derribarme y que han recibido su merecido castigo—dijo, y la hiedra, agitándose otra vez, volvió á cubrir el tronco.

El leñador había desaparecido y su hacha estaba caída al pié de un árbol jóven y vigoroso.

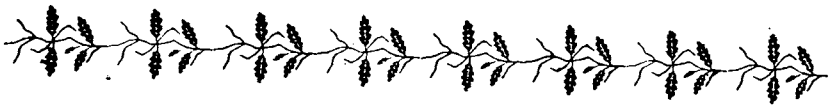
A los pocos días otro leñador que pasaba por el bosque, al ver aquel tronco tan esbelto la emprendió á hachazos con él, y le derribó sin cuidarse de los rugidos de dolor del pobre árbol al caer muerto á los piés del leñador.

El árbol fué despedazado, luego quemado en el hogar, las cenizas las dispersó el viento y del desgraciado Antón no quedó ningún rastro.

JOAQUIN L. BARRERA.

San Sebastian.





“La Orconera” de oro

EL escocés Sib Miller se casó en Baracaldo con la señorita Juana de Anítua, durante el periodo de animación minera que precedió á la última guerra civil, cuando parecía que de todas partes llegaban á Vizcaya gentes impelidas por la fiebre de los negocios y por el ansia de arrancar todo el hierro de las cumbres de Triano. Era Sib hombre entendido y resuelto, de buena posición y que trajo excelentes recomendaciones para algunos señores *principales* de Bilbao. Bien pronto se hizo cargo del estado de los negocios mineros; recorrió los escritorios de la invicta villa y los cerros de Ollargán, Matamoros, Moruecos, Galdames, Güeñes y Sopuerta; estudió con calma cuanto había visto y pensado, y se decidió, al fin, á formar una sociedad para la explotación de los criaderos de hierro, situados entre los barrancos de Tarabolo y Gauzobal, pobres al parecer, pero que según Sib eran los más ricos de la comarca. Un encartado que había traído de Méjico gran capital, D. Pedro de Goicouria, movido por las simpatías y habilísima labia del escocés, aceptó la presidencia de la sociedad minera y fué el padrino de boda de Sib, cuando este se decidió á casarse con la hija de otro socio, el viejo marino Anítua. Al poco tiempo de empezar las labores de arranque de mineral, se vió, en efecto, que los criaderos eran de primer orden y que no le había faltado razón á Sib al denominar á aquella mina “La Orconera de oro,” porque, por las trazas, iba á dejar atrás á la Orconera de Matamoros y á todas las demás de Triano y de Somorrostro. La fama de su riqueza se divulgó por el mercado; las acciones subieron rápidamente, y en plenos días de auge el presidente Goicouria vendió á alto precio, con considerables ganancias, la participación que tenía en la mina, so pretexto de que le cansaban ya los negocios, y de que se retiraba á

Madrid, á descansar. Hicieron otros socios lo mismo poco á poco, y Sib quedó solo entre los fundadores, al frente de una porción de advenedizos ingleses, belgas y franceses, que después de privarle de la dirección y administración de la sociedad, pusieron á ésta en peligro de ruina y le enredaron en el laberinto de media docena de pleitos. Tantas fueron las amarguras que cayeron sobre el escocés y tales pérdidas sufrió en su capital, que en aquella casa de Juana de Anitua, donde parece que había echado raíces la felicidad, empezó á soplar con furia el viento de la desolación.

Sib murió ahogado por las cuentas y por la curia, y Juana sucumbió también aniquilada por la pesadumbre que se acumulara en su corazón. Quedaron en Bilbao sus hijos: Jinny Miller, una hermosísima joven de veinte años, alta, rubia y robusta como una escocesa, y animosa, dispuesta y buena á carta cabal como una vizcaína, y Sibby Miller, un niño de ocho años.

Los padres de Jinny habían hecho que su hija se educara como la más aristocrática de las bilbainas, en la villa, y en Brest, y en Carstairs, entre Glasgow y Edimburgo; y ella á su vez fué la profesora de su hermano Sibby, con quien hablaba á maravilla en inglés, en francés, en castellano y hasta en vascuence un poco, ya que ambos se empeñaron en aprenderlo con la doncella y las sirvientas de su casa, que eran de la otra orilla del Nervión y del otro lado de Archanda.

Muy mal, y con escasos recursos, quedaron los huérfanos, que vivieron tres ó cuatro años con la esperanza de ganar el último pleito que dejó su padre como única fortuna; pero el pleito se perdió, las últimas pesetas desaparecieron y las amistades y relaciones, que antes eran muchas, también.

II

En una triste mañana de otoño Jenny y Sibby se hallaban sentados en un banco del paseo del Arenal, mirando al suelo y sin hablar una palabra. Al fin, el niño se levantó, besó á su hermana y le preguntó con cariñoso acento:

—¿Qué te han dicho hoy, Jenny?

—Lo mismo que ayer: que me ponga á servir; que entre de dependiente en una tienda; que cosa en blanco y que te meta á tí en un asilo, Sibby mío!—contestó la joven levantando airada la cabeza y fijando sus hermosos ojos azules en el cielo. —A mí no me importa trabajar, ni servir, con tal de no separarme de tí—continuó;—pero no en Bilbao, de donde nos vamos á marchar mañana mismo.

—¿A dónde, Jenny?

—A Madrid; allí daré yo lecciones de inglés, y de francés, y de piano, y de dibujo, y si es preciso, llevaré los libros de un comercio; pero tú vivirás siempre conmigo hasta que seas hombre. Yo, querido Sibby de mi vida, tengo mucho, muchísimo corazón; no te abandonaré; como nuestros padres no nos abandonarán desde el cielo.

—Pero ¿tenemos dinero para ir á Madrid?—exclamó el niño.

—Tenemos aún el brazaletes de oro y de brillantes que papá le regaló á mamá cuando se casaron. Lo venderemos hoy.

Y en efecto, fueron á venderlo; y cuando Jenny explicó al joyero viejo de la calle de Bidebarrieta por qué y para qué se lo vendía aquel honrado bilbaíno, que conocía de sobra á Jenny y á su familia, devolvió el brazaletes que la joven le entregaba, y le dijo:

—Consérvese V., señorita, ese recuerdo de sus padres, y reciba estas mil pesetas que yo tengo el gusto de entregar á una buena hija y á una buena hermana, puesto que confío en que será siempre lo que aprendió á ser en su casa: una muger digna. Presumo que en Madrid podrá V. llegar á vivir como lo merece. Si algún día V. ó su hermano pueden ó quieren devolverme ese anticipo, háganlo, y podré favorecer á otros que lo necesiten.

Jenny, después de besar las manos á aquel hombre de bien, que á su vez besó con efusión á Sibby, dijo á éste:

—Ya ves cómo nuestros padres no nos abandonan. Acuérdate de la obligación sagrada que dejamos en esta casa y trabajemos juntos hasta satisfacerla.

III

Bastante largo fué el Calvario de Madrid, como lo es para cuantos van allí á pretender, sin otro amparo que el de la casualidad. Jenny, que había resistido en Bilbao las traidoras asechanzas de algunos antiguos amigos de su familia, resistió también en la Corte los rudos ó disimulados ataques de muchos y de muchas que aparentaron dispensarla protección. Sufrió, trabajó y logró, aún con penosas privaciones, no perder ni un solo rasgo de su carácter y de su aspecto aristocrático, ni mucho menos de su entereza y de su confianza en el porvenir. Acudió en demanda de digna ocupación y apoyó á cuantas personas entendía que debía acudir, y aunque le aconsejaron que visitara al opulento don Pedro de Goicouria, su padrino, se negó á ello, porque había oído muchas veces en su casa que el

rico encartado jamás contestó á ninguna carta de Sib Miller cuando éste le pidió que le sacara de apuros.

Pero Goicouria oyó hablar de Jenny, y, movido por la curiosidad fué á verla. El hombre se quedó confundido y asombrado. Creyó encontrar una de tantas hermosas vulgares, una huérfana pedigüeña, una joven ansiosa de trapos y monos, una voluntad débil y tal vez una buena aventura para un millonario; y se halló en presencia de una realísima hembra, severa, de porte y maneras intachables, que habló muy poco, que no le pidió nada y que ni siquiera le dió las gracias por su visita.

—Me siento orgulloso de ser su padrino de V., como lo fuí de sus padres en la boda—dijo Goicouria varias veces.

—Pues yo no lo sabía, Sr. D. Pedro—repuso Jenny;—jamás lo oí decir en mi casa; lo cual no tiene nada de particular, porque allí nunca se hablaba de Vd.

Goicouria sintió en el alma el dolor de aquel latigazo, bien merecido, por su conducta con Sib, y, después de deshacerse en cumplidos y ofrecimientos, salió de la casa de la joven, exclamando:

—¡Esta sí que es “la Orconera de oro,” y no la que descubrió su padre!

El encartado quiso olvidarla, y perdió la cabeza pensando en ella.

—Tengo cincuenta y seis años—decía á menudo—y mi buena suerte me ha conservado soltero, á pesar de haber corrido tanto mundo, para que me esclavice esa mujer. Porque ó me vuelve completamente loco, ó me corto el pescuezo ó me caso con ella. Seis meses hace que la ví; no ha querido recibirme de nuevo en su casa; no he logrado que venga á la mía, y en las cien veces que la he encontrado en la calle, sólo ha accedido cuatro ó seis á detenerse y á hablar conmigo. Es verdad que en ellas le he dicho todo lo que tenía que decirle; pero también es verdad que ella no da importancia á nada de cuanto la digo. Yo me porté mal con su padre, y ella me ha impuesto el castigo de su indiferencia y de sus desdenes. Tiene razón; pero ¿no es sincero mi arrepentimiento? ¿Hubiera sufrido nadie los desprecios que yo sufro? ¿Para qué quiero yo mi carácter, mi antiguo orgullo, mi capital y mi nombre, si todo ello lo cambio por una sonrisa de Jenny!

Pasó otro medio año, y las puertas de la casa y del corazón de la baracaldesa continuaron cerradas para el pretendiente incorregible y tenaz. Lo mejorcito de la colonia bilbaína de Madrid se enteró de lo que ocurría por confesión del mismo Goicouria, y aunque muchos de ella lo tomaron á broma, varias señoras respetables hablaron á Jenny, á ruego del enamorado. La persuasiva elocuencia de aquellas distin-

guidas damas bilbaínas, muy concedoras del mundo, hizo capitular á la joven. Goicouria entró en el reino de la felicidad, del cual disfrutó diez años. Jenny y Sibby heredaron el triple caudal de Méjico, de las Encartaciones y de Madrid. Al sumar Sibby en la testamentaría el caudal con que se encontraron, repetía:

—¡Esta sí que es "la Orconera de oro"! ¡Mi padre fué un profeta!

Jenny tiene hoy treinta y seis años y no piensa en volverse á casar. Sibby, que es abogado, lo hará en breve con la hija más pequeña del joyero viejo de la calle de Bidebarrieta. Acompañarán á su madre en el solar de Goicouria, entre Zalla y Ocháran, en éste y en otros veranos, sin acordarse de que hay minas ni mineros en el mundo.

Bilbao.

R. BECERRO DE BENGOA.

UN RECUERDO DE GAYARRE

Al inmortal tenor navarro, le aconteció uno de los veranos, que como de costumbre residía en San Sebastian, un lance graciosísimo.

Serían las dos de la madrugada cuando atravesaba el Boulevard, en compañía de varios amigos, cuando de pronto, en la soledad, oscuridad y silencio del paseo, entonó una romanza de la *Favorita*.

Al finalizarla, resonó un estruendo de aplausos, que llamaron la atención de un sereno, que con su linterna encendida al pecho llegaba corriendo de la calle de Hernani, donde prestaba servicio, en ocasión que la divina garganta del malogrado artista, lanzaba nuevamente al aire, la inspirada melodía de los *Puritanos*.

El sereno trató de imponerle silencio: uno de los admiradores del tenor advirtió al agente de seguridad que era Gayarre, quien cantaba; pero no contaba con que como Napoleón, no debía ser filarmónico el sereno, pues le replicó por única contestación: *¿que Gayarre ni Gayarra? ¡á la inspección!*

Costó Dios y ayuda, que Gayarre, que á todo esto se reía de la aventura, no fuera conducido á la inspección, contentándose por fin el sereno, con tomar la filiación y denunciar el hecho al inspector, en los siguientes términos: "Denuncio á V. á un sujeto llamado Gayarre, por haber alborotado en el Boulevard, con sus gritos."



(San Sebastian)—ESTÁTUA DE OQUENDO



LA PRIMAVERA

I

Ya cantan los pajaritos,
ya vino la primavera,
ya el bosque se vistió de hojas
y de flores las praderas.
Muchachas, mirad al cielo.
¡Qué azul y qué puro queda!
Azul, muy lejos, muy lejos,
en la cumbre de la sierra,
se ve la nieve en montones
como rebaños de ovejas;
mas, por el sol derretida,
fecunda llanos y cuestras,
que de verdura se visten,
que ya de flores se llenan.
Pasaron cierzos y frios,
pasaron nieves y escarchas
y pasaron las tormentas...
“¡Alegraos, alegraos,
“muchachas de la ribera!”

II

Dios mio, tú dás al hombre
el gozo tras la tristeza,
las rosas tras las espinas...
Dios mio, ¡bendito seas!
El sol de Mayo es la vida
del alma en Diciembre muerta.

¡Déjame este sol, Dios mio,
que me ahogan las tinieblas!
Luz, flores, cantos de pájaros,
cielo azul, auras serenas!...
Esta es la vida, la vida
y la gloria del poeta!
Muchachas de ojos azules,
de dorada cabellera,
de sonrosada mejilla,
de tez como la azucena,
condenad hoy al olvido
las cotidianas faenas,
y al compás de mi guitarra
bailad en esta arboleda.
“¡Alegraos, alegraos,
“muchachas de la ribera!”

III

Vuestro pacífico lecho
abandonando contentas,
vendreis á estas soledades
cuando á las aves parleras
el canto de la alborada
oigais entonar en ellas.
Aquí me hallareis soñando
gloria y amor, que en la tierra
no tiene otro afán mi alma
ni más ambición me inquieta;
y en tanto que orneis de flores
vuestra rubia cabellera
ú os mireis en estas fuentes
claras, tranquilas y frescas,
os contaré mil historias
de amor y ternura llenas,
que es todo amor y ternura
el corazón del poeta.
Felicidades muy grandes
estos campos nos reservan...
“¡Alegraos, alegraos,
“muchachas de la ribera!”

IV

Es tan espeso el ramaje
de esta frondosa arboleda,
que apenas por él los rayos
ardientes del sol penetran.
Pues aquí todos los días
vendreis á dormir la siesta
arrulladas por la fuente
que susurra entre la yerba,
perfumadas por las flores
que tapizan la pradera;
aquí todos los domingos
con los mozos de la aldea
bailando y cantando, alegres
pasareis la tarde entera,
y luego, á vuestros hogares
dareis cantando la vuelta
por la orilla del rio,
en cuyas ondas serenas
brillan la luz de la luna
y la luz de las estrellas.
Llanuras y montes dicen,
al ver la estación mas bella:
“¡Alegraos, alegras.
“muchachas de la ribera!”

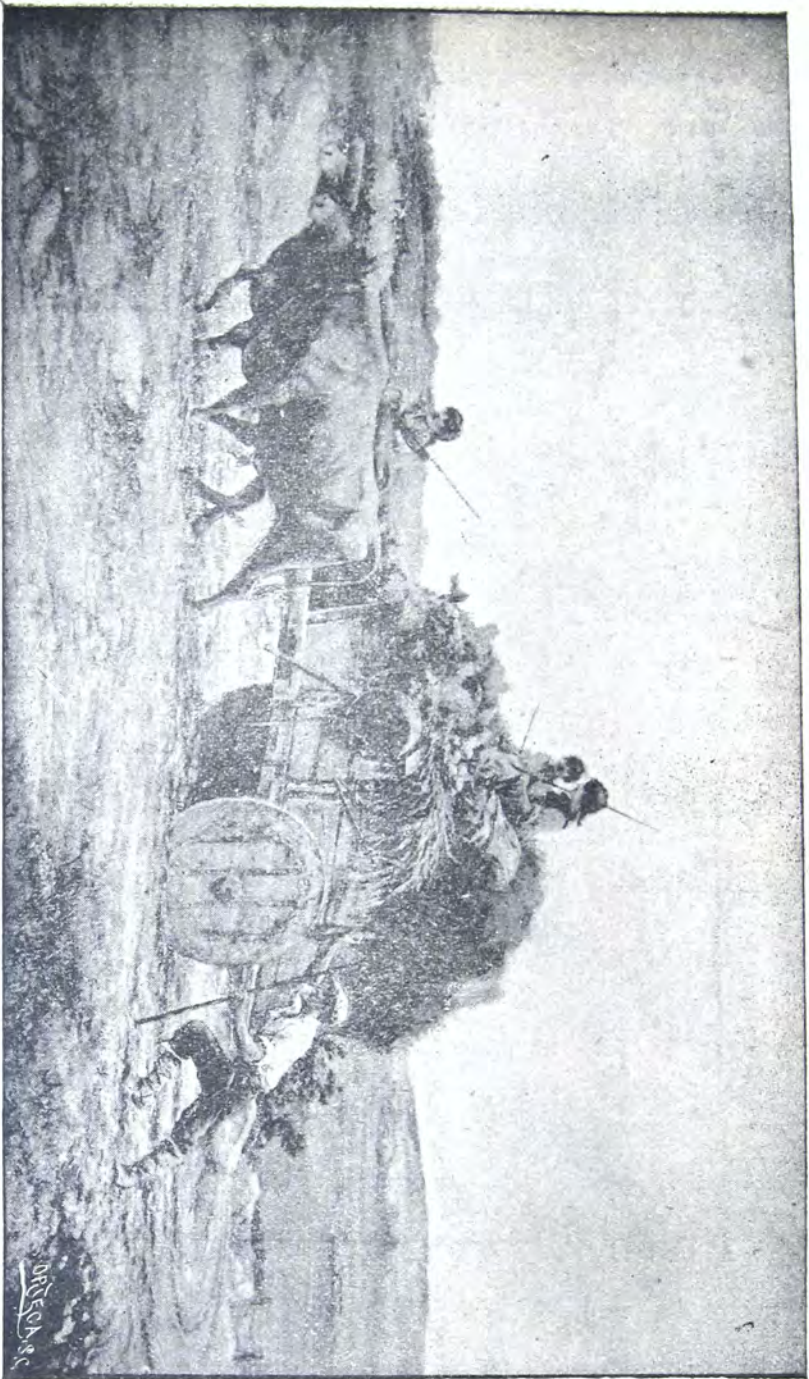
ANTONIO DE TRUEBA

 LA CRÍTICA ÚTIL Y LA MALIGNA

AUNQUE las dos picamos (dijo un día
La víbora á la simple sanguijuela),
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mía se recela.

La chupona responde:—¡Ya, querida!
Mas no picamos de la misma suerte;
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida.
Tú, picando al mas sano, le das muerte.

TOMÁS DE IRIARTE,



¡AIDA!—Cuadro de Echeña.



El siete

EN la vida del hombre hay predilecciones que no se esplican. Así, por ejemplo, entre los números dígitos (que según mi maestro de primeras cuentas son nueve, por más que los dedos son diez) ¿porqué ha preferido el *siete*?

Sin remover las cenizas del hombre prehistórico, de quién no podemos saber si prefirió el *siete* al nueve, ó á cualquier otro dígito, fuerza es confesar que esta predilección por el *siete* ha sido mayor en las sociedades antiguas, y que el hombre moderno los usa indiférentemente, sin preocupaciones cabalísticas, á las que tan aficionadas eran aquellas.

* * *

Remontándome al principio de las cosas, he creído hallar en el mismo ordenador del caos, Jehová, por el *septenario* de la creación, el origen de la indicada predilección.

Se comprende, entónces, que los paganos hayan dado *siete* cabezas á la hidra de Lerna, que el rey Minos, cuando para vengar la muerte de su valiente hijo Androgeo, asesinado á traición por los atenienses, combatiera y venciera á estos, les impusiera como castigo el tributo de *siete* mancebos y *siete* doncellas, de la *high life* de aquella nación, que debían servir de pasto al famoso Minotauro, hijo monstruoso, como sabéis, de un toro y de... la reina Pasífae, mujer de Minos; que, como no conocían entónces más que *siete* planetas dieran á la ciudad de Tebas *siete* puertas á ellos dedicadas (Tebas de Beocia, de no confundir con la Tebas egipcia que tenía cien puertas); que hayan limitado á *siete* los arcontes (más tarde fueron nueve, y más tarde aún, ninguno) y á *siete* los sábios de la Grecia; que celebraran cada cinco años fiestas de *siete* días en honor de Apolo,

También nos explicamos que Faraón soñara con *siete vacas gordas* y *siete flacas* y *siete espigas gordas* y *siete flacas*, y que el casto José (ignoro quien fué el lascivo) le explicara el sueño diciendo que esos *sietes* indicaban *siete* años de abundancia y *siete* de carostía; y que el viejo Macabeo haya cometido la humorada de tener *siete* hijos, que si no yerro, fueron los *siete* hermanos macabeos!

* * *

Y cuando la Naturaleza se complacía en dar *siete* días á cada una de las cuatro faces de la Luna (y una *yapita* de algunas horas); *siete* colinas á Roma, y al Nilo *siete* desembocaduras, y Apolo *siete* cuerdas á su lira (heptacorde), no debe admirarnos que los hombres hayan fijado en *siete* las maravillas del mundo (en aquellos tiempos no existía el Escorial, ni habia nacido Gil Blas de Santillana); que los romanos constituyeran los *septenviros*, ó sean *siete* magistrados sacerdotes; que los astrónomos formaran la semana de *siete* días; los músicos fijaran en *siete* el número de notas de su escala; los físicos dieran *siete* colores fundamentales al iris (solo más tarde se pretendió reducirlos á tres); que las artes liberales se redujeran á *siete*; que más tarde, para divertirse, jugaran á los tres *sietes*; etc., etc.

Los mismos Padres de la Iglesia tuvieron predilección por el *siete*.

En efecto; *siete* son los pecados capitales; *siete* los sacramentos; *siete* los cielos; *siete* las letras dominicales; *siete* las obras de misericordia espirituales; *siete* las idem corporales; y la edad tremenda, aquella en que comienza la acción de Satanás, la que dá comienzo al pecado, la fijaron en *siete* años.

Hasta las madres de familia, para no ser menos que los padres... de la Iglesia, prohicieron *siete* mesinos!

* * *

El mismo Jesús, en sus prédicas, para dar mayor fuerza á sus divinas sentencias, adoptó un *setenta* veces *siete* (como quien dice 490) que convenció *ipso facto* á todos los que le creyeron. Y cuando, crucificado entre dos ladrones, dió su vida en holocausto á la redención de la humanidad, el noble apóstol pronunció, en sus últimas angustias, las famosas *siete* palabras!

* * *

Así que nada me admira encontrar en la historia la guerra de los *siete* años; la idem de los *siete* jefes; ni ver que el famoso caballero feudal, bandido, denominado Barba Azul, haya sido *siete* veces uxoricida, amén de tantos otros crímenes horribles por él cometidos, á

los que debió su *elevación* (murió ahorcado!); ni menos que los famosos neñes, digo, niños de Eeija, quinta esencia del bandolerismo, fueran *siete*; ni tampoco que los infantes de Lara, noble ejemplo de amor filial, fueran también *siete*, y que los *siete* murieran á manos de los turcos emboscados, por libertar á su padre, en cuya empresa fueron traicionados por su propio tío Rui-Velazquez (que *ruin* debió llamarse!)

El mismo rey sábio, don Alfonso el Sábido, fijó en *siete* sus Partidas, verdadero monumento literario-legal de su época; y la República Francesa en 1870 limitó la Presidencia á *siete* años!

* * *

Los españoles tendrán presente que la muerte de Fernando *siete* (VII) dió origen al primer pronunciamiento carlista, guerra que duró *siete* años, y que no hace mucho reanudó el pretendiente Cárlos *siete* (VII); que el Gobierno español lo constituyen *siete* ministros secretarios; y que cuando los Países Bajos, dirigidos por el tenaz príncipe de Orange, pugnaron por libertarse del dominio de Felipe II, uniéronse los pueblos flamencos y fundaron la República de las *Siete* Provincias Unidas.

* * *

El *siete* ha influido también entre los vascongados; y, sin ir á remover mamotretos en los anaqueles de los archivos históricos de la Euskaria, nos parece que para probar nuestro aserto bastarán las siguientes apuntaciones.

Ante todo: *siete* son las regiones vascongadas, cuatro en España y tres en Francia; luego recordemos que el insigne navegante Sebastián Del Cano, en su segunda expedición á las Molucas salió de la Coruña con una flota de *siete* naos, y que en su testamento otógrafo firma *del Cano* (y nó Elcano como erróneamente le llaman algunos), siendo testigos *siete* vascongados.

Por lo demás ¿quién ignora que los vascones invadieron la antigua *Novempopulania* en el siglo *siete*, á datar del cual esa región se llamó *Vasconia*?

Los vascongados hacen alarde de la riqueza de su lengua (según el abate Yharce Bidassouet, en su *Historia de los Cántabros*, el vascuence tiene 1.592.448.000 sílabas, mientras el francés no alcanza á 2.200.000!); pero se envanece más aún de la dificultad que ella presenta al extranjero; y tienen, á este respecto, un proverbio que dice que el diablo permaneció entre ellos *siete* años sin poder aprenderla!

Los fueros de la villa de San Sebastián, fueron instituidos por dou

Sancho VII (el Sábio), y confirmados en 1202 por Alfonso VII de Castilla.

* * *

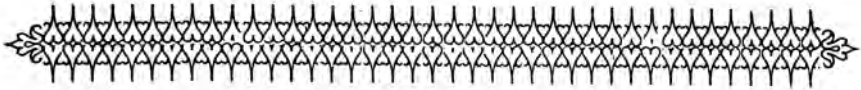
Si recorremos el Testamento Antiguo, entre otros muchos *sietes*, hallamos que Jehová amenaza castigar *siete* veces al que matare á Caín; que Noé introdujo en el Arca *siete* machos y *siete* hembras de las especies limpias, y *siete* días después comenzó el diluvio; que Jacob sirvió á Labán *siete* años y luego otros *siete* para obtener á Raquel; que Lia dió *siete* hijos á Jacob, y este se prosternó *siete* veces ante Esau; que *siete* días duraba la fiesta del pan ázimo, otros *siete* la de las cabañas y *siete* la purificación de leprosos; que Balaam (el de la burra parlante) elevó *siete* altares y sacrificó en ellos, en honor de Jehová, *siete* carneros y *siete* becerros; que Jericó fué conquistada por los israelitas cuando *siete* sacerdotes con *siete* bocinas, después de *siete* días, dieron *siete* vueltas á la ciudad tocando las bocinas; que Sansón festejó *siete* días su casamiento; que el templo de Salomón fué erigido en *siete* años; que los Judios cada *siete* años debían reposar uno las tierras de labranza.

En el Nuevo Testamento hallamos: el milagro de los *siete* panes con que Jesús sació á 4000 prosélitos, sobrando aún *siete* espuertas llenas; los *siete* demonios que le sacó del cuerpo á María Magdalena; los *siete* candelabros que representaban los *siete* ángeles de las *siete* iglesias de Asia; el dragón de *siete* cabezas; *et sic de cæteris*.

* * *

A todo esto podríamos agregar la Virgen de los *siete* dolores, que tiene atravesado el corazón por *siete* puñales; los *siete* durmientes (cristianos que huyendo del emperador Decio, se durmieron en una gruta cerca de Efeso y despertaron bajo el emperador Teodosio II, el Joven, es decir, que durmieron 200 años!); las *siete* estrellas de las constelaciones de la Osa mayor y Osa menor; que la Orden de los Cartujos fué fundada por *siete* religiosos (San Bruno y seis más); que en América suelen llamar "*siete*-cuero" al panadizo; que si un clavo os desgarrar la ropa, improvisa un *siete*; y que las letras del título de este artículo son *siete*; pero creemos oportuno no seguir mencionando *sietes*, sinó vamos á volvernos más pesados que la gran *siete*.

SANTIAGO ZASPIGARRENA.



EL PREGONERO

CREERÁN muchos que lo más moderno, ¡lo más rápido que hay en nuestro siglo para que las noticias *vuelen* son nuestros periódicos de gran circulación.



Pues es un error muy grande. Hay algo más útil que todas las *Agencias* y todos los *reporters*. El pregón vascongado. ¿Que nó?

A usted se le pierde á las diez de la mañana una cartera con seis billetes de mil pesetas, una corrida de *Veragua*. Tiene que esperar al periódico de la tarde, si le hay, para anunciarla y ofrecer la recompensa.

Se le pierde á usted á las dos de la madrugada: ya no hay tiempo para anunciarla en los diarios de la mañana.

Pues á cualquier hora que esta desgracia le sucede, va usted al Ayuntamiento, da usted las señas al pregonero, coge el hombre su tamboril y recorre enseguida las calles de la población y en cada esquina *ran-pataplan-rataplan!* Y avisa al público lo que ocurre. Y salen los comerciantes á las puertas y los vecinos á los balcones, y se agrupan al rededor del que vocea hombres, y mujeres, y niños, y ha tirado usted en una hora treinta ó cuarenta mil ejemplares. *Ergo* estamos más

adelantados aquí que en Madrid y que en Bombay.

El pregonero, con su tamboril y su voz de dos pesetas, es un tipo tradicional y legendario de estos países vascos. Es el periódico hablado en los pueblos pequeños, y el suplemento extraordinario y personal de todo el que puede pagar ocho reales de redoble y gritos.

Su especialidad es lo que se pierde, ó como diría un poeta del ramo de *esculturales*:

¡Lo que se pierde, lo que se roba,
lo que se busca, lo que se va!

Y aquí tenemos uno que se llama Salcedo, popularísimo. La locura de la ovación que ataca á millares de personas diariamente, ha encontrado ¡hasta en el pregonero! motivos de manifestarse; porque ya va siendo costumbre aplaudir al voceador cuando acaba su pregón. Será ovación de broma; pero no se las hacen así á muchos autores del género menudo. ¿No suele divertirse el público de Madrid en *sacarlos á escena á fuerza de aplausos para reirse luego de ellos y hacerles la contra-ovación que todos sabemos?*

El pregón tiene siempre su interés para el público; desde luego se calcula que se trata de algo que corre mucha prisa, que no ha dado tiempo á ponerlo en carteles ni en cuartas planas. Hace dos años perdimos dos grandes navios en menos de dos meses. Sonó una mañana el tamboril y dijo un madrileño:

—¡A ver si es que se ha perdido otro barco!

Generalmente el pregón anuncia contratiempos, y á veces grandes desdichas. ¿No es aterrador oír despues del redoble que sirve de invitación al silencio que se ha perdido un niño de dos años hace tres días y que los desolados padres ruegan á toda la población que les ayude á encontrarle? ¡Oh, qué escalofrío de espanto dá entonces pensar en pena tan grande!

Pero en cambio, qué bonito es el pregón en que se anuncia la apertura de un almacén en el Puerto Viejo, donde el respetable público de la ciudad encontrará pasamanería, zapatería, cordonería, *trensillería* y como diría nuestro grande hombre, infantería, caballería y artillería.

Ora grita nuestro eminente voceador que anoche se perdió entre el Casino y el Sagrado Corazón un brazalete de oro con una cruz colgando, y que no se desea recuperarla por su valor, sinó por ser recuerdo de la madre de la persona que lo anuncia. Ora grita que el que se haya encontrado un perro de lanas que responde al nombre de *Montemolin*, lo devuelva al señor párroco de la iglesia de Tal. ¡*Montemolin!* Toda la consecuencia del carisma en un perro.

Hombre todo pérdida llama al pregonero vasco un amigo mío.

Hay que temblarle, porque vocea muy despacio y dá unos sustos tremendos. Ayer, por ejemplo, comenzó diciendo:

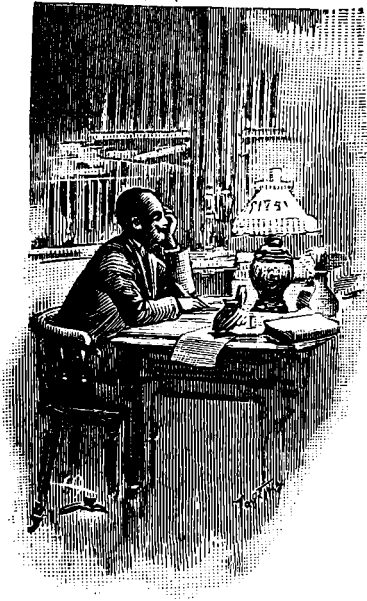
—Se ha perdido una perla....

Y un español establecido en la Habana que llegó anteayer exclamaba:

—¡Como sea la de las Antillas me tiro por la Zurriola abajo!

San Sebastian.

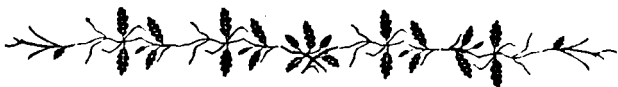
EUSEBIO BLASCO.



DESESPERACIÓN

Si por acaso algún día,
por arte de brujería,
alguien me hiciese inmortal,
fuera mi disgusto tal,
que el dolor me mataría.

F. A. IZAGUIRRE.



EL AMIGO SERVICIAL

—¡Don Paco, muy buenas tardes!

—Buenas tardes, don *Canito*,
digo, *Canuto*.

—¿Ya estamos
con los nervios?

—*Mecho... micho*,
digo, mucho. Cuando el tiempo
cambia un *peco*, digo, un *pico*,
¡vamos, un poco!

—¡Enterado!
—Yo no sé cómo me *pingo*,
digo, me pongo.

—¡Caramba!
¡Está usted atroz, amigo!
—¿Y qué hace usted?

—Lo de siempre.
Encargotes... encarguitos.

He recibido unas cartas
haciéndome unos pedidos,
y voy á ver si *despecho*,
digo, *despicho... despicho...*

—¡Despacho!

—¡Justo, eso es!
Tengo que mandar hoy mismo
unas *casas*, digo, cosas.

—Vamos, usted, por lo visto,
goza con esos encargos.

—Hombre, hay ciertos compromisos,
y á mí me gusta cumplir
con los *amagos*... amigos.
No haciéndolo así, no *bebo*...
—¿Cómo no bebe?

—¡No vivo!

—¡Ah, ya!

—Mire usted la nota
de lo que yo necesito:
una visita de encajes;
una capota de *filtro*,
digo, de fieltro; unas flores
para adornar un vestido
de *beda*, digo, de boda;
seis camisetas de *lino*,
digo, de *lona*... ¡de lana!
—¡Pues está usted divertido!
¿Y quién pide tanta cosa?
¿Quién le mete en tanto lío?
—¿Que quién?... Dona *Patrizonio*.
—¿Cómo?

—¡Doña Patrocinio!

La *espesa*, digo, la esposa
de un señor amigo mío
que es boticario de *Punto*,
digo, de *Panto*... ¡de Pinto!
¡Y no es esto sólo!

—¿No?

—Pide además un abrigo
y un juguete para el *hojo*...
—¿Cómo para el ojo?

—¡El hijo!

—¡Ah, vamos!

—Es un *machucho*,
digo, un muchacho muy listo.
Pues también tengo otro encargo:
unos trajes de *pañito*,
digo, de pañete, y gorras
de *moruno*... de marino;
tres docenas de camisas,
y unos guantes de cabrito
con seis *botines*... *batanes*...

—¡Botones! Ya he comprendido.

Pues ya tiene usted trabajo
para unos días, de fijo.

—Quiá, ¡no señor! Esta tarde
ya estará todo en camino.

Voy, y presento la nota
en la tienda de un amigo,
y lo *despuchan* al *panto*
en unos cuantos *monitos*.

Conque abur, que tengo *prosa*...

presa... *prusa*... *Dogo*... digo...

—Calle usted, por Dios, don *Peco*,
digo, don *Poco*... don *Pico*...

¡Don Demonio! ¡Lo ve usted?

¡Yo también me he *equivocado*!

—Pues lo siento *mecho*.

—¡*Macho*!

—¡Ay, qué *luenga*! ¡Es un *trabijo*!

VITAL AZA.



En la playa de Mar del Plata,



GIZON TUME

Goierritar langille
bi, gazte, senduak,
afaltzeko zituzten
artubak asumuak.

Ari zan birtartian
maya jartzen Mari,
asi ziran esaten
batak besteari:

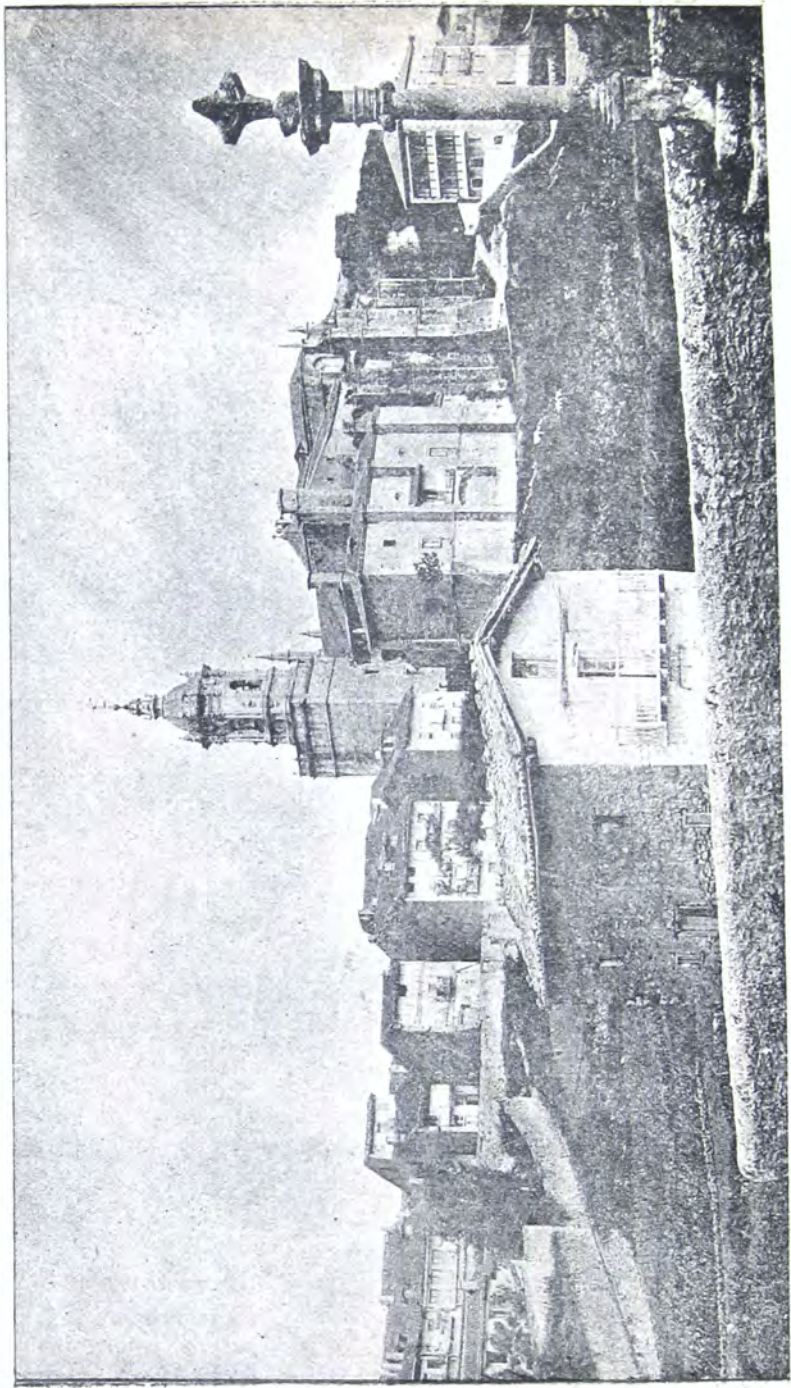
—Gaur ez diagu egiñ
beardan lanikan.

—¿Bi umek? zer geiago
egingo gesdikan?—

Afaldu zutenian
gogo aundiyekiñ
berriz ere zituzten
itz abechek egiñ:

—¿Badakik jan degula
bapo, lagun zarra?

—¿Bi gizonek baditek
zerbaiten bearra!



Vista parcial de Fuenterrabía.



EL CURA DE UZTIETA

I

EA sobrepellíz, venía á ser para don Germán férrea coraza; y bruñido casco, el puntiagudo bonete que usaba para sus oficios en la Iglesia.

Si subía al púlpito, necesitando más ancho campo donde moverse, no cesaba un instante; como fiera en reducido cubil, se revolvía en poqueño círculo de la cátedra santa, y su boca, al desear verter palabras de caridad y mansedumbre encendía las pasiones dormidas, y hablaba con calor, con vehemencia que quema el alma y arrastra á los oyentes, vencidos por el fuego y eficacia de la expresión, de motines, de incendios, de la guerra que él llamaba santa. El mismo lo decía: su naturaleza se revelaba bajo aquellos hábitos negros, y sus múseulos, cual si fueran de acero, querían saltar, rasgando aquellas que se le figuraban ceñidas ligaduras.

De caza siempre, en lo alto del monte, persiguiendo alimañas, más pretendidas cuanto más fieras, buscaba franca expansión á sus pulmones de hierro, y encontraba el desahogo natural á su carácter enérgico, violento, que la educación y los estudios no habian podido domeñar. El confesionario le ahogaba; sus consejos y sus advertencias en él sonaban siempre á riña, y más de una vez, al dar la absolución á algún pecador recalcitrante, gruñó como si la diese contra su voluntad y temblaron levemente las débiles maderas del tribunal de la penitencia.

En el desempeño de sus funciones era fanático hasta llegar á exagerado; y recto y guardador de los preceptos divinos, como el primero. Pero para él la política era la religión, y en los tiempos que corrian, era preciso castigar con el cilicio las faltas más leves, y

combatir por la Iglesia en todas partes, en el púlpito, en la aspillera, en el monte, hasta en la barricada, si fuese preciso. Esto decía.

Partidario de D. Carlos, en quien veía la salvación de la España católica, hubiera vertido su sangre por su causa, no una, mil veces; y desde que leía que el incendio de la guerra civil se propagaba amenazador, y que las partidas engrosaban por momentos, sério, huraño, melancólico, se paseaba sólo, como siempre, pero con su grueso entrecejo fruncido, como si una idea fija y persistente se le hubiera clavado en aquel sitio. Sí; aquellos hábitos le ataban, si nó, él también iría á combatir por la causa del Pretendiente.

No hablaba con nadie, y daba lástima verlo, dolorido y triste, como si un gran pesar le apenara. Tal debía apretarle la idea de levantar él también una partida.

II

En la sierra que cae sobre Uztietia, la aldea del cura, se oyeron, lejanos, como gritos de muerte, algunos tiros. Se estaba revistiendo para decir la misa, y se estremeció bajo los encajes del alba y el bordado damasco de la casulla. Algo inquieto, nervioso, se coloreó un momento su frente ancha, blanca, tostada por los aires del pueblo, y continuó sus latines. Sin ser hora aún, volvió á tocar á misa, y como si estuviera impaciente, como si tuviera que llenar un deber, salió de la sacristía hacia el altar y empezó el Santo Oficio cuando aún no había feligreses en la iglesia. Nadie del pueblo había visto á D. Germán rezar tan á escape. Alguien pensaba en alguna repentina indisposición y fué á interesarse por el cura: ni aun contestó. Se despojó de los ornamentos sagrados, y alguno que le atisbaba le vió marchar precipitadamente, vestido de seglar con una ancha boina roja en la cabeza, la escopeta al hombro y la fisonomía alegre, risueña, cambiada por completo. Parecía otro hombre; indudablemente, la idea aquella de levantar una partida facciosa, la había desclavado de su magín, y hasta hay que suponer que al darla cumplida resolución, se había dejado llevar por sus gustos é inclinaciones. Indudablemente estaba satisfecho.

Al llegar á la entrada del monte, miró hacia la torre de su pobre iglesia y echó á correr como un niño. Después se perdió en la cerrazón de la enramada en primavera...

Ya no volvió á Uztietia. Después de una lucha interior que le duró muchos días, le resolvió á obrar, una inspiración, decía él, al implorar el auxilio de la Gracia para decir misa. Combatía en su alma

el deseo de no abandonar el curato, de cumplir sus sagrados deberes, con la energía de su naturaleza nacida para batallar, y la persuasión en que estaba de que era santo morir por la causa de D. Carlos. Aquellos tiros que oyó desde la sacristía, aclararon la duda: Parecía escuchar una voz oculta que le incitaba á ir al monte, y tan dulce tan halagadora era, que no se sentía con fuerzas para resistirla. Por fin se fué, y se incorporó á un pelotón de guerrilleros que tenían sentados sus reales en los cerros que caen sobre Uztietta.

A los pocos días, unos emisarios suyos se llevaban del pueblo á los mozos que estaban en disposición de ser soldados, y como igual leva se sacó en los pueblecillos á la redonda, no pasó mucho tiempo, cuando ya hablaban, con entusiasmo unos, con miedo los más, de las proezas del cabecilla D. Germán.

III

Había que forzar aquel desfiladero del puerto, para que la columna llegase á la ciudad que había pedido auxilio contra el cerco de los carlistas.

D. Germán, que aunque sin apartarse mucho de su feligresía, realizaba también sus salidas y expediciones con el centenar de hombres que le eran fieles hasta la muerte, comprendiendo enseguida el plan del enemigo, se propuso hacerse fuerte, resistir en aquel desfiladero que tenía á sus piés la empinada cuesta que sube á la montaña.

Atrincheró como pudo las que iban á ser posiciones de defensa; taló árboles, cavó fosos, levantó reductos casi inaccesibles, y en todas partes se le veía dando órdenes, hablando á unos, animando á los otros, tomándose la justicia como cosa propia, y alargando un puntapié al que trabajaba poco en aquellas fortificaciones improvisadas; hasta llegó á coger un azadón, y tirando sobre la tierra la pelliza de cordones negros galoneada de oro, se puso á trabajar en la empalizada, con el crespo pelo al aire y el pecho moreno, velludo, fuerte, mostrándosele por la entreabierta camisa.

La trinchera quedó dispuesta para el combate, y no pasó mucho tiempo sin divisarse una gran mancha roja que avanzaba siempre, y el brillo de las bayonetas que al sol despedían lucientes reflejos de oro.

Ya subía la vanguardia por aquella pendiente que iba al desfiladero donde estaban guarecidos D. Germán y los suyos. El recibimiento que se hizo á aquellos pobres soldados, sudorosos y medio muertos por el cansancio de una larga jornada, no pudo ser más

fatal para ellos. En la trinchera se vió un resplandor de fuego, y en las oquedades de la sierra resonó una descarga de fusilería que obligó á retroceder un momento al batallón de la vanguardia. Se oyeron los primeros gritos de muerte, las primeros quejidos de dolor, y la sangre roja, joven, brotó de las heridas, potente, con fuerza, como una maldición que engendran la rabia y la injusticia.

La lucha era terrible; los soldados, rehechos, subían por la maleza encaramándose como les era dado, para hacer menos blanco á las balas y afirmarse más en la resbaladiza yerba.

Realmente allí los fusilaban á mansalva. Los carlistas apenas si tenían pérdidas; su posición los hacía casi invulnerables.

De cuando en cuando, entre un foganazo y un ¡ay!, envuelta entre el velo de humo se veía la silueta dura, vigorosa, de un hombre que se movía en la trinchera. Era D. Germán animando á sus guerrilleros...

La acción duró algún tiempo; lo suficiente para que el coronel de la fuerza comprendiera la inutilidad del combate, mientras los facciosos no dejasen sus posiciones.

Un cornetilla, pequeño, rechoncho, un poco pálido ante el silbido de las balas que cruzaban el aire, tocó á la carga, á la bayoneta.

El sol alumbraba con bastante fuerza para ser el mes de Abril. Los soldados, enardecidos por aquel toque que arrastra á la muerte, con entusiasmo, ya no encontraron ni asperezas en el camino, ni plomo que les impidiera seguir adelante. Los que primero caen, son el apoyo para los que le siguen, y el momento aquel en que se encuentran, chocan los dos bandos enemigos, tiene algo de sublime. La música, que ha venido animando á los combatientes, calla ante la solemnidad del trance; ya no se oyen ni gritos, ni juramentos.

Los soldados del ejército y los carlistas, frente á frente, cuerpo á cuerpo, se contemplan con el rayo del heroísmo y la desesperación en los ojos, y se acometen, se estrechan, se traspasan con el hierro homicida, caldeado por la hirviente sangre que el mismo hace saltar. Reina el silencio de esos minutos de estupor, de admiración, de miedo mil veces más horrible que el ruido más espantoso. De rato en rato rompe ese silencio, como una piedra que cae sobre el pantano tranquilo, muerto, la voz de los jefes que animan á los que pelean.

Un empuje más, y la trinchera cede ante el vigor de la vanguardia del ejército liberal. El cura de Uztieta lo comprende. Como tigre herido, dá un salto sobre uno de los cestos de las trincheras, y dominándolas con su majestuoso porte y su talla elevada, grita, ronco por la desesperación; jura, más bien, ruge con su voz poderosa, que vibra como el trueno. Dá miedo verlo. El pelo herizado, como

la hirsuta fiera; el rostro moreno, cubierto de sudor, al sol, toma metálicos reflejos; el pecho levantado, desafiando, deja ver sangre coagulada medio descolorida ya; los músculos le vibran á impulsos de la r bia; por la boca arroja espumarajos sanguinolentos. Se le v  con la una mano hacia la herida; blandiendo con la otra una espada hecha pedazos, vacilar temblar... casi caer. Sin embargo, aún tiene fuerzas para gritar, y   su voz los carlitas se envalentonan; el fuego de su jefe se trasmite á ellos, y obligan á sus enemigos   volver sobre sus pasos sembrados de muertos y heridos...

Más tarde, el cabecilla cae de bruces sobre la yerba, traspasado de un bayonetazo, echando por su boca borbotones de sangre y regando con ella las oscuras violetas que se asoman al follaje que empieza á verdear. En la trinchera carlista ondea la bandera del ejército liberal, y los guerrilleros que aún vivían después de aquella acción tan encarnizada, bajan   escape,   Uztieta,   esconderse en cualquier parte.

IV

El coronel que mandaba la vanguardia, después de la lucha, ya en la trinchera, quiso contemplan el lugar donde yacía el cura de Uztieta, el desgraciado D. Germán.

All , en una hoyada, cubierta de flores c n que la primavera vistió los campos, entre otros cadáveres, se v  al cabecilla con la boca contra el suelo y los brazos extendidos hacia adelante, como si en la hora fatal, por instinto de conservación, hubiera querido, al caer, no hacerse daño.

—Ha sido un valiente—decía el coronel, rodeado por los oficiales del batallón,—tanto, que no lo he visto mayor; sin él, ni tendríamos tantas bajas, ni hubiéramos tardado tanto tiempo en tomar el reducto. A fuer de enemigo leal, debo decir que es lástima que haya muerto.  Su nombre?—pregunt .

—Por el cura de Uztieta,—le respondieron, es conocido en los carlistas.

—Pues que se le entierre con todas las consideraciones y honores que merece un valiente; descubramonos ante él...

— De vosotros, guiris, ni aun eso!—grit  D. Germán en el  nsia suprema de la muerte.

Y en el afán de vivir, que recoge del alma hasta el  tamo más pequeño de energía, blanco como el mármol, con una palidez cadavérica que espantaba, sangriento, con los ojos perdidos, contraídas la

frente y la boca, y presa de un espasmo nervioso que daba miedo, se incorporó rápido, sin que nadie pudiera evitarlo, y con las crispadas manos, arrancó á un muerto de junto á sí, la carabina, se la echó él á la cara y disparó sobre el grupo de oficiales...

El coronel cayó en los brazos de su ayudante, con un balazo en el pecho, y el viento se llevó entre sus alas el ruido de cuatro disparos que casi sonaron á un tiempo.

Las florecillas de Abril, se mancharon con la sangre y la masa encefálica que saltó de la destrozada cabeza de D. Germán, el cura de Uztieta...

.....

Allá abajo, al morir de la tarde, el sol bañaba como un río de rayos de oro, á un montón de casas protegidas por una pobre torre. No sé que ideas tristes traía á la mente.

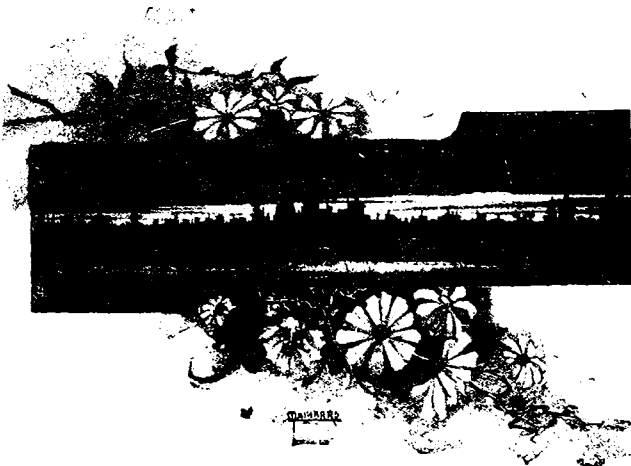
Aquella torre era la de la iglesia de Uztieta, fría, sin culto, sola, abandonada, como novia sin el amante que marchó para siempre; como la madre que llora al hijo que partió de su dulce regazo...

Cuando el sol se ocultó tras de los montes, no escuchó la voz de la campana que toca el *Angelus*.

La poesía de la noche la envolvió en su manto de sombras, más oscuras, más negras, allá adentro, junto al altar mayor, donde ya no brillaba la lámpara, como la fé, siempre viva, que alumbra al Sagrario.

HERMINIO MADINAVEITIA.

Vitoria.



EPIGRAMAS

Con cariño á su mujer
la decia Zamacoís:

—Febo y tú mis Soles sois!

—¿Porqué (quiso ella saber)

llamarme Sol acostumbas?

—Pues!.. porque cuál Febo alumbras!

S. B.

* * *

Por ver al padre Emeterio
fué al cementerio Tomasa;
y aquel la dijo muy sério
al salir del cementerio:
—Aquí tiene usted su casa.

* * *

Ayer tarde disputaba
con un amigo Tiburcio
sobre ideas, y éste dijo:

—Yo soy *luterano* puro...

Mas el otro, no sabiendo
quién era Lutero, al punto
exclamó viendo su traje:

—¡Pues, hombre, no vas de *luto!*

E. G.

* * *

Presentáronme á Juan Yarte
y él—para hacerme merced—
dijome al punto: “yo á usted
lo he visto en alguna parte.”

“¡Oh! repliqué, no lo dudo;
y es muy fácil de explicar
porque yo suelo pasar
por allí muy á menudo.”

S. P.

Con apellidos se imita todo



LIMANDO UNA SIERRA

Iragorri, Iparragirre, Ituriberri, Iribarren, Echarri, Inurrigarro, Zubizarreta, Arregui, Arrue, Vidaurre, Vidaurreta, Aguirre, Echevarrieta, Chavarri.



LA GARLOPA

Xitínach; Ramonich; Oriach; Vallhonrat; Marsillach; Margarit; Golferichs; Cardellach; Amillach; Saborit; Subirachs; Xuriach; Serrallach.



LA HERRERIA

Clevalán, Bombin, Borbon, Calderón, Franklin, Mon, Cam, Belloquín, Bazan, Manjon, Catalán, Colon, Teran, Albarrán, Font, Nin, Sampons, Marimón, Lafrin, Milans, Casafón, Camin, Klein, Mans, Barbasán, Botín, Sainz, Forns,

Villarán, Chacon, Nandin, Capdepon, Duran, Pin, Pons, Talleyránd, Prim, Mendelssohn, Wellington, Manchon, Pasquin, Corbalán, Martin, Maspons, Malibrán, Buron, Padin, Napoleón, Bertran, Rombons, Buzarán, Masjuan, Cantin.



EL SERRUCHO

Rich Roig, Rich Roig,
 Ruiz Rech, Ruiz Rech,
 Reus Ruaix, Reus Ruaix,
 Rossich Tarrech, Rossich Tarrech,
 Tarrast Torrent, Tarrast Torrent,
 Rosal Risech, Rosal Risech,
 Borrás Porrell, Berrás Borrell.



EL FERROCARRIL

(*La campana.*)—Pin, Pir, Pin, Nin, Nin, Nin, Portalatín.
 —; *Viajeros al tren!*
 (*La locomotora.*)—Pi, Pi, Pi, Pi....; F....eu, F...eu; F..eu; Feu, Feu, Feu,
 Feu Folch, Feu Folch, Feu Folch, Feu Folch.
 (*La plataforma de la vía.*)—Manchón, Chalons, Michón, Merchán, Dulong,
 Kindelán, Cavestán, Rodón, Magallón, Machin, Bonán.

PENSAMIENTOS

Cinco cosas necesita un hombre para ser querido de las mujeres: juventud, belleza física, dinero, mano franca y caracter voluble.

Cinco necesita también para ser estimado de los hombres: modestia, lealtad, firmeza de caracter, solidez de juicio y buena conducta.

*

El llanto fingido es la caricatura de la sensibilidad; la risa forzada lo es de la alegría.

*

La vanidad hace del hombre un pavo; la locuacidad, un loro; la avaricia, una urraca; la lujuria, un mico; la ira, un oso; la gula, un buitres; la crueldad, una hiena; la envidia, un grajo; la pereza, un cerdo; la embriaguez, un reptil asqueroso; la virtud hace de él un ángel.

G. DE A.

*

Ciertas apuestas suelen ser peligrosas; por lo pronto son un medio político de hacer ver á otra persona que se equivoca, poniendo á precio su terquedad ó ignorancia, cosa que no se perdona nunca.

*

Los envidiosos suelen ser unos perfectos tontos, porque á los sabores naturales de la vida, agregan ellos por su cuenta las torturas del bien ajeno, martirizándose sin provecho.

A. B.

*

La experiencia es la única maestra de la [razón humana.

Garat.

*

Lo que entre los buenos se llama amistad, entre los malos es parcialidad.

Salustio.

*

La viuda que más llora no es la que más siente, sino la que quiere inspirar más lástima.

*

El honor es un fantasma inventado por los hombres para asustarse á sí mismos.

Bustingorri.

Los que no aman es porque no sienten amor.

D. Beguiriztain.

Para saber lo que es el amor, no hay más que casarse y quedar cesante á los dos días de la boda.

Uno que fué empleado.

El amor es un artículo de primera necesidad; una bujía que brilla veinte años y al apagarse le deja á uno tan fresco.

Un fabricante de velas.

El amor ocupa el corazón como un estudiante una casa de huéspedes; cuando le dán calabazas se marcha sin pagar.

Una patrona.

El amor tiene sus más y sus menos: cuando es *sin-cero* no vale gran cosa.

M. Pueyo.

El amor nunca muere de necesidad; pero sí con frecuencia de indigestión.

Pancho Urrutia.

Las banderas de los partidos son lienzos con que se





CHISTUS Y GAITAS

EN Añahualpa, pequeña, pero muy rica aldea de la provincia de Buenos Aires, pasa algo muy grave y de trascendental importancia en los anales históricos de la pampa argentina. De las estancias, *chacras*, quintas, *tambos*, *pulperías* y hornos de cocer ladrillo acuden en tropel los dueños y los obreros á la aldea, aumentando la efervescencia que reina en ella desde hace muchos días.

La gente que viene de fuera mira con ceño adusto, con desconfianza montaráz, á los de la población urbana, entre los cuales existen también hondas disensiones, enconos terribles, feroces antipatías, arraigados antagonismos, anhelos de venganza, de exterminio, de muerte. Aquello es un volcán de sentimientos bravíos á punto de estallar en lava de insultos y trompis.

Pero señor, ¿qué sucede entre aquellas pacíficas y laboriosas gentes?

Pues ocurre que esa tarde se celebra en Añahualpa la Asamblea de la "Sociedad española de Socorros Mútuos" para organizar el programa de festejos de la tradicional romería, en la cual toman parte muy activa los criollos, por razón de sus vinculaciones con la familia española, ser, además, los dueños de casa, y, por añadidura, bastante entrometidos, en cuya tendencia salen á la casta y se vé en seguida su marcadísimo abolengo manchego. Los demás elementos de las colonias extranjeras, italianos, franceses, ingleses, etc., etc., son meros espectadores de la fiesta, disfrutando del jolgorio, pero sin voz ni voto en su organización.

La asamblea promete ser asaz tumultuosa; por eso se ven tantos semblantes hoscos, ceñudos, amenazantes. El punto arduo del programa que vá á producir en la asamblea la tempestad oratoria, es la clase de instrumentos que han de amenizar las romerías. La opinión está dividida en partidarios del *chistu* y en adeptos á la gaita;

los primeros son todos los vascos de Añahualpa; los segundos el resto de los españoles; los criollos están divididos entre unos y otros, si bien la mayoría se ponen de parte de los vascos.

Conviene decir, antes de pasar más adelante, que el *chistu*, instrumento genuinamente eúskaro, es una especie de flauta pastoril, anterior á los tiempos de Adan; es, como si digéramos, el primer pito que tocó Dios cuando bajó del cielo á fabricar el mundo.

Va á empezar la asamblea en la Sociedad española de Añahualpa. La sala está repleta de concurrentes. En el centro se halla José Mari, vasco hasta la médula, acreditado hornero que cuece unos ladrillos de órdago; á su derecha D. Martín Elizalde, importante almancenero de la localidad, y, como quien dice, el padre de todos los vascos de Añahualpa, más honrado que la Eucaristía, más robusto y fuerte que una encina secular, y más empeñado en no ceder que la peña del Tandil; á la izquierda de José Mari está el criollo Lezica, hombre bromista y *chickón* que trae revuelta á toda la aldea; es partidario del *chistu*, por la amistad que le une á D. Martín, y porque quiere ayudar á José Mari, el cual ha venido del horno dispuesto á todo lo más tremendo antes que consentir la falta del *chistu* en las romerías. Los gallegos y asturianos se hallan unidísimos para defender la gaita; les apoyan los andaluces, castellanos y catalanes; á los aragoneses y riojanos interesa poco el problema, porque ellos ya tienen su rondalla de guitarras y bandurrias. Sin embargo, prefieren la gaita al *chistu*, pues dicen que este instrumento apenas se oye, que parece un silbido de codorniz, y que, además, no saben bailar *zortzicos*. Los vascos tienen fija toda su atención en la trinidad defensora del *chistu*. Los horneros, *puesteros* y demás gente del campo han delegado en José Mari la defensa de su causa; en D. Martín y el criollo Lezica tienen puesta su confianza todos los vascos del casco del pueblo.

Aquel año corresponde á un asturiano la presidencia de la Sociedad. Toca la campanilla y la suena con mucho énfasis parlamentario. Silencio sepulcral en la sala. El buen astur se levanta, y con solemnidad demosteniana, les espeta el discurso de apertura, bien mechado de citas históricas; hace mención de Trafalgar, de Lepanto (aquí, de pasada, lo ensarta á Cervantes); recuerda á Gerona, á San Marcial, á Numancia, á los Arapiles, etc., etc. Él no sabe de fijo lo que sucedió en los citados sitios, ni el origen de aquellos episodios; pero solamente citándolos raja á toda la asamblea con el peso formidable de tanta sabiduría. Terminada la perorata, añade: "Señores: se vá á discutir el programa de las romerías.,,

¡Aquí fué Troya! Escépto los vascos, todos los demás concurren-

tes se replegan en favor de la gaita. Un coruñés, que sufre pujos oratorios, hace su apología, diciendo que es el instrumento nacional. José Mari, que no puede resistir aquello, se levanta y exclama á pleno pulmón:

“¡Pido el vos!,,

Una carcajada inmensa resuena en toda la sala; pero José Mari repite más fuerte:

“¡Te he pedido el vos, señor Presidente!,,

Siguen las risas. Solo Lezica le aplaude y anima, exclamando: “¡Bien, José Mari... que te den el voz ¡una gran flauta! porque vos también tenés derecho de hablar.,,

—¿Derecho? ¿derecho?—repite agitadísimo José Mari—¡Oh, sí, ya tengo, sí, tanto derecho como esos que rien, y más *tamién!*

(*Varias voces*): “Silencio! ¡silencio! que le dejen hablar á José Mari.,,

Acallada la gritería, el hornero, de pié, encendido por la cólera, trata de formular su pensamiento, traducéndole mentalmente del idioma vasco al castellano, y procurando, con esfuerzos inauditos, encerrarlo en una concordancia apropiada; al fin, lleno de coraje, grita:

—La *chistu*, ya es más nacional que el gaita.

En medio de nuevas risas, sigue:

—Es de nación vasco, y hay que traer para las *erromerías* de Añahualpa. Yo te digo, señor presidente, que hay que traer... quieras ó no quieras estos que están aquí, grita, grita y grita como las teros.

—¡Bien, José Mari!—exclama Lezica, muriéndose de risa.

—¿Vos *tamién* tenés que reir? Es porque no sabés cómo es la *chistu*, ni tampoco la presidente sabe cómo es, porque es gallego de Galicia.

—Asturiano, señor—dice el presidente que sufre la aprensión de no querer ser gallego.

—Gallegos y asturianos, el diferencia es muy poco—añade José Mari.

(*Un andaluz*):—“Pio la palabra, zeñó preziente.,,

(*El Presidente, con todas las ceremonias del Parlamento*).—“Tiene la palabra el distinguido consocio, señor Ramirez.,,

El distinguido consocio señor Ramirez, conterráneo de Castelar, tiene el culto de la oratoria, y en aquel instante quiere lucirse, abogado por la unión de todos los españoles. Tose, escupe y dice:

—Zeño preziente; zeñore consocio: dende lo verjele del Beti, la tierra de lo Cánova y de lo Catelare, ata la garganta der Pirine, donde vieron la lú loz Ezpoze y Mina; dende la zerva etremeña, hata lo muro de la inmortalisá Saragosa... .

—¡Pún!—exclama un aragonés recordando la jota.

—...tooo zemo epañole.

—¡Bravo! ¡Bien!

—¡Ezpañolez, zeñorez!!—repite Ramirez animadísimo por los aplausos.—Aquí no hay gayego, ni vazco, ni catalane, ni andaluse; aquí no hay ma qu'epañole!! Añahualpa etá azombrá de nuetro patriotismo, de nuetro amó á Ezpañá, la gloriosa nasiun en cuyo dominio sobre la faz der globo terráqueo no ze ponía er zol en jamá de lo jamases...!!

—¡Bravo! ¡Bien! ¡Viva España!

—¡Vivaaa!

—Por ezo, zeñore, no ze debe jazé cueztión. E'lo mesimo que trai-gamo la gaita de lo gayego ó el *chizme* de Jozé Mari.

—¡La *chistu!* ¡A la *jínkua!* ¿Qué estás disiendo ahí de chisme? Dis- ses uste tanta seta que no te entiende yo *nara*. Aquí no haser falta discursos. Haser más falta que te venga pronto la *chistu* ¿sabés?

—¡Que se calle!—exclama un gallego.

—¿Por qué, señor, se ha de callar?—dice el bromista Lezica.

—Tiene tanto derecho para hablar como vos—agrega D. Martin Elizalde, que se está reservando para completar la defensa del *chistu*.

—Es que es un bárbaro—añade el comprovinciano de Mendez Nuñez.

—¿Bárbaro?—pregunta José Mari—¿bárbaro dises? Vos ni siquiera sos bárbaro. Vos sos gallego.

—¡Ah, vascurria! ¡Ya ca... el gayego!—exclama Lezica, reventando de risa.

—Usted no es español—le dice á Lezica un exaltado jóven asturiano.—Usted es criollo, y no tiene nada que hacer aquí.

Lezica, llevado del instinto *bochinchero* de la raza, se levanta y...

—¡Cállese la boca, amigo, y vea lo que habla. Yo soy tan socio como usted, aunque no sea español (*A grito pelado:*) ¡Soy argentino, señores; pero desciendo de la noble raza española!

(*Todos los socios enloquecidos de entusiasmo:*) “¡Bien! ¡Bravo!”

Y sigue Lezica:

—Entoavía estaba ese señor en las verijas de su mamita cuando era yo uno de los fundadores de la Sociedad Española de Socorros Mútuos de Añahualpa.

Una explosión de risas deja apabullado al jóven asturiano, que exclama con despecho:

—¡Compadrón!

Lezica quiere ir sobre su ofensor, atropellando á los que están delante; el asturiano pretende caer sobre Lezica, y tienen que con-

tenerle los que se hallan á su lado; José Mari enarbola el rebenque, amenazando al gallego que le llamó bárbaro; el gallego, que sabe le tienen bien sujeto los que están á su lado, gesticula, brama y se esfuerza *relativamente* para desasirse y aniquilar al hornero; el presidente agita la campanilla y trata de imponer silencio; Ramirez jura y perjura que todos *zemo e'epañole*, y el local social es una leonera,—¡una leonera de leones iberos!—Por aquí se grita ¡viva España! Por allá ¡viva Añahualpa! Y unos piden la gaita, y otros el *chistu*.

Al fin logra el presidente que se calmen los ánimos. Entónces, otro gallego muy cerrado y atrozmente enamorado del terruño, dice:

—“Yo pidu que se traiga la jaita.,,

—Cállate, patoso—le dice Ramirez.

—¡La *chistu!*—clama José Mari.

Y otra vez se produce la tremolina de antes.

—“Se va á poner á votación.,,—dice, por último, el presidente.

Se vota, y salen vencedores los de la gaita.

Todo enfurecido se levanta entonces D. Martin Elizalde y le propone á José Mari: “¿Querés que traigamos el *chistu*? Lo pagaremos entre los dos.,,

—*Bai, jauna Martinchu* (1). *Toros* los ladrillos que usted me debes, emplear harás en traer la *chistu*.

* * *

Aquel año hay en las romerías españolas de Añahualpa, gaitas *chistus* y guitarras. Se ven infinidad de corros donde se baila de un modo distinto y se hablan diversos dialectos. El señor cura, que por la mañana ha pronunciado en la misa mayor un discurso unionista y muy patriótico, repetición de lo dicho en Tandil y en Trenque-Lauquen, no puede menos de exclamar:

—“¡Sermón perdido! Mientras haya gaitas, *chistus* y guitarras, España está condenada á perpétua guerra civil...,,

F. GRANDMONTAGNE.

Buenos Aires, 21 de Octubre de 1897.

(1) Si, señor Martin.



A UNA HERMOSA

—Mira; no así tan alta
lleves esa cabeza, que aunque es linda,
un adorno le falta
del que tampoco es justo se prescinda.

—¿Le faltará una flor?—Muy poco exalta
tu hermosura una flor.—¿Una corona
de diamantes y perlas?—No; tu cara
es una muestra rara
de cuanta joyería se pregoña.

Te falta..., y yo lo siento,
el femenino adorno que te haría
invencible de amor en la porfía...

¡Te falta el pensamiento!

- CARLOS G. AMÉZAGA.





R U S I Y A T I C

(DESDE RUSIA)

LEEER la carta de Anchumelarru (escrita desde Rusia por un vasco) es resolver una charada tras otra.

La iré dando por trozos.

Sr. Director.

Ya estamos en Petersburgo.

¿Frio?

No; pues. Poco, arriba, abajo como ahí en Fébrero (Otza-illa).

No; no se caerán las narices moscorbitas al suelo por el frio, como dicen por ahí que ocurre por aquí; porque, sí, eso sí, chatos no faltan pero con nariz gordo, no como los *suãurmoches* nuestros de nariz pequeño.

Aquí casi todos son *vich* que quiere decir hijo, es decir *scheme*.

Cascho-scheme; cascho-vich.

Aitaren-seme; aitaren-vich; errico-scheme; errico-vich.

Con las mujeres pasa, poco, arriba, abajo, como entre las nuestras.

María, hija de Josehepantoni, en vasco Mariacho Josehepantoniena.

La ena de los rusos es *evna* y dicen Macha Joschepantoniévna.

Vischenta Crispiñevna, es la hija de la Crispiña.

Así como María es Macha; Cătălina es Cacha (Katia, cadena) y Pranchisca, no sé aún, pero debe ser Pacha.

Hay aquí muchos nombres raros.

El intrépito del hotel se llama Chochac Viltzen; me ha dicho que es de la Craucasia; también es chato; toma rapé, pero huele á brandy.

Hay mucho Ivan como en San Juan de Luz. Nuestro portero se llama Ivan Ivanovich, de modo que este Juan es hijo de Juan.

El idioma no me parece muy difícil. Las palabras concluyen siempre en off.

Hoy mismo entre Chochac-Viltzen y un grothi-grothi (limpia-botas) del hotel que se llama Maukutzik (que quiere decir; *en mangas de*

camisa) han tenido una conversación y creo que poco, arriba, abajo, han hablado de las nieblas de estos días y si nevará ó no nevará, de si hay dengue ó no hay dengue.

Usted mismo hubiera entendido estas palabras.

—Eudiyoff.

—Mendiyoff.

—Hastigroff.

—Cherriyoff.

—Oyazpiff.

—Zerdagoff.

—Aihuguer buruff.

—Zuryhoff.

Aquí llaman también á las fondas *hotelles* como nosotros, y lo que es el nuestro, que aún no sé cómo tiene el nombre, es el mejor de todos los que he visto.

Toda gente rica; condes, príncipes, buquesas, ministros, ascensores, consejeros, archibuques, viajantes; buenos parroquianos.

Por todas partes hay *carolíferos*.

Y no sigo más.

Es cuanto he podido sacar en limpio hasta ahora de la enrevesada epístola del bueno de Anchumelarru.

X.

Donostia.

A Pepe

Puedes, **P**epe, **p**edir perfectamente,
Por pura precisión, **p**elo prestado;
Pudiendo, **p**resumido, **p**or peinado,
Ponerte perifollos propiamente.

Para pedir, **p**ardiez precisamente
Parécame, **P**epin, **p**redestinado:
Pero para pagar... ¡**P**obre pelado!
Precisa perdonar pacientemente.

Piensas poder pasar por poderoso
Perfecto personaje, **p**ero... pero...
Pareces, **p**obre **P**epe, **p**erezoso,
Panzudo, **p**atizambo, **p**osadero,
Petrimetre, **p**acífico, **p**recioso,
Propio para pintórico pandero.

C. F.



M U S

TRINIDADEA

Los siguientes versos fueron improvisados por el famoso Fernando Amézqueta, al ser interrogado en cierta ocasión por el Rector de su pueblo acerca del misterio de la Santísima Trinidad, cuando fué á recoger de manos de éste la cédula de comunión.

En verso dirigió su pregunta el famoso Cura, y en verso le dió Fernando acto seguido su ingeniosa contestación.



Hé aquí la pregunta formulada por el Rector:

Esan bear dirazu
 Instante batean
 Liburutic chartela
 Nic atera artean,
 Nola sinisten dezun
 Zuc cere artean
 Daudela iru persona
 Jangoico batean.

Contestación de Fernando:

Nola sinisten dedan
 Arrazoyarequin,
 Orain esango diyot
 Sagarcho batequin.
 Usai ta saborea
 Colorearequin,
 Orra iru genero
 Gausa bat batequin.





BLÁNCO Y ERENAS
Capitan General de la Isla de Cuba.



Cálculos de un pastor navarro

Lo que puede producir un centavo de peso fuerte á interés compuesto, desde el nacimiento de Jesús hasta 1897, al 5 o/o en números redondos:

112.000.⁶000.⁵000.⁴000.³000.²000.¹000.000 de pesos

Un centavo de peso fuerte á interés compuesto desde el nacimiento de Jesucristo, hasta 1890 al 5 % habría producido la cantidad arriba expresada, ó sean ciento doce seisillones de pesos.

Con dicha cantidad se podrían comprar, pagando 1000 \$ la hectárea, comprendiendo la superficie de los Océanos, dos cuatrillones doscientos nueve trillones de globos terráqueos.

Reducida á plata, á 25 gramos el peso duro, nos daría dos seisillones ochocientos mil quinquillos de kilogramos de ese metal precioso.

Formando con este una esfera maciza de plata (1), su diámetro sería de 81 millones 160 mil kilómetros, la superficie de 20 mil 700 billones de kilómetros cuadrados (55.140 veces más que la tierra) y la circunferencia de 255 millones de kilómetros tendría un volumen de 280 mil trillones de kilómetros cúbicos.

Si se construyera una vía férrea, por un círculo máximo de dicha esfera, y un convoy la recorriera, sin parar, con una velocidad de 100 kilómetros por hora, tardaría en dar la vuelta 291 años, 1 día, 3 horas, 2 minutos y 1 segundo. Se elevaría sobre Mercurio y 212.79 veces más arriba de la Luna.

Si en lugar de una esfera construyéramos una pirámide cuadrangular maciza, cada lado de la base tendría 7 millones 483 mil miriámetros, y su cúspide tocaría al Sol.

(1) La densidad de la plata se ha calculado á 10.

Si en lugar de los cuerpos geométricos citados, construyésemos un cono recto, con la base en la tierra, tendría 40 mil kilómetros de circunferencia y una altura de 6575 billones de miriámetros, ó sea 438 millones 340 mil veces más alto que el Sol.

Si de esa altura se soltara una bala de cañón, tardaría en caer á la tierra 116 años y 70 días, y adquiriría una velocidad media de 179.500 miriámetros por segundo.

Reduciendo á diamantes, á 200 pesos el gramo, pesaría 621 mil cuatrillones de toneladas (2); y calculando la población del globo en 1400 millones y la perteneciente al bello sexo en 700 millones, le corresponderá á cada mujer 249 millones 900 mil miriámetros cúbicos, y para que todas lleven el copete alto y brillen como reinas les regalaremos un sombrero cónico á cada una, de la codiciada piedra, que tendrá un decímetro de radio y una altura de 2 trillones y 386 mil billones de miriámetros, ó sea 159 mil 100 millones de veces más alto que el Sol. ¡¡¡Qué hermosura!!! Hasta las más feas encontrarían novios.

Confiamos en que la grandiosidad de estos cálculos inducirá al ahorro á las clases trabajadoras.

Hasta fin del año 1897 aumentaría el centavo:

$157.553.571^6.248.571^5.428.571^4.428.571^3.428.571^2.428.571^1.428.571^0$ milésimos

Reduciendo á oro, se podría cubrir la superficie de la tierra con una capa de 2 billones 590 mil millones de miriámetros de espesor.

UN PASTOR DE GUAMINI.

(2) La densidad del diamante se ha calculado á 3.55.





Casero vasco



GABAZCO CANTUA

POESÍA POR EL VIZCONDE DE BELSUNCE

Ene izar maitia,
Ene charmagarria,
Ichilie zur' ikhustera
Iiten nizauzu leihora;
Koblatzen dudalarik
Zaude lo' kharturik:
Gauazk' ametsa bezala
Ene khantua zauzula!

Zuk ez nuzu ezagutzen,
Hori ere zaut gaitzitzen;
Ez duzu ene beharrik
Ez eta acholarik,
Hil edo bizi nadin
Zuretaco berdin!
Zu aldiz, maite Maria,
Zu zare ene bizia!

Amodiozco phena zer zen
Oraino ez nakien!
Orai ez nuzu biziko
Baizik zu maithalseko.
Nora den ichurkia
Hara juaiten da hura:
Orobat ni, maitenena,
Iiten niz zure gana!



El Aiton vascongado

EN las largas noches del invierno, cuando el cierzo del Septentrión, cubre de blanco sudario las montañas y laderas de la Euskaria, la familia vascongada se congrega en el tibio y agradable ambiente de la espaciosa cocina, donde al calor del añoso tronco que arde en el fogón, tejen ó hilan las mujeres, para llenar los huecos que ha dejado el verano transcurrido en su patriarcal ropero, *cucha*; —reparan los aperos de labranza los hombres, dignos émulos de Cincinato muchos de ellos—y rodean los niños cerca del fogón al buen anciano, que refiere las tradiciones, historias y consejas de su pueblo con la mesura y gravedad de quien tiene la conciencia de que eslabona el pasado, que simboliza él, con el futuro que representan sus tiernos nietos.

Puede asegurarse, que el vascongado que haya tenido la suerte de asistir á las veladas de su *aiton*, conoce á su país y sabe cuanto debe saber para desempeñarse en la vida con la dignidad y la altura, que la solidaridad de su raza le imponen.

En estas veladas el buen anciano ha dado existencia moral y fisonomía propia á las cumbres, las colinas, las laderas, los valles, los rios, arroyos y fuentes que se destacan desde la alta cima en que termina la falda ó la cordillera en que se asienta su caserío, porque les ha referido un hecho histórico ó una tradición referente á cada uno de estos puntos y accidentes del terreno. Ha detallado y clasificado cada uno de los caseríos que componen la aldea de su residencia, con el abolengo y parentesco recíproco de las familias que las habitan. Ha rememorado con los hechos más culminantes los hombres y las mujeres de esta merindad, que se hayan distinguido en el presente y en el pasado, por algún concepto noble ó por alguna



LAS VELADAS DE AITONA

de las disposiciones en que han sobresalido. Ha referido el origen y el resultado de las guerras en que ha actuado, y de aquellas de que tiene memoria el país. Ha espuesto, con especial atención, todo lo que á su aldea y á su pueblo atañen, tanto en el órden moral como en el material; y llevado de un cariño que los años no han hecho más que acrecentar, ha recalcado cuanto puede enaltecer á la aldea primero y al pueblo después; porque entiende que para ser verdaderos el santísimo amor de la patria y el generoso y fecundo sentimiento de la confraternidad humana, deben iniciar y desarrollarse al través de la aldea en que se ha deslizado nuestra infancia, y de la familia que nos ha legado su existencia.

Referirá con gravedad y tono irreplicable, la historia de su familia, á la que encomiará realzando los méritos y las virtudes que la hayan distinguido, para que sus vástagos la tengan siempre presente para imitarla. Si ha habido algún miembro en ella, cuya conducta haya sido vituperable, escusará el nombrarlo; porque los pecadores necesitan el perdón del silencio; en cambio, si alguno ha caído ó está en el camino de la indigencia, lo recordará para recomendarlo con especial cariño, repitiendo *ez da astu bear ura ere gure-takoa dala*—porque cree que dentro de los vínculos de solidaridad de la familia no cabe el abandono del hermano indigente.—Con la misma gravedad y respeto contará todo lo que en materia de derechos públicos y privados, han consagrado los usos y las costumbres, refiriendo el origen de estos derechos á Dios; porque el euskaro está muy penetrado que su Jaingoikoa ha hecho con iguales derechos á los hombres, y que les ha dotado de un criterio para que organicen su método de vida, ó sean, sus usos y costumbres, con arreglo á sus necesidades y conveniencias, para el mejor servicio propio y recíproco. Si se ha conculcado algún derecho público, lo consignará con toda amargura; vituperará el acto, que clasificará de sacrílego, y concluirá manifestando la confianza de que el país recuperará el derecho conculcado, porque, además de creerlo necesario á su existencia, lo conceptúa exclusivamente de su pueblo. Proclamará como fuente de todo bienestar, la asociación del trabajo con la probidad y el amor de la familia. Elogiará el valor—criticará la temeridad y execrará la cobardía. Recomendará como base de la vida social *el alkartasuna* (la reciprocidad vascongada)—porque la asociación es la fuerza, que engendra la vida y promueve el desarrollo y el progreso del trabajo, que deben crear los elementos de su bienestar. Inculcará con la idea de la emancipación del hombre, las ventajas de las ocupaciones rurales, porque cree que el hombre debe disponer de su independencia para desarrollar con su carácter y laboriosidad, las aptitudes que le sean ingénitas; y que

debe vivir en el mayor contacto posible con la naturaleza, que es el manantial inagotable de la salud del cuerpo y del espíritu. El casero vascongado compadece siempre al asalariado y al obrero de los centros urbanos; desconfía de los recursos del que vive atendido al jornal diario, y todavía más de la salud y del porvenir físico del que nace y se cria á la sombra del alero de las casas agrupadas, como desconfía del frutal que se planta á la sombra de la selva.

El *aiton* de la región vasco-española como el de la francesa estudia y describe en las historias, cuentos y consejas que refiere en estas veladas, la vida y las costumbres de la Euskaria en sus más mínimos detalles,—lo mismo que explica en estas historias y consejas los principios políticos, económicos y sociales que predominan en su régimen tradicional. Está tan penetrado de la bondad de estos principios—reviste de tal autoridad su palabra pausada, sentenciosa y grave—fluye de él tanto amor y veneración á la tradición y á la existencia de su pueblo, que irradia, difunde y arraiga en su auditorio con la intensidad de un dogma las creencias y aspiraciones que han constituido siempre el credo sacro de su raza y de su país.

Digno representante de un pueblo que se ha sacrificado en todo tiempo al lema de su Jaingoikoa, su patria y su ley, y que ha cimentado la virtud del estado en la virtud del ciudadano, el *aiton* vascongado baja al sepulcro con la plácida y dulce tranquilidad del patriarca que ha cumplido su deber en la tierra, y ha enseñado el suyo á los que deben perpetuar en su casa y en su pueblo las tradicionales virtudes que han erigido el sólido pedestal, sobre el que se asienta la inmarcescible gloria de su patria y de su familia,

JUAN S. JACA.

HUMORADAS

Un jóven que fué á bañarse por primera vez, estuvo en mucho peligro de ahogarse. Alarmado sobre manera exclamó:

—¡Ah! No volveré á entrar en el agua sin aprender antes á nadar.

Asistian á un enfermo unas mujeres muy feas; las vió, y dijo á sus amigos:

—Señores, me muero.

—¿Por qué? le preguntaron.

—Porque he leído en muchos libros, que á la hora de la muerte se ven visiones, ¡ah! y las veo espantosas.

Viendo un cojo venir hácia él un jorobado, le dijo para burlarse:—¿Traes alguna noticia en la balija?—Sois vos, dijo el jorobado, un poco picado, quien debe saber las noticias, pues andáis siempre de un lado para otro.



Aquí está el punto de la historia de la independencia de Vizcaya, en el año 1510, cuando el Rey Fernando V, con el consentimiento de los vizcainos, confirmó sus fueros, y se firmó el famoso pacto de Guernica, que asegura la paz, la libertad y la independencia de Vizcaya.

Fernando V, bajo el Arbol de Guernica, confirmando sus fueros á los vizcainos.



MANU-ZANTARRA

Manu-Zantarrak baten galdurik poltsea,
Periara joiala ontzako betea,
Praketan aurkitzen zan estu eta larri,
Eta errian eban laster iragarri;
Topauta eroaten eutsanari zintzo,
Ontzako bat saritzat eutsala emongo.

Eta *Martinek* zelan topau eban bera,
Periara joiala *Manuren* antzera,
Iñoz ez lako poza sarturik barruan,
Barreka ziarduan egun ososuan;
Baña poltsa kontua bertatik auzuan,
Ebillan zabal zabal, lekuan lekuan,
Ekiela guztiak *Manurena* zala,
Eta sari ederra eskintzen ebala;
Au gaitik joan jakon bereala *Martin*,
Amaseiko gorria artze arrea arin.

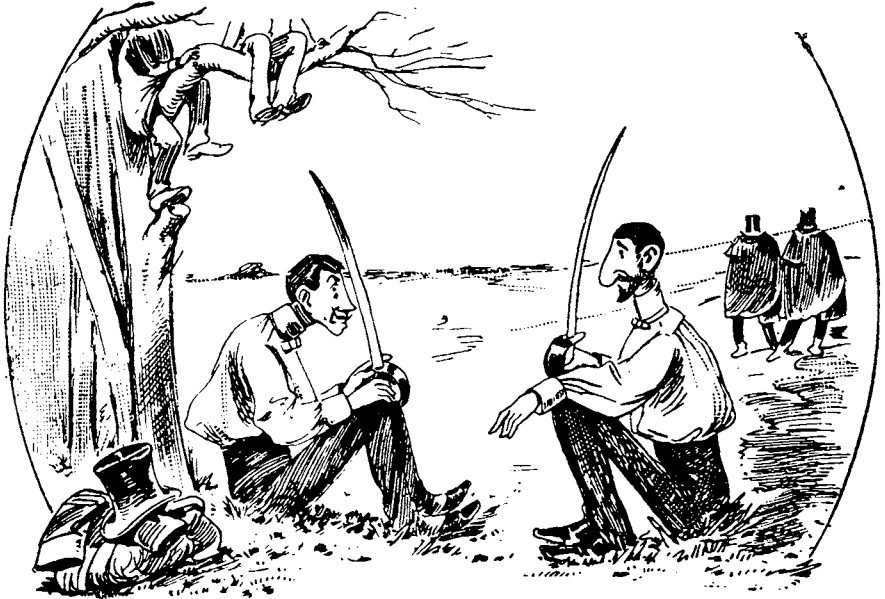
Baña, Manuk abegiz artu bearrean,
Poltsea utsiturik laster mai gañean,
Banan banan asi zan diruak kontetan,
Eta kontaurikoan onelan berbetan:
“Amaseikoak ziran ogei ta amabi,
“Baña, guztiak emen ez dira agiri,
“Emen billatuten dot nik bateren utsa,
“Beragaz nor bait dago pozik jaubetuta;
“*Martin*, onesegez naz oso arrituten,
“Ez dakit au onelan zelan jazo leiten;
“Saritzat ontzako bat emon nai nebana,
“Plagaren batek ostu bera deusku bada:
“Poltsa barruan ziur ogei ta amabi,
“Dakit periarako nituala jarri.,

Martinek ezauturik *Manuren* asmua,
Zelan etzan besterik ezpada marrua;
Diño “*Manu*, nai ditut neuk barriro kontau,


"Iya dagozan ondo nituzanak topau,
 "Bereala egingo neuk dot pruebea,
 "Eroan dayan zuzen egiak berea;
 "Eta sartuagaz bat diru danak poltsan,
 "Musturreraño zelan guztia bete zan,
 "Diñotsa çnon da emen lekurik geyago,
 "Ogei eta amaika sartuteko baño?
 "Ba zureak beukazan ogei ta amabi,
 "Ez dala zure poltsa, au dakusgu garbi:
 "Alan berau artuta banoatsu *Manu*,
 "Billatzera al badot zuk dozuna galdu,,
 Geyago ez da baño, *Manuren* aurean,
 Poltseagaz ikusi *Martiñik* lurean.

Bai, ordurik ona oi dau Manuk buruan atz,
 Martiñ barriz bizi da arenaz aberats.
Dana gura dabena guztiak galduten
Manu legez munduan asko da ikusten.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.



UN DUELO DECADENTE



En desacuerdo

EL asunto á que dedico estas líneas, sale de lo vulgar, de lo trillado, de lo sobradamente dicho en todos los tonos y en todas las épocas por escritores de todas las categorías, si categorías pudieran existir dentro del sano criterio y del bien decir; y de ahí justificado el título ó epígrafe.

Hasta el aburrimiento se ha dicho y escrito, que las suegras son unas arpías, que no se hallan satisfechos sus apetitos *descentralizados*, en lo que al hogar conyugal se refiere, hasta haber conseguido sembrar el cisma corruptor entre los miembros que forman la continuación del hogar paterno.

Efectivamente se ven todos los dias escenas edificantes entre familias que á juzgar por la exterioridad donde quiera se exhiban, nadie creería la tirantez de relaciones que entre ellas existen y sin embargo, después de haber paseado sus humanidades por sociedades y visitas haciendo ver una satisfacción y contento que están lejos de poseer, regresan á su domicilio con un acopio de proporciones colosales de hidrofobia reconcentrada, desahogándose mutuamente, yernos y suegras con la elocuencia aplastadora de los boxeadores de oficio.

Esto, que á primera vista parece la regla general, á juzgar por lo que de ello han dicho, entre festivo y jocosas plumas reputadas, no es más que la escepción, y para ello, dentro de esa misma escepción hay que descontar no muy pocos casos por ser originarios de la fantasía y lejos por lo tanto de la realidad.

He tenido ocasión de comprobar diversos casos, en que las desavenencias surgidas entre esos hijos y padres políticos, como han dado en llamarlos, son originadas por los primeros, por aquello de serles desconocidas á los hijos las rudimentarias reglas de la diplomacia, base sobre la que descansan todos los gobiernos bien constituidos, y sobre todo los gobiernos cuya presidencia ocupan las suegras.

Esos yernos tan maldicientes, después de algún tiempo de coyunda matrimonial, han dejado de ser lo que fueron al solicitar la mano de la que en la actualidad comparte su vida, pues á buen seguro, que si al presentarse á la que hoy es suegra, diremos, lo hubieran hecho con modales hoscós é imprudentes manifestaciones, no hubieran conseguido sus propósitos; luego pues empezaron engañando, y al correr del tiempo se creen con derecho al abuso.



¡Alto ahí! No se debe culpar nunca á quien por medios ilícitos tratamos de embaucar.

El derecho nunca ha sido torcido, aunque los jueces de la época le vayan dando forma de cuerno de cabra; y por lo tanto cedamos la parte de razón que á cada uno corresponda.

Señores yernos; si quereis que en vuestra casa reine una paz octaviana; que os retoce la dicha por todos los ámbitos de vuestra humana efigie, empezad por mantener con vuestra segunda madre las mismas relaciones que manteníais en la época del cortejo, y hasta en algunos casos, preferidla á vuestra esposa...

Señoras suegras; con la intención no solo de desvirtuar la letal atmósfera que os envuelve, sino de que se os haga de hoy en adelante (lo dijo Blás) la debida justicia, tratad con cierto mimo á vuestros yernos (por más que reconozco ser duro en extremo... vaya, ya lo creo... fingir cariño hácia quien os arrebató el más grande que poseáis), y vereis desplomarse una por una esa inconsistente torre de naipes llamada *reyerta domiciliaria*.

Con estas advertencias y la mayor dosis de buena voluntad, y mucha tila por ambas partes, se habrá conseguido transformar en mar tranquilo (hasta donde puede ser tranquilo el mar) ese borrascoso océano de apreciaciones erróneas en su mayor parte.

Un hombre jugador, pendenciero y ferviente adorador de la *orchata de cepas* no puede mantener la necesaria paz y concordia en el templo del hogar, y es no solo lógico sino hasta necesario que tome la madre de su madre, una participación directa en sus asuntos, máxime si se presenta éste tratando de llevar el convencimiento á aquellas inteligencias con argumentos sólidos y contundentes.

Empero si el hombre reúne condiciones aceptables y la ambición y el desenfreno hacen que de mútuo acuerdo se expidan en su contra la madre y la hija, más cuenta le tiene obrar con el mayor sigilo y

liquidarse á la brevedad posible, que aceptar el combate; pues ante la elocuencia de veinte dedos con sus respectivas uñas no hay poder sobrehumano que resista.

Puedo aseguraros, lectores y lectoras (por experiencia) que para mí ha perdido, desde que me casé, el terrorífico sonido que aun algunos adjudican á la frase—suegra—resultándome tan armonioso y dulce como una de las más famosas melodías.

Con decirnos que habito bajo el mismo techo, está dicho todo.

En conclusión, llega á tal grado mi admiración por ella, que la cito como argumento poderoso en pró de mi tesis, y en la firme persuasión de que no existe suegra mala siempre que el yerno sea de la pasta de

HIPÓLITO G. DE ANDOIN.

CHIRENADAS BILBAINAS



Gargantúa...!!!



BOITO

A

NTE todo, hay que explicar por qué se llama así mi perro. La profunda admiración que siempre he sentido hácia Arrigo Boito, el insigne compositor italiano, el músico de mayor génio, á juicio mio, que en materia de mis gustos artísticos es decisivo; esta admiración entusiasta se la manifiesto yo al admirable compositor poniéndole su nombre á mi perro. Es decir, que por esta ficción, ha entrado el glorioso artista á formar parte de mi familia, como entra á formar parte de la de otros, en forma también de perro, el canceller Bismark, nombre popularísimo en el mundo de los hombres y de los canes.

Explicada la razón del nombre, hablemos ahora del sujeto perruno. El abolengo de mi *Boito* es todo lo aristócrata y linajudo que cabe en un país republicano. Desciende de una perra del ex-presidente de la República doctor Saenz Peña. La filiación del padre resulta algo dudosa, porque, como la madre de *Boito* ha llevado una vida así, tan airada... Sin embargo, es voz corriente en Chascomús, pueblo natal del biografiado, que su padre es un perro inglés de muchas campanillas en materia de pureza de sangre. Pero no parece que fuera hijo de inglés, á juzgar por su pensión á lo amable y cariñoso, y

por las virtudes expresivas que condensa en el agitado meneo de su cola cada vez que me vé.

Conociendo á *Boito*, nótase también la disparidad de carácter y tendencias que existe entre los hombres y los perros de Inglaterra. El espíritu utilitario de la raza inglesa, lo desmiente mi perro no sirviendo absolutamente para nada.

Dentro de la asombrosa variedad de la raza canina, casi se puede afirmar que no existe el perro inútil. Desde el mastín que protege los rebaños contra las asechanzas de todo linaje de alimañas, hasta el galgo, el lebrél, el perdiguero y el sabueso, toda la familia de perros de caza que, menos al hombre, declara guerra implacable á cuanto se bulle en la Naturaleza; desde el *guardian de la casa* hasta el perro de lana, útil en los circos, aparte del valor de su lana; desde el ratonero que defiende la despensa, hasta el falderillo, iniciado en los altos secretos de las damas... todos los canes, incluso los *atorrantes* y callejeros que se pasan la noche ladrando á la luna, sirven para algo. Solamente *Boito* no sirve absolutamente para nada.

Y ¡qué cosa extraña! Esta *facultad* de no servir para nada aumenta mi cariño hácia él. Sin duda influye en ésto nuestra igualdad de aptitudes; pues, francamente, no creo que sea yo en el mundo mucho más útil que *Boito*.

En punto á morigeradas costumbres, no hay perro que le eche la pata encima. Todavía, apesar de tener edad para ello, no sabe lo que es una aventura galante, ni conoce la menor caricia del bello sexo canino. Por eso se conserva en el estado de robustez frailesca que ustedes pueden admirar en el fiel retrato publicado al frente de estas líneas. Las pasiones callejeras que ponen á la mayoría de los canes en estado de serrucho, no han tenido aún influencia alguna en su naturaleza. Es una virtud perfecta, y apesar de hallarse bien completo en lo tocante á facultades viriles, no se advierte en él ningún desplante amoroso. Yo vengo estudiando en *Boito* con mucha atención este fenómeno, y estoy preparando un texto acerca de la psicología del amor, demostrando que esta pasión no es elemento imprescindible en la vida material, ni tampoco en la espiritual. Fundaré la tesis de aniquilar al mundo (teoría de la perfección apoyada en la nada) por medio de la virtud que caracteriza á mi perro.

Aunque le ven ustedes tan de buen año, no es por lo mucho que coma, sinó por su excelente carácter y la ausencia de pasiones violentas. Es sumamente parco en las comidas, y apenas prueba otros alimentos que no sean azúcar y galletitas de Bagley; son sus dos únicas aficiones gastronómicas.

En lo referente á belleza física, si bien es hermoso por cualquier

lado que se le contemple, lo más descollante son los ojos. ¡Cuántas muchachas desearían tener los ojos de *Boito!* Son negros como la conciencia de Luzbel, (me parece que más negros...); y además muy vivos, sabiendo pedir con ellos todo lo que no puede expresar con la lengua; porque al pobrecito no le ha alcanzado la época en que hablaban los animales como ahora los hombres... mudos.

En valor, *Boito* es una cosa tremenda. Se asusta de los ratones y de cuanto pichón de paloma me envían algunos buenos amigos que tengo por esas paupias de Dios. A los únicos que se atreve á ladrar es á los niños de teta (canarios de alcoba) que abundan de una manera enorme en la casa que vivimos, semejante al arca de Noé. ¡Cuántas veces, viéndome interrumpido en mis lucubraciones pseudo-filosóficas, he deseado que sopla por aquellos patios un aire de sarrapción que me los acueste á todos en sus cunitas y me dejen tranquilo!

A *Boito* le debe llamar la atención que la humanidad tenga un principio tan ridículo, miserable y súpico; por eso sin duda ladra á los envoltorios de donde sale aquella chillería capaz de sacar de quicio el órgano auditivo de un tocador de bocina.

Pero lo que más miedo le causa á *Boito* son los truenos y los relámpagos. En habiendo tormenta, "tú, *Boito*, debajo de la cama," lo mismo que Paco cuando oía un tiro. Tiene un miedo terrible á las tormentas. Yo trato de persuadirle de qué todo Buenos Aires está lleno de para-rayos; pero, nada, no atiende mis explicaciones sobre los fenómenos eléctricos, y en cuanto le suelto de entre mis piernas le falta tiempo para meterse debajo de la cama, y allí, déle temblar, hasta que pasa el chubasco.

No pasará en silencio una manía de *Boito* que no deja de preocuparme. Tiene el rabo enroscado sobre aquella parte donde el lomo cambia de nombre, y de repente le dá una especie de locura y se empeña en agarrárselo con los dientes; como no alcanza, porque, de tan gordo que está, no puede apenas doblarse, comienza á dar vueltas y vueltas, el hocico trás del rabo, hasta que se marea y se cae. Una vez consulté el caso con un veterinario, y me preguntó haber si no tenía yo alguna manía semejante, porque, según su opinión, todo lo maniático de los amos suele contagiarse á sus perros. Mandé al diablo al bruto doctor de los brutos, y me quedé sin poder resolver el rabuno problema.

Muchas noches que me quedo velando, embebecido en mis tareas... (las llamaremos literarias), suele acompañarme *Boito*, el cual, sentado en la mesa, mira con suma atención las cuartillas y las líneas que en ellas voy trazando. Y no sé si será superstición mía; pero

creo que él comprende cuando el relato carece de interés, ó de gracia ó de altura mental, porque todas las frases vulgares que yo escribo, él las subraya con un bostezo, complicado con un ronquido que, en el diapasón ladrante, me parece que pertenece á la tesitura de barítono. Tengo más fé en *Boito* como crítico, que en muchos de los que *articulean* en el periodismo, dragoneando de censores de todo linaje de producciones artísticas.

Por lo que ustedes conocen de cuanto llevo escrito, pueden juzgar las veces que habrá bostezado el perinclito *Boito*.

Atribuyo á mi perro grandes condiciones sentimentales, á juzgar por sus manifestaciones de cariño cuando entro en casa, y lo desconsolado y triste que se pone cuando salgo. Fidelidad semejante no he encontrado entre los hombres, ni él tampoco entre los perros habrá hallado un afecto como el mio.

Como mi parentela, idéntica á la parentela de todo el mundo, la componen ingratos y muertos, (vale decir todos muertos para el afecto), he reconcentrado en *Boito* todas las fuerzas expansivas del cariño, formando con él una familia indisoluble que, por ser compuesta de hombre y perro, se me antoja mucho más sólida que la familia humana, sujeta á todas las contingencias y veleidades de la pobreza espiritual.

Entre nosotros no habrá falsedad, ni egoísmos, asesinos del amor, ni esas sutilezas que son el codimento de las relaciones entre los hombres.

En tal sentido, todo lo bueno que haya en mí, me parece que tiene algo de perro; sin duda es producto de cierta identificación espiritual con *Boito*, porque yo creo en el espíritu de mi can con mucha más fé que en el de muchos hombres, con los cuales tengo el disgusto de tropezar á cada instante en la vida. Y es que la monstruosa cabeza de lo ruín está asomada á todas las ventanas del mundo.

Para terminar diré que solo á dos seres de la antipática raza sajona amo profundamente: á Shakespeare y á *Boito*.

LUIS JAIZQUIBEL.

Buenos Aires, 28 Noviembre de 1897.



Miscelanea

Habiéndose casado un viejo cuando tenia setenta años, algunos amigos le hacian una pesada burla, diciéndole que habia hecho una gran locura.

El viejo respondió:—Razón teneis en decir que el hombre en ser viejo pierde el seso, y claro es, amigos míos, que por eso me he casado, porque mientras he sido jóven y tenido juicio, ninguna me ha podido atrapar.

Un jóven elegante acariciaba mucho y de continuo á cierto caballero, que tenia una hermana sumamente bonita. Un dia que se vió abrumado de tanta caricia, le dijo:

—¡Ay, amigo! ¡Cuánto quieres á mi hermana!

Un necio hacia acostar cerca de si á su ayuda de cámara y le preguntaba:

—Domingo, ¿estoy dormido?

—Si, señor.

—Bueno; pero si no me duermo, dimelo, no me engañes.

Para quitar la pereza á un niño, le decia su padre:

—Uno que madrugó mucho halló un bolsillo en el camino.

—Padre, contestó el muchacho, más debió madrugar el que lo perdió.

Mentía mucho un caballero, y, cosa particular, se enojaba de que mintiesen los otros; asi es que un dia oyendo contar una necedad, dijo:

—Esa es bola.

—No lo es tal, sinó verdad, y muy grande.

Uno que estaba presente, viendo que crecia la disputa, la cortó diciendo:

—Mentira será, cuando el señor lo dice, porque en esta materia es uno de los que más entienden.

Hay tres especies de casamientos, dice un discreto:

—De Dios, del diablo y de la muerte.—De Dios, cuando es entre jóvenes iguales; del diablo, cuando se casa un jóven con una vieja; y de la muerte, cuando una jóven se casa con un viejo.

Cármen, mi vecina, que tenia siempre seis ú ocho novios, reprendía á su hermano, gran jugador, diciéndole:

—¡Desgraciado! ¡Cuándo dejarás de jugar!

—¡Ah hermana! Cuando tú dejes de amar.

—¡Infeliz! repuso ella, tu jugarás toda la vida.

Un marido, que no ganaba para mantener á su mujer y á sus hijos, tenia la manía de criar perros, hasta el extremo de que, teniendo ya seis en casa, tomó todavía dos ó tres pequeños que le regaló un vecino.

—Pero hombre, le dijo su mujer, ¿por qué traes más perros, si no tienes para darles otra cosa que hambre?

—Pues por eso los traigo, dijo el marido; porque no habiendo que darles otra cosa que hambre, cuantos más sean, á menos les tocará.



CURIOSIDADES

Dinero—¿Nunca has observado, lector, lo que cuesta pronunciar la palabra *dinero* en la conversación? El banquero, le llama mis fondos; la joven casadera, mi dote; el empleado, mis sueldos; el abogado, mis honorarios; el director de algún diario, mi subvención; el sirviente, mis propinas; el heredero, mi herencia; el artista dramático, mis bríos; el joven, mis esperanzas; el propietario, mi fortuna; el rey, mi lista civil; el príncipe mi dotación; los senadores y diputados, mi dieta; el cambista, mis valores de cartera; el rentista, mis entradas; el accionista, mis cupones.

Dedúcese de aquí que la generalidad de los hombres tienen vergüenza de hacer mención de ese pobre dinero, tan apreciado y despreciado al mismo tiempo.

Las uñas—Un médico ha estudiado todo lo que se refiere á las uñas y ha descubierto lo siguiente:

Las uñas crecen más en verano que en invierno; después de comer más que en ayunas; las de la mano derecha más que las de la izquierda; la del dedo del medio más que las otras y la del meñique menos que todas.

Por término medio las uñas de la mano crecen unos cuatro centímetros por año, de donde resulta que un hombre de 76 años ha producido más de 30 metros de uña y que éstas se han renovado 76 veces por completo durante tal período.

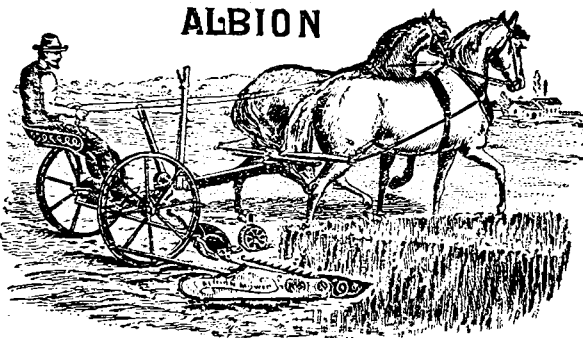
Morea, Mendizabal y C^{IA}

RIVADAVIA 3001 PLAZA ONCE SETIEMBRE BUENOS AIRES

Sucursal: La Plata Calle 47 N.º 641

Unicos agentes de la sin igual "GUADAÑADORA ALBION"

LA MAQUINA MAS SOLIDA, LIGERA,
DE CORTE BAJO



ALBION

Y ECONOMICA PARA LOS COSECHEROS
DE ALFALFA

Propietarios del Fluido "Creosote"

EL REMEDIO
MÁS EFICAZ
PARA CURAR LA SARNA
EN LAS
OVEJAS



NO CONTIENE
VENENO ALGUNO
ES DE FACIL
APLICACION
Y SIN MANCHAR LA LANA
LA SUAVIZA

Introdutores de ferreteria en general y maquinaria agricola. Especialidad en arados, alambre para cerco y enfardelar, lonas para parvas y carros: Horquillas, aceite especial para máquinas marca "Ciervo" y los VERDADEROS baldes de "El Trueno" reforzados.

Anuncios matrimoniales—En anuncios matrimoniales, como en muchas otras cosas demostrativas de la rapidéz con que progresa la depravación del gusto, los yankees tienen superioridad indiscutible sobre todas las naciones que saben armonizar la civilización con la más perfecta chavacanería.

Véanse para muestra, los siguientes botones norteamericanos:

«Una jóven rubia, elegante y de buena posición, desearía casarse con un joven que se comprometa formalmente á hacer con ella el viaje de boda en una máquina de ferrocarril. No le importa que su pretendiente sea maquinista ó fogonero.»

«Caballero de edad y fortuna respetables y que pesa 95 kilogramos, se casará con señora ó señorita, por pobre que sea, con tal de que tenga un peso exactamente igual.»

«Viuda rica, que estaba casada con un hombre tuerto del ojo derecho, desea contraer segundas nupcias con quien tenga el mismo defecto físico. Se advierte que todo aspirante deberá demostrar que no se ha privado del ojo después de leer este anuncio.»

Con lo copiado basta para que ustedes se formen aproximada idea de los estragos que la excentricidad hace entre los yankees.

El café—Según la unánime opinión de notabilidades médicas, el café puro caliente, tomado en ayunas, preserva de muchas enfermedades infecciosas.

Las observaciones han sido hechas en Alemania, donde se ha visto que casi todos los que tienen la costumbre de tomar café puro en ayunas no han sido atacados del cólera, tifus y otras afecciones semejantes, mientras que para los pocos que han podido escapar á su forma más benigna la muerte ha sido en una proporción de un 6 por 100.

El café contiene: primero, sales para la nutrición; segundo, principios aromáticos que influyen con ventaja sobre la digestión; tercero, una importantísima cantidad de sustancias grasas, principio de los alimentos respiradores; cuarto, materias azoadas por excelencia de los alimentos reparadores. Una infusión de 100 gramos de café en una libra de agua, representa 20 gramos de sustancias nutritivas.

PIANOS RÖNISCH



JOSÉ A. MEDINA

119-FLORIDA-119

CASA INTRODUCTORA DE PIANOS, MÚSICA Y TODA CLASE DE INSTRUMENTOS

Único representante de los pianos RÖNISCH,
reconocidos como los mejores y de los armoniums WILCOX WHITE

MÚSICA DE TODAS LAS EDICIONES

Pianos de alquiler:—Cambios.—Composturas y afinaciones.

M. MIRÁS

Pompas Fúnebres

CARRUAJES DE PASEO

Antes ó despues de ir á otra casa consulten mis **TARIFAS**. Llamen por teléfono á cualquier hora.

MIRÁS.

Está demostrado que un hombre que se alimenta con escasez puede gozar de buena salud y trabajar más si se aumenta su ración de café. La infusión de café apacigua el hambre y sostiene y aumenta las fuerzas, cuando esta bebida no perturba con sus efectos el temperamento ó no está contraindicada para la salud.

Un litro de café con leche representa seis veces más de sustancia sólida y tres veces más de materias azoadas que el caldo de puchero.

—

Ciclofotógrafo—Mr. Macgnard, conocido inventor belga, ha inventado un aparato fotográfico adaptable á la bicicleta al que ha dado el nombre de ciclofotógrafo.

Consiste en una pequeña cámara oscura de doble objetivo que, colocada en la parte anterior del guía de la bicicleta obtiene con una incomparable velocidad la impresión del paisaje en una larga tira de papel sensibilizado que se arrolla en el interior de la máquina.

La vertiginosidad de las impresiones es tal, que no se nota la solución de continuidad en las tiras de papel. La invención parece que es tan admirable como sencilla y el mecanismo de la operación problema maravillosamente resuelto por el inventor.

—

Modelo de literatura—No tiene desperdicio el siguiente certificado que en cierta ocasión expidió el secretario de un pueblo de España cuyo nombre reservamos por razones fáciles de comprender:

«Como secretario del Ayuntamiento de este pueblo y su comarca de jurisdicción por el Ayuntamiento, etc., que Dios guarde. Certifico que. Andrés Reinoso de Miraballes, por parte de madre hijo natural y legítimo de otro Andrés y de una mujer que se llamó Juana y el apellido arriba predicho, con mucho menos de cinco piés sin pelo, de pecho sacado, las piernas derechas, moreno de cara ojos de frente ancha y sin barba poca, de estado onesto y de edad, según dice, para que en quinta entre este año y no alcanza á la marca aún que yo mismo de que Certifico le apreté para que alcanzara y no alcanza porque es más chico que la ley y á su instancia le doy al presente para que se libre de soldado por este año de que certifico.»

Destilería Vascongada

—•• DE ••—

L. LABADENS & C^{IA}

AJENJO, VERMOUTH, BITTER, COGNAC, &

PRODUCTOS SUPERIORES

VINO **La Artajonesa**

Calle Victoria núm. 3093

ESQUINA CARIDAD

VIUDA DE ANGEL BORRA

—•••—

PRIMERA FABRICA

—•• DE ••—

CORBATAS

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1884

SE ATIENDE TRABAJO ESPECIAL SOBRE MEDIDA

DEPÓSITO Y ESCRITORIO: AVENIDA DE MAYO NÚM. 789

COOPERATIVA TELEFÓNICA 1077

BUENOS AIRES

El nombre de Dios—A título de curiosidad publicamos la siguiente nota, que hemos leído en un periódico católico:

Siempre ha sido sorprendente el hecho de que el nombre de Dios se exprese con cuatro letras en todos los idiomas conocidos, salvo alguno que otro, como el italiano, por ejemplo.

Dios, pues, es llamado en latín Deus, en germano Goth, en griego Teos, en siriaco Ella, en árabe Alag, en egipcio Jhou, en etiope Anje; en abisinio Aggi; en persa Syry, en ífrico Bogg; en español Dios; en francés Dieu, en húngaro Gogi; en moscovita Tios, en cirenáico Fepa; en bohemio Buoh, en hornucio Alar; en inglés Good, en safrámico Buza, en escocés Goit, en malvídico Obra, en hiberno Dich, en melíndico Abag, en sarraceno Agdi, en maringo Buat, en mogol Orsi, en sumatlo Pole, en asirio Abad, en japonés Zaca, en cónfio Teos, en filipino Mora, en peruano Zimi, en chileno Hona, en índico Tura, en paraguayo Duir, en tártaro Anot, en dequeito Hoba, en california Soto, en mejicano Cosa, en congo Adop, en canadá Biri, en angolano Anno, en islándico Guri, en mauritano Allà, etc., etc.

La casaca de Zumalacarregui—No teniendo Zumalacarregui más vestido que el que llevaba puesto, se mandó hacer en tiempo que la guerra era muy activa y el frío muy grande una casaca de paño. Acababa de traerla y recibir su importe el sastre cuando asomándose el general á la ventana de su alojamiento, advirtió el mal estado en que tenía el vestido el capitán don Carlos L... de nación francesa.

Llamóle Zumalacarregui, le hizo probar su casaca nueva, y viendo que le venía bien lo despidió con ella, quedando el generoso caudillo sin casaca.

Como se corta el vidrio con un hilo—Para cortar un tubo, el cuello de una botella ó cualquier otro objeto redondo de vidrio, se toma un pedazo de pedernal que presente una arista ó punta afilada; con ella se marca en el vidrio el sitio por donde se quiere cortar; se toma después un hilo azufrado de bastante longitud, y con él se dan

dos ó tres vueltas al cilindro de vidrio siguiendo el círculo trazado por el pedernal, se prende fuego al hilo así colocado, y se le deja arder hasta consumirse; cuando el vidrio está bien caliente, se vierte agua fría sobre la parte calentada y enseguida se desprende el trozo que se trataba de separar, tan limpiamente cortado, como si lo hubiera sido con unas tijeras. Siguiendo este procedimiento es como se consigue cortar cintas de vidrio en forma de hélice.

Carta abierta—Estimado U.—Vd. me ha invitado para que le dé opinión sobre las ventajas que reporta el sistema *Mcchero Argentino*, y me pongo á la obra con la escasa ciencia que me conoce, quizás monstruosa, como la de esos animales que nacen á la vida con dos cabezas, y ante los cuales se nos ocurre pensar que la naturaleza se ha desviado por influencias adversas.

Si de mi elucubración sobre este tema, salta algún animal de cuatro patas, no me haga Vd. responsable de haberse puesto al traves de mi camino para modificar mi naturaleza en sus gestiones misteriosas, y hacer que alumbré una criatura con un ojo en la frente!

Permítame Vd., que antes de abrir juicio sobre los fenómenos de la naturaleza física, me incline y me descubra en presencia de el Sol, el decano de los luminares en materia de lámparas.

Las luces artificiales son también verdaderas maravillas, por que acusan ser la obra siempre difícil de la inteligencia.

Que Dios haya dicho *Hágase la luz* y la luz fué, no tiene nada de extraño, pues es la simple manifestación de una fuerza que todo lo puede, pero que el hombre, débil como es, sorprenda y descifre los designios de Dios, esto es mucho.

Un hombre que hace lámparas fabrica pequeños mundos luminosos.—El hombre haciendo mundos!

No sabe Vd. que actualmente se aplica la luz eléctrica para desarrollar más rápidamente los vegetales? Le hablo en serio. Una lámpara eléctrica, con un rayo de luz basta para hacer crecer los navos y los repollos! procedimiento que provoca el asombro y la risa.

Edison también se preocupa de convertir en lámpara al

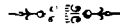
BITTER
SÉCRESTAT

De universal reputación



PREMIADO
EN TODAS LAS EXPOSICIONES

A que ha concurrido



EL CONSUMO

EN

BUENOS AIRES

PASA DE

40,000 cajones

A L A Ñ O

Unicos introductores

Wm. PAATS, ROCHE y Co.

hombre, dotándolo de una luz propia como la que dan las luciérnagas y los tucutucus, poniéndole en comunicación el jugo gástrico con un sistema de hilos que vienen á parar á la frente? Cómo será este intríngulis?

Si esto viene, para qué las lámparas existentes? ¡Saturno devorando á sus propios hijos!

Quién le habrá empujado por estos caminos? acaso el conocimiento tan general de la fosforescencia en los cuerpos orgánicos é inorgánicos, ó los experimentos sobre la luz de las medusas que se ha reconocido en la *aurelia fosfórica* y que reside en la cavidad del estómago?

De manera que, pronto, dueños de nuestra propia fosforescencia, andaremos en los mares de la vida dirigiéndonos miradas de luz, y los imbéciles, sin fulgor en el pensamiento, alumbrarán con sus cabezas!

Desearía no equivocarme en mi juicio sobre la bondad de la Lámpara Argentina sin tubo, *hoy la he visto, la he visto y me ha mirado, hoy creo en Dios!*—BECKER.

Interés compuesto—Leemos:

¿Cuánto tiempo tardará en duplicarse un capital colocado á interés compuesto?

Al 1 por 100 tardará sesenta y nueve años, siete meses y veintiocho días; al 2, treinta y cinco años y un día; al 3, veintitres años, cinco meses y doce días; al 4, diecisiete años, ocho meses y dos días; al 5, catorce años, cinco meses y catorce días; al 6, once años, diez meses y veintidos días; al 7, diez años, dos meses y veintiocho días; al 8, nueve años y dos días; al 9, ocho años y dieciseis días; al 10, siete años, tres meses y ocho días.

Un frenético por los números se ha ocupado en calcular que si cuando Judas traicionó á Jesús por 30 monedas de plata, valuada cada una en tres centavos, ó sea 90 en total, se hubiese puesto esa suma á ganar el 4 por 100 de interés á contar desde el año después, ascendería ahora á más de

207.337.000.000.000.000.000.000.000.000

pesos, y que esta cantidad convertida en oro, formaría un globo sólido tan grande como 17.000 planetas iguales á la tierra.

LÁMPARA "MECHERO ARGENTINO"

PATENTADO



Esta lámpara da una luz de un brillo deslumbrador, que rivaliza con la luz incandescente de AUER y la eléctrica de EDISON. Además, SUPRIME EL TUBO DE VIDRIO, y con él una perdurable acumulación de gastos; asegura la íntegra combustión de las sustancias empireumáticas, produciendo una notable economía de petróleo.

En venta al por mayor, dirigirse

J. GUIMARÃES, Ombú 371

Al por menor, en los principales bazares, ferreterías y lampisterías de la República.

La ensalada de Sixto V—Antonio Porti, médico del Papa Sixto V, fué llamado para asistir á un enfermo, el cual, al explicarle su enfermedad física, le dió á conocer sus sufrimientos morales; pues de célebre abogado que había sido, cuando conoció de simple religioso al Soberano Pontífice, por reveses de fortuna se encontraba entonces en la mayor indignancia. El médico, hombre de buenos sentimientos, aprovechó la primera oportunidad que tuvo para hablar al Papa de la triste situación de su antiguo amigo. Al siguiente día, Sixto V, á quien no parecía haber producido mucho efecto el relato del doctor, preguntó á éste por su enfermo y por el medicamento que le había recetado.

—Unas píldoras reconstituyentes—contestó Porti.

—Pues yo—dijo el Papa—le he enviado un reconstituyente vegetal, una ensalada de los jardines del Vaticano, que estoy seguro le ha de sentar muy bien.

—¡Ensalada! exclamó el doctor;—¡si el pobre abogado se cura, seguramente será un milagro de vuestra Santidad! Sixto V se sonrió y le dijo:

—Id á ver al enfermo y decidle que de hoy en adelante yo seré su médico; es un cliente que os quito; pero poco os debe importar, dada su precaria situación.

Marchose el doctor á casa del abogado, á quién encontró radiante de alegría y fuera de la cama.

—¿Dónde está la ensalada que os ha enviado el Papa?

—Ahí la tenéis en esa cestita que me trajo ayer el jardinero del Vaticano; pero os advierto que el específico está en el fondo.

Allí buscó el médico y encontró un paquete con 300 escudos.

—Amigo mio—le dijo felicitándole;—Hipócrates no conoció esta clase de medicamentos.

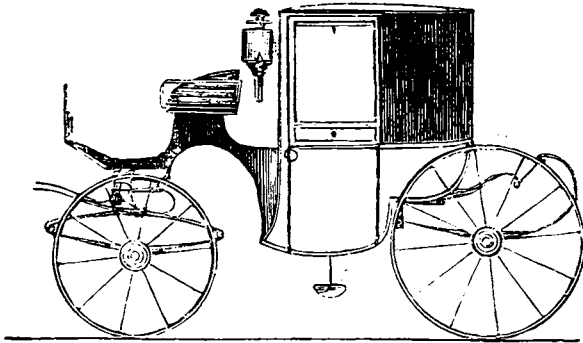
Y como el caso se divulgase por toda la ciudad, la ensalada de Sixto V pasó á ser proverbial en Roma, donde suele decirse, cuando alguien necesita un socorro de importancia para salir de apuros: «Lo que hace falta es un poco de ensalada de Sixto V».

Fósforos—Según calculos hechos, Europa consume en un solo día 2.000.000.000 de fósforos. Calculando en un decígramo el peso de cada una, resulta el consumo diario

FÁBRICA DE CARRUAJES

— DE —

A. REMON



102 — Avenida de la República — 134

La única en el país que construye carruajes con
ruedas de goma para personas delicadas.

La casa recibe carruajes directamente de Paris, y
los construye en sus talleres de lujo, para la ciudad
y la campaña con los mejores artículos recibidos de
Paris y Londres.

GARANTE TODOS SUS TRABAJOS

RECIBE CARRUAJES USADOS EN CAMBIO

U. TELEFÓNICA 8892

— BUENOS AIRES —

de este artículo, en Europa, equivalente á 200.000 kilogramos. La nación europea que más cerillas consume es Alemania, cuyo gasto es igual á *doce* diarias por individuo; en Bélgica se consumen *nueve* por cabeza, en Inglaterra *ocho* y en Francia *seis*.

El ronquido—Las causas principales del ronquido son dos: dormir con la boca abierta, y dormir con la barba más alta de lo debido; es decir, con la cabeza echada hacia atrás.

Lo primero que recomiendan los especialistas es, por lo tanto, que los roncadores duerman de costado, y sobre todo, con la cabeza algo más alta que el resto del cuerpo, cuidando de que las almohadas estén apoyadas de modo que no se escurra fácilmente de ellas la cabeza.

Esto es fácil; pero luego viene un consejo que no lo es tanto. A saber: conservar la boca cerrada. El individuo que ronca abre instintivamente la boca en cuanto se queda dormido, respira á un tiempo por ella y por la nariz, y esto es causa del ruido tan poco armonioso que hace.

Para impedir que se le abra la boca durmiendo, dicen los médicos que el roncador debe atarse un pañuelo que le sujete la barba, y, por lo tanto, la mandíbula inferior. Pero ¿qué roncador hay capaz de semejante sacrificio? Así es que, previniendo su oposición, han acudido los consejeros á otro remedio, que pueda aplicar el pariente ó amigo á quien los ronquidos del prójimo no dejan dormir.

El remedio consiste en meter en la boca que ronca, pero de modo que no se le vaya á la garganta, una pildorita de jabón de tamaño de un guisante chico. El jabón provoca al poco rato una salivación tan abundante, que el que duerme cierra por instinto la boca y deja de roncar.

Como se vé, el último remedio indicado, tiene su inconveniente. Porque se supone que el individuo que no quiere atarse un pañuelo que le sujete la barba para no roncar, es capaz de matar, al despertarse, al vecino que le haya convertido la boca en una jabonera, sin su consentimiento.



CASA DE GIROS

— DE —

ANTONIO YRAZU

CALLE MORENO 877

Letras de cambio, Cartas de Crédito y Giros Telegráficos

— SOBRE —

TOODAS LAS CIUDADES Y PUEBLOS

— DE —

España

Francia

Portugal

Italia, etc., etc.

Gira para la región VASCONGADA sobre:

39	pueblos de	Navarra
30	»	» Vizcaya
24	»	» Guipúzcoa
12	»	» Alava
21	»	» Bases Pyrenées (Francia)

Se atienden directamente las órdenes de la campaña é interior, siempre que los interesados, remitan el importe en libranzas de fácil cobro sobre esta Capital.



CULINARIA

Opina un pensador que ha hecho serios estudios de la sociedad actual, que las solteras que bailan *Pas de quatre*, *Washington Post*, *Pas de Patineurs*, *Valse Luis XV*, *Polka Militar* y otras monadas *terp-sicóricas*, es necesario que posean los siguientes conocimientos, á fin de que no desmerezcan sus encantos, y para que en su casa tengan asegurada la paz eterna del futuro, en previsión de evoluciones financieras:

Sopa de pan con huevos escalfados—Se toman de un panecillo de los llamados franceses la corteza del lado más tostado, se le parte en tiras ó cuadritos y se colocan en el horno sobre una parrilla, y á falta de éste sobre rescoldo, teniendo cuidado de que no se quemem.

Se tiene puesto en la lumbre el *consommé*, y cuando éste está á punto de hervir, se pone en la sopera, tapándola en seguida.

Se tiene los huevos escalfados, echando uno en el plato de cada convidado, sirviendo la sopa al mismo tiempo.

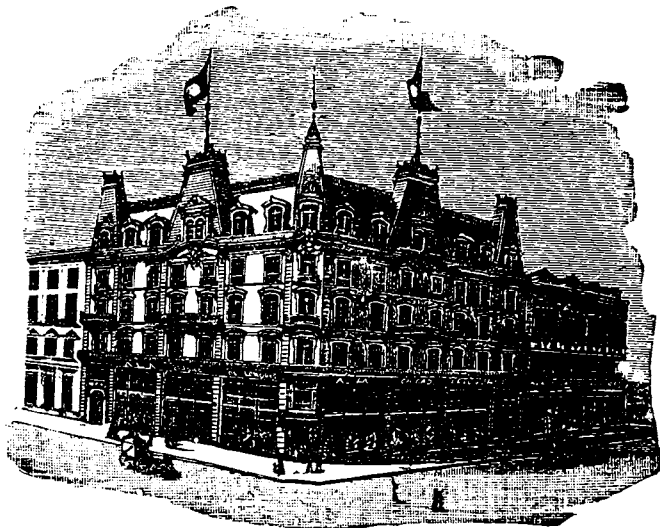
Sopa de vigilia—Se preparan hortalizas como para el *consommé* de carne, añadiendo un diente de ajo sin mondar; cuando el agua que se habrá puesto en una olla,

A la Ciudad de Londres

Avenida de Mayo—Calle Perú—Calle Victoria
TODA LA CALLE PERÚ ENTRE AVENIDA DE MAYO Y LA CALLE VICTORIA
BUENOS AIRES

Tienda la más vasta y mejor surtida

DE
SUD-AMÉRICA



Vista del nuevo edificio

Durante la reedificación de la parte correspondiente á la Avenida de Mayo y esquina Perú de los vastos almacenes de novedades de la Tienda **A LA CIUDAD DE LONDRES**, realizaremos todas las mercaderías tanto clásicas ó de uso diario como de alta Novedad á precios absolutamente bajos.

A PRECIOS DE LIQUIDACION

AVISO A NUESTROS FAVORECEDORES

La tienda **A LA CIUDAD DE LONDRES** establecida en Buenos Aires, Avenida de Mayo, calles Perú y Victoria, desde 1872,—no teniendo ninguna sucursal, no tiene absolutamente nada de común con las casas tanto de aquí como de los pueblos ó ciudades de las provincias que han tomado el mismo nombre, invita al público en general ponerse en guardia contra los mercaderes que se sirven del título **A LA CIUDAD DE LONDRES** con el fin de establecer una confusión!!

esté cociendo, se ponen las hortalizas, y además de estas dos patatas, para que se suavice el caldo; también se pone sal y pimienta en grano; después de cuatro horas de cocción, se añade una cebolla frita en aceite y se deja cocer aún media hora; al cabo de este tiempo se aparta de la lumbre, y se guarda el caldo para sopa, purés y salsas para pescados.

Como este caldo tendría por sí solo poca sustancia, se separa parte de él, poniéndolo en una cacerola, y se puede cocer una docena de cangrejos y medio kilo de merluza que después se condimenta para *entrada*, y los cangrejos para hacer un ligero puré con un cuarto de kilo de judías blancas y una de las patatas que se han hecho cocer en el caldo.

Picadillo de carne.—Se toman pedazos de carne de todas las clases, sin excluir la de aves, que esté cocida ó asada. Se pica lo más menudo posible y se sazona con perejil y cebolla: se pone en una cacerola con bastante manteca y un poco de harina, humedeciéndole con caldo del puchero. Se deja cocer durante media hora y añádase miga de pan rallado y un par de huevos batidos.

Bacalao á la vizcaina.—Desde la noche anterior se le pone en remojo para desalarlo, sacándosele después las espinas.

Se pican para medio kilo de pescado tres cebollas grandes, se asan quitando bien las pepitas á tres buenos pimientos encarnados, se prepara un kilo de puré de tomate, se pone bastante aceite en la sartén, y después de quitarle el gusto, se fríe la cebolla.

Cuando se empieza á dorar, se separa de la lumbre.

En una cacerola de barro, se va poniendo una capa de cebolla, unas tiras de pimiento, bastante tomate, una pizca de sal y pimienta molida.

Después de enjugar bien el bacalao, se coloca una capa de éste y así sucesivamente hasta concluir con todo; la última capa tiene que ser de cebolla y tomate. Se pone en la lumbre, y cuando empieza á cocer, se traslada al horno; si no hay horno, se deja cocer más tiempo al lado de la lumbre, y á la media hora se pone encima de la

FÉLIX SOULIÉ & Cie. MAIPÚ 918 — BUENOS AIRES



ANTES DE COMER
TÓMESE EL DELICIOSO

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las
FALSIFICACIONES
y los PRODUCTOS
que llevan nombres
parecidos a la palabra
APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajon etc., y a mas el nombre **A. DELOR** y Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES

Felix Soulié y Cia

MAIPÚ 918 — BUENOS AIRES

PIDASE EL EXCELENTE

Champagne "**ROSE D'OR**"

J. FORVAL & Cie. (Epernay)

UNICOS IMPORTADORES

FÉLIX SOULIÉ & Cie.

MAIPU 918

BUENOS AIRES



SE VENDE

EN LOS PRINCIPALES ALMACENES POR MAYOR

FÉLIX SOULIÉ & Cie. — MAIPÚ 918 — BUENOS AIRES

cacerola una tapadera de hierro con rescoldo, y se deja así hasta el momento de servirle.

Se sirve en la misma cacerola.

Manera de cocer la langosta—Se pone en una cacerola agua hirviendo con dos zanahorias partidas, cuatro cebollas regulares, tres dientes de ajo sin mondar, un ramillete de perejil, tomillo y una hojita de laurel, una docena de granos de pimienta, una pizquita de clavo, bastante sal y un poco de vino blanco; se deja cocer durante tres horas, y cuando el caldo está frío, se pone el pescado que se quiere cocer y se coloca en la lumbre dejándolo cocer con suavidad; cuando ha dado un hervor, se pone al lado de la lumbre, y así tiene que estar durante dos horas para que la langosta acabe de cocerse, sin que se deshaga.

Langostinos con salsa remulade.—Se toma medio kilo de langostinos para cuatro personas, se lavan en varias aguas, se prepara el mismo caldo que para la langosta; se deja cocer diez minutos y enfriar en el mismo caldo.

Cuando están bien fríos se quitan las cáscaras y cabeza.

Se prepara en una fuente una cama con cuatro huevos duros, picado menudo clara y yema, se adorna con berros, alcaparras y aceitunas, se arreglan los langostinos encima de la cama de huevo y se sirven con salsa remulada.

Chuleta de vaca asada á la parrilla.—Se toma una chuleta de lomo alto, se maja y pone á la parrilla con fuego moderado, cinco minutos por cada lado; se pone en una fuente caliente un poco de manteca y perejil majado, se coloca la chuleta encima espolvoreándola con sal y pimienta, y se cubre con patatas fritas doraditas y bien calientes.

La misma chuleta es muy apetitosa con salsa verde, salsa picante, pepinillos y cebollitas en vinagre.

Vaca estofada.—Se toma un kilo de cadera de vaca, que esté cortado alto y cuadrado, se le mecha con tiras de buen jamón, se pone en adobo durante dos horas con chalotas y perejil picado, sal, pimienta, y medio litro de vino blanco.



SEBASTIAN COVA

FÁBRICA NACIONAL

— DE —

INSTRUMENTOS DE CIRUJÍA

ORTOPEDIA y ELECTRICIDAD

PROVEEDOR DE TODOS LOS HOSPITALES DE LA REPÚBLICA

CASA ESPECIAL

PARA

LA CONFECCIÓN DE APARATOS ORTOPÉDICOS,

FAJAS Y BRAGUEROS

TALLERES EN LA CASA

GALLE SUJPACHA


ESQUINA GENERAL LAVALLE

—•• BUENOS AIRES ••—

SUCURSAL:

ROSARIO DE SANTA FÉ

Las Señoras serán atendidas por una
persona del mismo sexo.



dándole vueltas de vez en cuando, después de ese tiempo se pone á cocer con cebolla, zanahorias, un ramillete con perejil y tomillo, un diente de ajo, sal, pimienta en grano, caldo y un vaso de vino blanco; tiene que cocer á fuego vivo durante dos horas; después, durante tres, con fuego moderado; media hora antes de quitarle de la lumbre, se pone como doscientos gramos del jugo del adobo.

Se pone la carne en una fuente honda, echando el caldo colado y muy caliente por encima.

Sesos de ternera fritos.—Se toma un seso y después de quitarle la tela que le cubre, se pone en agua fría para que se desangre, durante una hora; se coloca en la lumbre una cacerola con mucha agua, la cuarta parte de una cebolla, una rama de perejil y un poco de sal.

Después del tiempo ya dicho, se pone á cocer el seso; el de ternera, necesita media hora; el de carnero, le basta un cuarto de hora.

Cuando el seso está cocido, se saca y deja en un plato para que escurra bien y se enfríe; cuando está frío, se bate un huevo con unas gotas de agua, se moja el seso, se envuelve en pan rallado y se fríe, colocándolos en la fuente con perejil frito alrededor.

Se puede servir al mismo tiempo en una salsera, puré de tomate ó salsa picante.

Revuelto de bacalao con huevos á la alavesa.—Se pone en remojo el bacalao, para que se desale y se ablande. Luego se desmenuza en hebras y se exprime perfectamente para sacar el agua que contenga. Después póngase en una sartén aceite con un grano de ajo: cuando éste se haya frito, se saca y se pone el bacalao á freir un poquito. En este estado, se le añaden huevos, revolviéndose después todo el contenido y se sirve antes de que se cuaje.

Anguila.—Cortada en trozos la anguila, se tiene durante veinticuatro horas en un adobo de vinagre, sal, pimienta y cortezas de limón. Se secan después entre dos paños y envuelven en una capa de harina y se pica. Pueden servirse acompañados de una salsa rubia.

LA BALOISE

COMPañA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

DE BASILEA (Suiza)

ESTABIECIDA EN 1863

Capital: frs. 77.546,397

Siniestros pagados desde la fundación: frs. 77.546,397

SE ASEGURAN

Edificios, Mobiliarios y toda clase de Mercaderías

AGENTES GENERALES: WOLLWEBER & C.^{IA}

BUENOS AIRES.

CALLE PIEDAD 648.

Peluquería del Comercio

DE

JUAN J. PEYRÚ

CALLE VICTORIA 778—BUENOS AIRES

LA CASA RECIBE DIRECTAMENTE SUS ARTÍCULOS DE LAS FÁBRICAS

Surtido especial en perfumería fina; Ropa blanca para hombres; bastones; paraguas; botones; guantes; corbatas; artículos para regalos; perfumes y otros.

SERVICIO ESMERADO

778—CALLE VICTORIA—778

BUENOS AIRES

Tortilla de riñones jamón y lengua.—Añadiendo á la mezcla los riñones, el jamón y la lengua ya cocida, se saltean de antemano en la misma grasa en que se haga la tortilla.

—
Salsa verde para pescado.—Se hace freir en aceite en una cacerola de barro un diente de ajo, sin que llegue á quemarse. Agréguese perejil picado, sin que se le deje freir, é inmediatamente se pone el pescado en trozos. Luego se le dá una vuelta y se le agrega un poquito de agua.

Se tapa la cacerola y se deja cocer un rato.

—
Lentejas á la casera.—Con harina dorada en manteca hacer una salsa roja, á la que se le añadirán hierbas finas muy picadas; después se frie la mezcla, añadiendo unos cazos de caldo ó agua. Cuando todo esté perfectamente desleído se añaden las lentejas, ya cocidas, con sal y pimienta en grano, y si se quiere, además, una cabeza de ajos.

Al retirarlas de la lumbre deben servirse.

—
Guiso de capón á la navarra.—1.º Se pone en un puchero un poco de jamón cortado en pedazos, agregando enseguida cebolla, ajo y perejil bien picados.

Cuando esto esté frito, se pone un poco de pimentón y una copita de vino blanco, se coloca el capón y al empezarse á dorar, se le echa el caldo necesario para su cocimiento.

2.º Se cuece la carne, y una vez cocida, se coloca en el asador, en un fuego lento, untándosele de vez en cuando con aceite, vinagre y un poco de pimienta, que se tiene preparada en una taza.

—
Guiso de papas á la Navarra.—Se cuecen las papas con una hoja de laurel, se ralla después un poco de queso, echándolo á las papas cuando estén cocidas con un poco de aceite.

—
Picacha á la guipuzcoana.—Se recoje la sangre de cordero en una vasija, y echándola sal, se cuece.

GALVET & C^{IA}

826, CALLE CUYO-BUENOS AIRES

Vinos finos

Champagnes

Licores finos

Cognacs

etc.

Vinos embotellados en la casa, especialmente para familias y vendidos por docenas.

Las tripas se lavan y cuecen, y mezclándolas con la sangre, se pican muy menudo.

Igualmente se pica aparte cebolla, hongos y perejil, y haciéndolo freir un poco, se agrega esto á la sangre y tripas indicadas.

Momentos antes de servirse á la mesa, se le echa á la mezcla, seis huevos batidos, y todo puesto en la sartén al fuego, se revuelve bien.

Ensalada de lechuga.—Después de lavada, se seca entre dos paños la lechuga, pues su virtud consiste en no tener gota de agua; se adereza con aceite, vinagre de estragón, sal, pimienta y huevos duros partidos por medio y á lo largo.

Ensalada de patatas.—Al propio tiempo que las patatas, se cuecen tres huevos, se ponen éstos en agua fría para sacar las yemas, que se deslíen en la ensaladera con aceite, sal, pimienta y muy poco vinagre, se pica muy menudo perejil y dos dientes de chalotas; cuando las patatas están mondadas, se parten á rodajas, y se revuelven con lo que está ya en la ensaladera.

Alioli.—El *alioli* se prepara con ajos majados en el mortero de marmol, ó á falta de éste, en un almirez; cuando el ajo, es decir, cuando menos tiene que ser cuatro dientes de ajo, están bien majados, se añade una yema de huevo y una gota de aceite y con una cuchara de madera se le da vueltas, siempre á la misma mano, hasta que se trabe como si fuese manteca de vacas, se va echando de cuando en cuando una gota de aceite; cuando esté bien trabado, se echa sal y una pizca de pimienta.

Esta salsa sirve para comer con pescados ó carnes frías.

Salsa mayonesa.—Se ponen en una taza grande dos yemas de huevo, se echa gota á gota aceite clarificado, se da vueltas con una cuchara de madera; tiene que ser siempre en el mismo sentido y sin cambiar de mano; cuando la salsa está bien trabada, se le pone un poco de sal, otro poco de pimienta, así como una cucharada regular de vinagre.

BOTERIA Y ZAPATERIA

DE

JUAN R. VIDAL

La casa se encar-
ga de hacer hormas
para piés defectuo-
sos.



Se hace toda clase
de calzado á la me-
dida con prontitud
y esmero.

438 - BOLIVAR - 438

— BUENOS AIRES —

NUEVA ARMERIA DE PARIS

DE

E. BARRIÉ

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Surtido de revolver Smith & Wesson y carabinas Winchester

Especialidad en escopetas de fuego central finas

AGENTE DE W. W. GREENER

Revolvers y cartuchos de todos sistemas

SE HACEN COMPOSTURAS DE ARMAS DE TODOS SISTEMAS

567 Rivadavia (entre Florida y San Martin)

— BUENOS AIRES —

Esta salsa sirve para cubrir pollo, salmón, coliflor ó patatas cocidas, y frías partidas á rodajas.

Salsa bearnesa.—Esta salsa exquisita se sirve con pescados cocidos, con chuletas á la parrilla y biftecks.

No se debe hacer sino en el momento de servir, pues no tiene espera.

Para cuatro personas se toman cuatro yemas de huevos muy frescos, se baten y mezclan con cien gramos de manteca de vaca; se espolvorean con sal y pimienta, se colocan al bañomaría para que se derrita la manteca y dándole vueltas se incorpora con las yemas.

Esta salsa no debe hervir nunca.

Por otra parte, se pone en una cacerola bañada de porcelana, un vaso de vinagre, con cuatro dientes de chalotas majadas, un diente de ajo, un ramillete de estragón, de perifollo y de perejil, sal y pimienta y cuartillo y medio de caldo; se deja cocer despacio hasta que el líquido quede reducido para llenar una jícara pequeña; en el momento de servir, se incorpora este líquido con la salsa preparada al bañomaría, dándole vueltas suaves, pero sin dejar hervir.

Cuarto de cordero asado.—Se toma un cuarto trasero, y se pone en una besuguera con manteca de cerdo; el fuego tiene que ser sostenido sin ser demasiado fuerte; se procura que se dore perfectamente sin quemarse; cuando tiene un hermoso color dorado, se espolvorea con sal y pimienta molida, y entónces se echan unas gotas de limón sirviéndolo muy caliente rodeado de berros.

Lomo asado.—Se toma un kilo de lomo, se pone en sal, y se deja lo menos ocho horas; se lava y se enjuga perfectamente.

Cuando está bien seco, se pone en el asador, rociándole á cada momento con manteca.

Se sirve adornada la fuente con aceitunas sacadas el hueso, pepinillos y ramas de berros.

Aparte se sirve salsa *bearnesa*.

JÁUREGUI, PEÑA & Cia

IMPORTADORES Y MAYORISTAS

717-BELGRANO-729



Vino Rioja "Clarete"

EN CAJONES

DE 12 BOTELLAS

Y

24 MEDIAS

Vino Navarro de Artajona "Pureza"



VINO RANCIO

DE

MÁLAGA

AGUARDIENTE
ANISADO ESPAÑOL

Próximamente nos trasladaremos al nuevo local actualmente en construcción, BELGRANO 956.

Buñuelos de patata.—Se asan en el horno medio kilo de hermosas patatas amarillas; cuando se hallan mondadas y frías, se majan en el mortero de marmol, añadiendo una pizca de sal, una cucharada grande de aguardiente, ciento veinticiuco gramos de manteca de vaca bien fresca, una copa de leche y cuatro huevos, pero éstos uno después de otro, y trabajando bien la pasta en el mortero, con una espátula de madera; cuando ya la pasta tiene bastante consistencia para formar con ella bolitas, se envuelven éstas con harina de flor y se fríen con aceite abundante; al sacarlas de la sartén se espolvorean con azúcar cernida.

Torta de merengue.—Se pone en un peso tres huevos, en otro igual peso de azúcar, la mitad de lo que pese el azúcar de fécula; se separan las claras de las yemas, se baten las yemas con el azúcar y dos cucharadas de agua de azahar; después de batir las claras á punto de nieve, se mezclan con lo demás, y después de untar un molde liso con manteca de vacas, se pone media hora al horno con fuego moderado.

Crema de café.—En lugar de vainilla, se ponen dos cucharadas grandes de café molido en cada cuartillo de leche, y se hace dar un hervor; luego se tapa el perol y se deja en infusión media hora.

Después se quita la nata que ha formado la leche, se pasa por un colador muy fino, y luego hasta cuatro veces por una servilleta gorda, hasta que no deje ningún polvo de café; concluída esta operación, se pone la misma cantidad de yemas y un par de cucharadas más de azúcar que en la crema de vainilla; se puede, cuando la crema está fría, cubrirla con lengüitas de pájaro ó bizcochos de espuma, pero no es una precisión.

Natillas.—Para un cuartillo de leche se ponen ocho yemas, dos cucharadas de harina de patata ó fécula que se batirá con las yemas y un cuarto de kilo de azúcar; esto bien batido, se le incorpora la leche, un pedazo como de dos dedos de vainilla ó un pedazo de cáscara de limón; se pone á la lumbre con fuego lento, y sin dejar de darle vueltas, al primer hervor se retira,

